Historia Universal

6 China y el Extremo Oriente

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

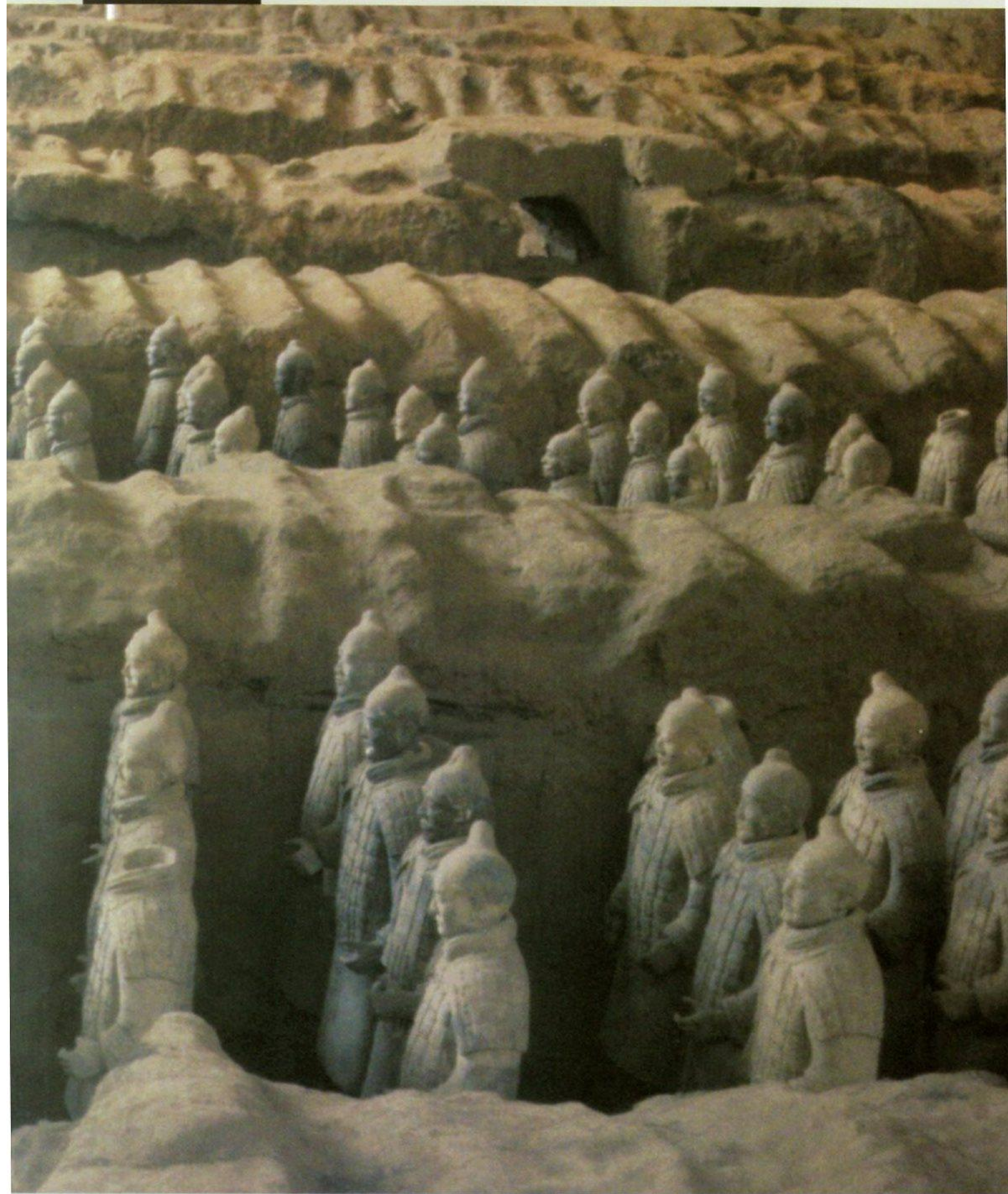
EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: China y el Extremo Oriente.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 120 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-590-8
1. Historia Universal 6. China y el Extremo Oriente.
CDD 909
Tomo 6: ISBN 950-782-590-8
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA UNIVERSAL



El ejército de terracota del emperador Shi Huang-ti, de la fosa I, consta de más de 6.400 guerreros y caballos.

China y el Extremo Oriente

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

China y el Extremo Oriente

CAPÍTULO **1**

Oriente frente a Roma

CAPÍTULO **2**

La India antigua

CAPÍTULO **3**

La época clásica de China

CAPÍTULO **4**

El despertar de Extremo Oriente

1. Oriente frente a Roma

Asia central, en los siglos previos a la era cristiana y en las centurias iniciales del primer milenio, fue un área de fermento y conflicto cuya historia incidió profundamente en la de Europa, particularmente en su conformación cultural, étnica y demográfica. Desde Asia central partieron grandes movimientos migratorios que, como bajo el efecto dominó, desplazaban a otros pueblos, cada vez más hacia el oeste. Estos movimientos resultaron una de las principales causas de la caída del mayor estado europeo: Roma.

Los escitas, los sármatas y los hunos fueron pueblos nómadas, "bárbaros" en la historiografía tradicional, es cierto, pero con una sorprendente capacidad para adaptarse y asimilar las culturas y las costumbres de las naciones que conquistaban o sustituían en determinado espacio geográfico. Por eso, fue posible que dejasen, además de grandes innovaciones en la estrategia y en los equipamientos militares, un formidable legado cultural y artístico que pone en cuestión la peyorativa calificación de "bárbaros" que se les adjudica.

Simultáneamente a esas corrientes migratorias, los nabateos creaban el embrión de la nación árabe y desarrollaban innatas condiciones para la actividad comercial, así como hábiles dotes diplomáticas que les permitieron convivir con el Imperio romano. Más allá del Tigris, a su vez, Persia renacía bajo el gobierno de la dinastía sasánida, que se sintió continuadora de la aqueménida. Con estos reyes se reestructuró férreamente el estado, se puso en jaque a Roma y florecieron las ciencias y las artes, bajo una fuerte influencia helenística.

Pueblos de las estepas, escitas y sármatas

Las grandes tribus nómadas de las estepas euroasiáticas han influido por más de veinte siglos en el desarrollo histórico de Oriente y Occidente. A pesar de su enorme impacto, su historia sigue siendo poco conocida.

"Nosotros, los escitas, no tenemos ciudades ni campos cultivados. Entonces no tenemos miedo a que nos arrebaten o nos destruyan nuestras propiedades. Pero si te empeñas a todo trance en luchar contra nosotros, ven y deshonra las tumbas de nuestros antepasados. Entonces verás si nos negamos o no a pelear contigo".

Herodoto (484-420 a. C.). Historiador griego. *Imagen: brazalete sármata; siglo II a. C.*



A finales del siglo III a. C., las estepas del norte de Mongolia estaban ocupadas por los *hsiung-nu* –hunos–, pueblo nómada dedicado al pastoreo, descendiente de tribus turco-mongolas. Estas tribus son consideradas como los antepasados de los hunos que, en el transcurso del siglo IV d. C., irrumpieron y asolaron Europa occidental.

Su forma de vida se transformó durante las primeras décadas del siglo II a. C.: de una economía basada en el pastoreo trashumante y el trueque pasaron a otra sustentada en el nomadismo a caballo, la depredación y el botín de guerra. Así, la cultura bélica pasó a formar parte del patrimonio de los pueblos nómadas de las praderas euroasiáticas.

La utilización del arco compuesto corto –una nueva arma– permitió durante siete siglos a su rápida y móvil caballería, convertirse en azote de todas las civilizaciones sedentarias con las que se encontraron en sus migraciones.

Los pueblos de las estepas se caracterizaron por su capacidad de asimilación e integración en las sociedades de los pueblos rivales derrotados y por su disposición a formar alianzas federativas temporales entre sí, lo que explica tanto su rápido crecimiento como su rápida desaparición.

Su hábitat, la estepa, conformó de manera significativa su forma de ser; en cuanto la abandonaron iniciaron procesos de sedentarización en los territorios que ocuparon durante largo tiempo, y adquirieron los rasgos culturales de la población sometida.

A principios del siglo II a. C., dirigidos por su caudillo Maotun, los hunos lideraron una federación de pueblos nómadas que presionó con tal fuerza sobre las fronteras de la China imperial que logró imponerle el pago de tributos. Pero China, gobernada por la dinastía Han, logró, a mediados del siglo II a. C., consolidar un fuerte estado burocrático; su ejército hizo frente a las repetidas incursiones de los hunos y logró empujarlos hasta más allá de la cuenca del río Tarim



Arte animalístico

Se caracteriza por la representación realista de los temas faunísticos. Los arabescos de las figuras incluyen espirales y motivos que por su forma recuerdan la clave de fa del pentagrama.

–Asia central–, consiguiendo así recuperar el control de parte de la Ruta de la Seda. Expulsados por los chinos, los hunos se trasladaron y ocuparon las tierras de otros pueblos que, a su vez, se desplazaron y empujaron a otros, dando lugar a una gran migración en cadena. Este mecanismo se repetirá en numerosas ocasiones a lo largo de la historia, ocasionando grandes y complejos desplazamientos de pueblos que, por su alcance y por el carácter bélico de los nómadas de las estepas, influirán en todos los pueblos del continente.

Los nómadas escitas

Los escitas constituyeron la etnia nómada más importante y más influyente de los numerosos pueblos de jinetes de Asia central y de Europa oriental. Originarios de las praderas del centro de Asia, como consecuencia de un gran movimiento migratorio ocuparon las estepas situadas al norte del mar Negro; ya durante el siglo IV a. C., establecieron relaciones con el mundo griego. Los escitas fueron adquiriendo lentamente algunos rasgos característicos de las sociedades sedentarias; prueba de ello es su interés por controlar parte del rico comercio cerealístico de la zona. A mediados del siglo IV a. C., los escitas tuvieron que hacer frente a la presión proveniente de oriente de otro importante pueblo nómada, el de los sármatas. Éstos cruzaron el río Don y ocuparon territorios que hasta entonces habían pertenecido a los escitas, que al ser expulsados atra-

vesaron el Danubio y ocuparon parte de su desembocadura.

En 339 a. C., los escitas vieron frenada su expansión en la zona danubiana. Filipo II de Macedonia impidió su penetración y los derrotó a orillas del Danubio. Tres años más tarde, las tropas macedónicas fueron derrotadas por los escitas, pero éstos, debilitados por las incesantes guerras, no pudieron ocupar las regiones conquistadas.

A finales del siglo III a. C., presionados por los sármatas y los tracios, los escitas perdieron gran parte de sus dominios en la zona danubiana y se vieron obligados a trasladar su centro de poder a la península de Crimea, de más fácil defensa. Allí crearon un estado y fundaron su capital, Neápolis. Por entonces, la sociedad escita se hallaba inmersa en el tránsito de su tradicional economía nómada al sedentarismo urbano.

Los reinados de Esciluro y su hijo Palaco –segunda mitad del siglo II a. C.– consolidaron el reino escita de Crimea. Éste conoció, con ambos, la etapa de mayor prosperidad –sobre todo, gracias al control del comercio–. Esciluro trató de hacerse con el dominio de las costas de Crimea, lugar donde se hallaban asentadas numerosas colonias griegas. Su hijo, Palaco, continuó con la política expansionista. Pero los intereses de Palaco chocaron con los del reino del Ponto –situado en la orilla meridional del mar Negro–, que trataba a su vez de controlar el tráfico comercial de la región. Los dos reinos se enfrentaron entre sí; Palaco murió, y las ciudades escitas fueron sometidas por Mitrídates. En tales circunstancias, el interés de Roma



El valor de la muerte

Los escitas no tenían templos ni lugares de culto. Su patrimonio más valioso eran las necrópolis, constituidas por una serie de túmulos –*kurgan*– cuya disposición presenta, en muchos casos, formas complejas. Prácticamente, todos los objetos encontrados en las tumbas escitas son piezas artísticas. *Fieltro hallado en el* kurgan *de Pasyryk (valle de Altai, Asia central); siglo IV a. C.*

Desaparición de siglos
Al mejor conocimiento de los escitas contribuyó el hallazgo de las primeras muestras de su arte. A principios del siglo XVIII, se descubrió que bandas de ladrones saqueaban sus tumbas en Siberia. El zar Pedro el Grande ordenó perseguir a los saqueadores, hizo requisar sus bienes y llevó a San Petersburgo los tesoros capturados. *Peine decorado con una escena de guerra; siglo IV a. C.*





Religión, sociedad, arte y mito

Los pueblos de las estepas compartieron entre ellos muchos de los aspectos que conformaron sus respectivas culturas. Su religión se basó en la fe en un dios celeste supremo y en la veneración de fuerzas divinas de la naturaleza, como el Sol, la Luna, la Tierra, el fuego y el agua. Compartieron, también, las mismas costumbres guerreras y los mismos ritos funerarios. Sus sociedades estuvieron fuertemente articuladas en torno a una aristocracia sustentada por grupos de guerreros varones. Y todos ellos compartieron como forma de expresión artística el mismo estilo animalístico, referencia constante en su producción artística. Los historiadores de la Grecia clásica llamaron escitas a todos los nómadas. La primera distinción la hizo Heródoto al difundir el mito sobre los orígenes de los sármatas, a los que llamó saurómatas. Según Heródoto, los sármatas nacieron de la unión de un grupo de jóvenes escitas con las amazonas. Estas mujeres guerreras fueron vencidas por los héroes griegos y alcanzaron las costas del Meotis (actual mar de Azov), donde los jóvenes escitas se unieron a ellas y con su descendencia crearon un nuevo pueblo.

se hizo sentir en la zona. La presión ejercida por los romanos, que deseaban extender sus dominios hasta el mar Negro –para controlar la producción de cereales–, obligó a Mitrídates a aliarse con sus antiguos enemigos escitas, a los que devolvió sus ciudades de Crimea y su independencia política. Los romanos, una vez derrotado y muerto Mitrídates, levantaron algunas fortalezas en Crimea y estacionaron sus tropas en puntos estratégicos del territorio de los escitas. Pero el golpe de gracia al reino de Crimea se lo dio la avasallante e incontrolable aparición de los hunos.

La parte del pueblo escita que había permanecido en el centro de Asia fue empujada por otras etnias e inició un desplazamiento que la llevó, primero, a la meseta irania, donde entró en contacto con la cultura helenística; desde allí, más tarde, pasó al subcontinente indio.

En su momento de máximo poder, hacia 100 a. C., la influencia escita abarcó casi toda Asia central. En el siglo I a. C., los escitas se desplazaron hacia el sur, hasta el Indo, y descendieron siguiendo su curso hasta llegar a la ciudad de Taxila, provocando la respuesta de los griegos que habían conseguido mantenerse en aquella región desde los tiempos de Alejandro. Los escitas mantuvieron su poder en la India noroccidental hasta el año 50 d. C., en que fueron sustituidos por los Kushana, que desde el siglo I a. C. ampliaban sistemáticamente sus dominios en la zona.

Los sármatas

Recibe este nombre un conglomerado de tribus nómadas de origen iranio que durante el siglo VI a. C., irrumpió en las estepas centrales asiáticas. Cien años más tarde, parte del pueblo sármata migró hacia occidente, llegando a ocupar las estepas situadas al oeste de los Urales y diversas regiones en las proximidades del Cáucaso. En estas regiones vivieron hasta finales de la era precristiana. Las tribus de los aorsos y los alanos fueron las más numerosas del tronco sármata, destacando por sus dotes guerreras. Estas tribus migraron en el siglo I a. C. hacia los pastizales situados entre el mar de Azov y el río Don, expulsando a los escitas asentados en la región. Con la invasión y destrucción del reino escita –a excepción del de Crimea–, los sármatas dominaron la parte meridional de la actual Rusia y fundaron el reino denominado de los sármatas reales. La parte de la tribu de los alanos que siguió avanzando hacia occidente se alió con Mitrídates, rey del

Ponto, en sus luchas contra Roma por el control del mar Negro. La alianza fue derrotada en 66 a. C., y los nómadas fueron obligados a pagar tributo a Roma. Recobrada su libertad, en el siglo I d. C., una parte de ellos irrumpió en los territorios de la actual Polonia.

Durante la misma época, otro grupo del tronco sármata se desplazó hacia Europa central. En la región del Danubio inferior fundó, junto a los tracios, la dinastía tracio-sármata. El reino perduró hasta la llegada de los godos, en el siglo IV d. C. Durante el mismo siglo, el avance de los hunos llevó a una parte de los alanos que habían permanecido en las estepas rusas hasta la península Ibérica y el norte de África, junto a los vándalos germánicos; el resto de ellos pudo mantenerse durante algunos siglos en el sur de Rusia y han sido considerados como los antepasados de los osetios. A partir del siglo VI, los sármatas desaparecieron de la historia, sometidos por otros pueblos nómadas, como los germanos y los hunos.



No sólo fueron guerreros
Los escitas se vieron envueltos en duras luchas con Persia. Darío I los derrotó en 514 a. C. Impotentes ante la superioridad del enemigo, los escitas no dudaron en someterse al pago de tributo. Forzados por las circunstancias, mantuvieron relaciones pacíficas con los persas. *Emisarios escitas ofrecen su tributo a Darío I; bajorrelieve (Persépolis); siglo V a. C.*

La superioridad de los sármatas

La ventaja de los sármatas ante los escitas se basó en dos factores. El primero, su nuevo armamento, consistente en lanzas, espadas largas y una armadura que cubría todo el cuerpo; en segundo lugar, en la invención de los estribos de metal y, poco después, de las espuelas. Aparece así, por primera vez en el ejército nómada, la caballería pesada junto a la ligera, que había constituido precisamente la gran ventaja de los invasores escitas. Según Tácito, combatir en la caballería pesada era privilegio de la nobleza. Con todo, la gran masa del ejército sármata estaba formada por arqueros montados, que no llevaban armadura sino chaquetas y cascos de cuero.

Cronología

Siglo V a. C. » Los escitas se asientan en las estepas situadas al norte del mar Negro.

350 a. C. » Los sármatas ocupan las estepas situadas al oeste de los montes Urales.

336 a. C. » Las tropas macedónicas comandadas por Zopirión, general a las órdenes de Alejandro Magno, son derrotadas por los guerreros escitas.

200 a. C. » Los hunos alcanzan la cima de su poder en la región situada al norte del imperio chino.

200 a. C. » Los nómadas escitas fundan en la península de Crimea su capital, Neápolis.

Siglo III d. C. » Desaparición del reino escita de Crimea ante la llegada de otros pueblos nómadas del este asiático.

Los partos, un imperio de transición

Los partos son considerados el lazo de unión entre el Imperio iraní de los aqueménidas y el de los sasánidas. Su bagaje cultural, su talante tolerante y su utilitarismo les permitió encabezar una larga etapa de transición en el Oriente Medio.

Los partos fueron descendientes de los parni, un conglomerado de tribus nómadas iranias que habitaron a principios del siglo III a. C. las estepas situadas al este del mar Caspio. Medio siglo más tarde, los partos iniciaron la conquista del territorio que en la actualidad forman los estados de Irán e Irak. Hasta 226 d. C., gobernaron –con mayor o menor autoridad– aquella extensa región e intentaron preservar la herencia cultural de los grandes imperios del Oriente Próximo: el asirio y el aqueménida.

A su llegada al Irán helenizado, los partos mantuvieron la estructura territorial heredada de los seléucidas, basada en las satrapías. Siete grandes familias de la nobleza se apropiaron, de forma vitalicia, de los mejores territorios y de los derechos y privilegios inherentes al dominio de la tierra.

El feudalismo parto

La organización del reino parto fue similar, en algunos aspectos, al feudalismo europeo. La feudalización, caracterizada por la atomización del poder, impidió en la práctica la unificación del estado. Esto, sumado a la enorme extensión territorial, propició la aparición de enclaves y de grupos de poder –aristocracia– independientes.

Los miembros más destacados de la nobleza poseyeron su propio ejército, sobre el que sustentaron su poder autónomo y con el cual, en caso de necesidad –por ejemplo, frente a un enemigo exterior–, acudían en ayuda del soberano.

A lo largo de los cuatro siglos en los que ejercieron su dominio, los partos no introdujeron cambio alguno en la organización productiva del territorio; se contentaron con mantener la organización económica y social heredada del helenismo.

A partir del siglo I a. C., las relaciones entre la casa real gobernante y la nobleza se hicieron más difíciles. Las guerras civiles y las revoluciones palaciegas se convirtieron en una constante del devenir histórico hasta el ocaso del reino, con la irrupción de los sasánidas. La población autóctona apenas si se vio afectada por los conflictos internos de sus dominadores; tras el colapso de su civilización en la Grecia continental, la población helenizada se amoldó sin graves conflictos a los nuevos gobernantes. Los partos, para consolidar su poder, tuvieron que luchar en occidente contra seléucidas y romanos, y en la zona oriental del reino, con los bactrianos y las tribus nómadas.

Los partos, aprovechando el momento de debilidad que sufría el reino seléucida, comenzaron a ocupar progresivamente la zona nororiental de la meseta irania. El primer siglo de su dominación estuvo caracterizado por las



La restitución de Augusto
El emperador Augusto consiguió en 20 a. C., tras pactar con los partos, la devolución de los estandartes de las legiones, perdidos durante la batalla de Carras, en la que murió Craso, en 53 a. C. La restitución fue de tal importancia para el honor de los romanos, que Horacio conmemoró el acontecimiento en sus *Odas*. *Portaestandarte romano; escultura en bronce del siglo I d. C.*



"Sería erróneo considerar a los partos como herederos de los aqueménidas. Partia no constituyó un imperio poderoso. Más bien se trataba de provincias y principados que mantenían un grado de sumisión diferente con respecto al rey parto. Sería más correcto hablar de hegemonía parta en lugar de un imperio parto".

T. Cuyler Young Jr. Historiador. *Imagen: ánfora vidriada de Partia; siglo II a. C.*





Fin del esplendor comercial
Muerto Odenato, rey de Palmira y fiel aliado de Roma (267 d. C.), le sucedió a título de regente su esposa Zenobia. Ésta se rebeló contra los romanos e invadió la provincia de Egipto. Derrotada, fue deportada a Roma. Los habitantes de Palmira fueron perdonados, pero la ciudad nunca se recuperó. *Zenobia con una esclava; bajorrelieve de las ruinas de Palmira (Siria); siglo III.*

luchas para imponer su soberanía –con diferente suerte– frente a seléucidas y bactrianos.

El rey parto Mitrídates I logró imponerse en la zona y, gracias a sus conquistas, amplió el reino de manera considerable: toda Mesopotamia fue sometida. En el año 138 a. C. se inauguró un período de más de 15 años –dos monarcas se sucedieron en el trono y murieron en combate– en el que Partia se vio sacudida por constantes incursiones de los nómadas escitas. Mitrídates II (123-87 a. C.) consolidó el imperio y amplió con nuevas conquistas su territorio. Mitrídates derrotó a los escitas y los obligó a abandonar la región, anexionó Armenia –situada en el extremo occidental de su reino–, y en la confluencia del Tigris y el Éufrates derrotó al jefe árabe Hyspaosines. De este modo, las fronteras partas trazaron una diagonal desde el Asia Menor hasta las fronteras occidentales de la India. En los últimos años de su reinado, fruto de la endémica falta de poder real de la monarquía, se desencadenó un largo período de luchas sucesorias. Las contiendas por el poder

Arte parto, una mezcla estilística

Los partos, como todo grupo nómada al sedentarizarse, asimilaron las tradiciones culturales de los pueblos sometidos, incorporándolas como propias. A mediados del siglo I d. C., tras un largo período de asimilación, el arte parto nació como expresión singular, dotado de características propias. En él se reflejaron las tres grandes tradiciones culturales que confluyeron en la región: la helenística, la irania -heredada de la época del Imperio aqueménida- y la suya propia. La línea evolutiva apuntada se extiende desde la época del dominio macedónico hasta la aparición de los sasánidas. La concepción artística se materializó de manera especial en el ámbito de la arquitectura y en los objetos de uso y adorno cotidianos, de producción artesanal. Los "griegos"–así nombraban los partos a los iranios y mesopotamios helenizados– tuvieron a su cargo la producción artesanal; a pesar de ello, su ejecución conservó siempre un cuño oriental singular, característico del arte parto. De la huella orientalizante del arte parto son buen ejemplo algunos de los monumentos artísticos de las ciudades de Assur, Hatra, Dura Europos y Palmira.



Antigua ciudad caravanera
La ciudad de Palmira ya era conocida a principios del I milenio a. C. Su principal fuente de riqueza derivaba del control del tráfico caravanero. Durante el dominio parto, siempre gozó de cierta autonomía. En el siglo II d. C., bajo control romano, alcanzó su mayor esplendor y sus habitantes obtuvieron la ciudadanía romana. *Ruinas de Palmira, en la actual Siria.*

Cronología

338 a. C. » Arsaces, jefe de los partos, inicia la ocupación de parte de la meseta irania.

150 a. C. » El rey parto Mitrídates I consolida su reino y lo amplía con las conquistas de la Media y del reino seleúcida del Tigris.

87 a. C. » Se inicia un largo período –33 años– de luchas sucesorias, resueltas con la subida al trono de Orodes II.

34 a. C. » Marco Antonio consigue ocupar Armenia, tras una desastrosa campaña contra los partos.

20 a. C. » El rey de Partia, Fraates IV, y el emperador romano Augusto sellan un tratado de paz.

12 - 38 d. C. » Con Artabán III, la Partia goza de cierta tranquilidad y se producen importantes manifestaciones culturales.

114 - 117 » El emperador romano Trajano, en guerra contra los partos, ocupa las regiones de Armenia y Mesopotamia.

163 » Marco Aurelio derrota a los partos en la batalla de Dura Europos y ocupa Mesopotamia.

213 - 224 » Con Artabán VII llegan a su fin la dinastía arsácida y el reino de los partos.

se prolongaron hasta 54 a. C., fecha en que Orodes II ocupó el trono. A mediados del siglo I a. C., en el espacio histórico dominado por el reino parto, hizo su aparición, de manera permanente, un nuevo y poderoso agente histórico: la república romana, que tras consolidarse en el mar Mediterráneo disputó a los partos el control del importante tráfico comercial que existía en la región.

En 53 a. C., las legiones romanas, comandadas por Craso, fueron vencidas en Siria. La derrota y la muerte de Craso supuso un duro revés para el prestigio de Roma. Tras este hecho, el río Éufrates se convirtió en la frontera entre Roma y el reino parto.

Armenia, estratégica región situada al norte de ese río, tuvo que soportar la reiterada presión de Roma, que intentó desde allí defender sus intereses. Durante largo tiempo, ambos contendientes se disputaron, con desigual fortuna, el control de Armenia, puerta de acceso a la región y clave para el control del comercio.

Los romanos, tras sufrir varias derrotas, decidieron cambiar de estrategia e intentaron controlar a los partos por otros medios. Apoyaron –divide y vencerás– a parte de la nobleza parta en sus disputas con Fraates IV. El rey respondió a las intrigas negociando de manera directa con el emperador Augusto un "pacto de no agresión". Armenia y la ciudad de Palmira, de alto interés estratégico y económico para ambos, fueron objeto de un compromiso por el que se nombró para regirlas a un tercero neutral. La política exterior de Fraates IV hizo posible que la paz con Roma se prolongara durante un siglo.

Sin embargo, la política interna siguió caracterizada por los conflictos que enfrentaron entre sí a la nobleza, y por los –ya tradicionales– derivados de las luchas sucesorias. A pesar de ello, varios monarcas, durante esta época, llevaron adelante importantes realizaciones arquitectónicas, culturales y religiosas. En la zona oriental, como consecuencia de diver-



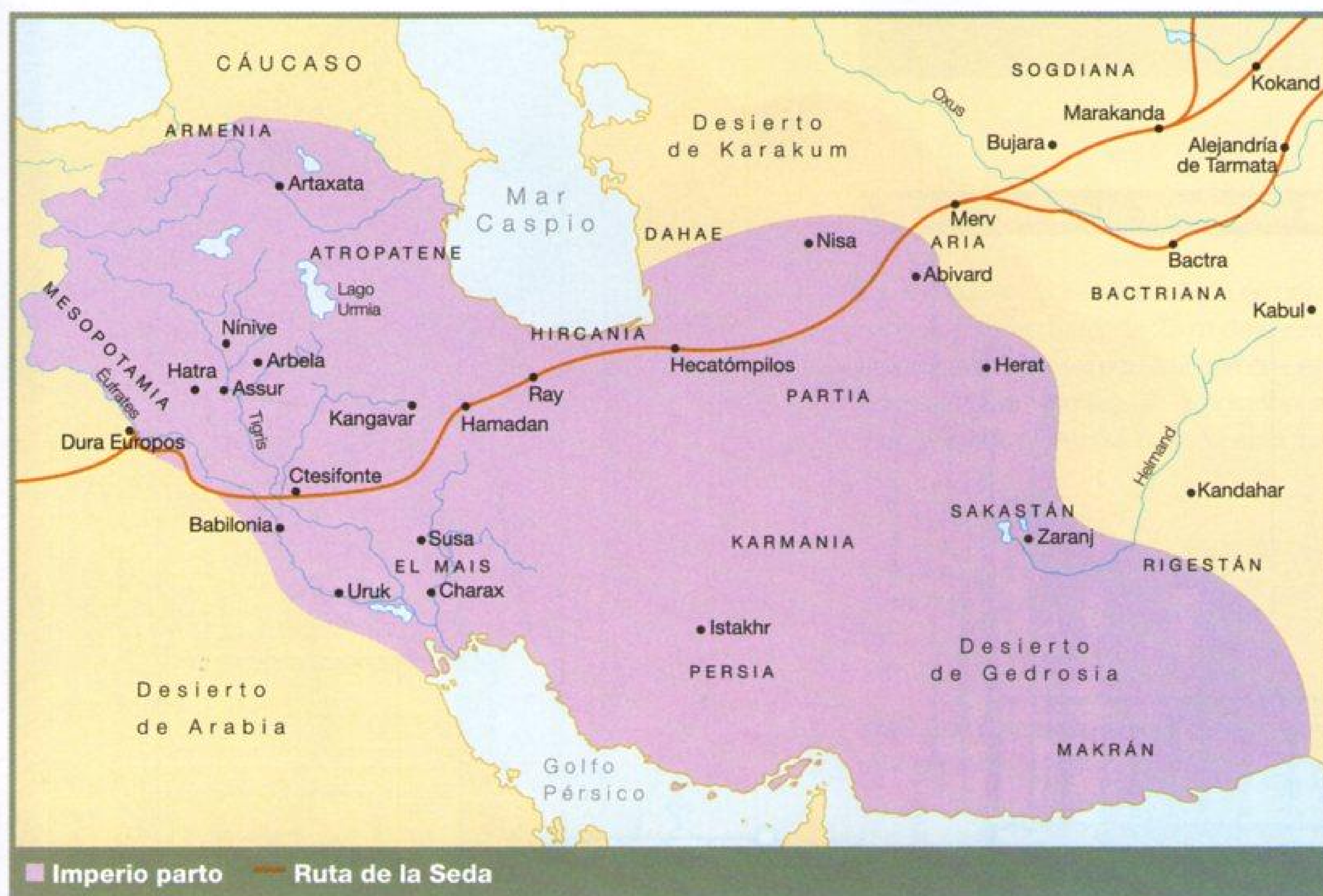
El rey Gaspar
Seistán –el oriente del Imperio parto– fue gobernado a mediados del siglo I d. C. por el rey Gondofares, de la dinastía indoparta. En la tradición cristiana se lo conoce con el nombre de Gaspar, uno de los tres Reyes Magos de Oriente.





La organización militar
Partia no contó con ejército permanente. Los nobles tenían que armar, alimentar y pagar a sus tropas. La caballería, pesada y ligera, fue la base de sus brillantes triunfos. Los *cata-phracti* montaban caballos cubiertos de armaduras y se nutrían de las filas de la alta aristocracia. *Fíbula de cinturón en bronce con un jinete en su cabalgadura; siglo II a. C.*

Los límites del imperio
Durante el reinado de Mitrídates II el Grande (124-87 a. C.), con el establecimiento de la frontera con Roma en el Éufrates, el Imperio parto alcanzó la máxima extensión. Mitrídates luchó contra los escitas, anexionó parte de Armenia y adoptó el título de "rey de reyes" con el objeto de encarnar en su persona la continuidad del Imperio persa, sobre todo frente a los romanos.



sas guerras civiles, se dividió el territorio en dos, con un rey para la región occidental y otro para la oriental. En Seistán, región próxima al río Indo, surgió un nuevo reino bajo la dinastía Kushana.

Con el rey Oroses (109-128 d. C.) volvió a estallar la guerra contra Roma. El emperador Trajano, al mando de sus legiones, estuvo a punto de conquistar todo el reino parto; pero una rebelión general en Palestina, Siria y el norte de Mesopotamia se lo impidió, y los partos continuaron la lucha. Adriano, sucesor de Trajano, prefirió firmar la paz con Oroses, y de nuevo el Éufrates se convirtió en frontera. Se inició un nuevo y largo período histórico caracterizado, en el interior de Partia, otra vez, por los enfrentamientos civiles y, en el exterior, por la lucha contra Roma. Las continuas e incesantes disputas acabaron por agotar al reino parto. A pesar de ello, tras el asesinato de Caracalla, en 217 d. C., los partos, bajo el mando de Artabán V, atacaron a Roma y restablecieron las antiguas fronteras. Los triunfos iniciales de los partos no pudieron evitar el fin de su reino. Sólo que esta vez el peligro no procedía de Roma sino de la propia Persia, y en concreto, de los sasánidas.

Aporte parto a la arquitectura

Los restos de las ciudades de Assur y Hatra son los que ofrecen una mejor perspectiva sobre el arte parto. En ellas también aparecen restos de construcciones arquitectónicas que, en su evolución, representan el tránsito de la arquitectura asirio-babilónica a la islámica. En Assur, el estudio de su arquitectura permite comprobar la presencia de influjos griegos e iranios. El *iwan* fue un nuevo aporte constructivo del arte parto, muy difundido posteriormente en el mundo islámico. Consistía en un elemento arquitectónico en forma de puerta monumental, cuya forma original procedía de las tiendas de los nómadas.

Tolerantes con la religión

La concepción religiosa de los partos, o su falta de ella, los llevó a adoptar diversas divinidades, dependiendo de las tradiciones y concepciones religiosas que encontraron en las diferentes regiones que dominaron. Esta forma de entender lo religioso los llevó a venerar a Heracles, Dionisos y otras figuras del panteón helenístico, junto a Ahura Mazda. Su actitud ante la religión se plasma de forma clara e inequívoca en el trato que dispensaron al judaísmo. La tolerancia de los partos fue tan amplia, que los judíos llegaron a considerarlos como protectores de sus creencias. En las últimas décadas del siglo I a. C., se formó en el Éufrates un estado vasallo, desde el cual la influencia de la religión judía se dejó sentir sobre la irania.

Las tumbas reales de Petra

La impresionante ciudad de Petra se extiende por el cañón del Siq, en Jordania. Allí, entre los siglos I a. C. y III d. C., los nabateos tallaron en la roca viva edificios de gran belleza. Del conjunto sobresalen las tumbas reales, aquí recreadas en su forma original.

Principales lugares de interés de Petra

1. Triclinio Bab al Siq
2. Tesoro
3. Triclinio del jardín
4. Tumba soldado romano
5. Tumba del Renacimiento
6. Anfiteatro
7. Tumbas reales
8. Tumba Sexto Florentino
9. Qasr al Bint
10. Triclinio del león

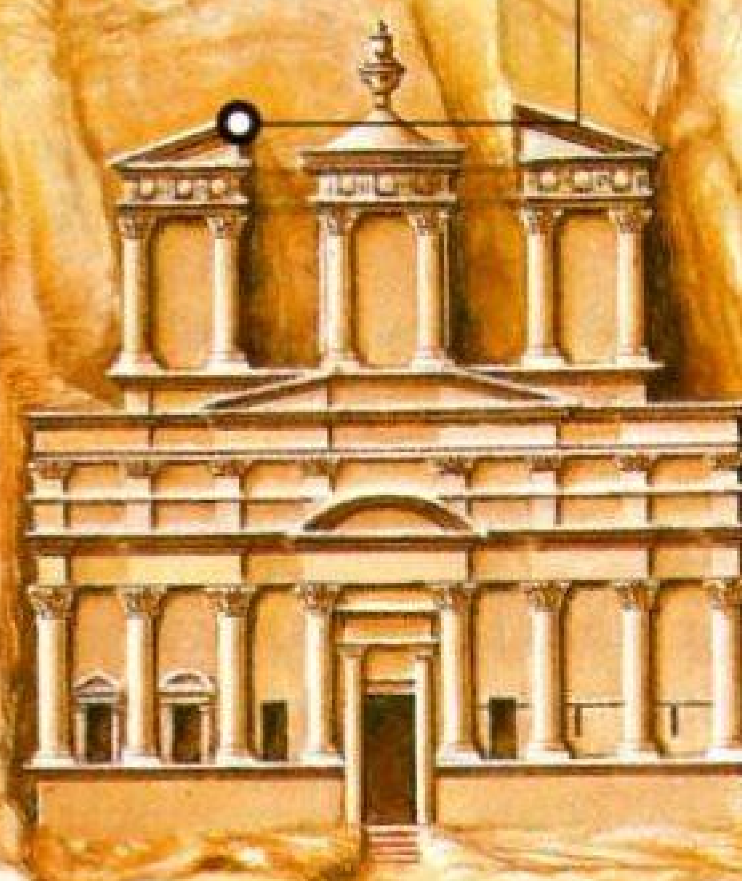


Tumba Corintia Tiene una altura y anchura de 28 m. De notable influencia helénica, su arquitectura imita el modelo del Tesoro, otro célebre edificio de Petra. Hoy en día se halla muy erosionada.

Tumba de la Seda Rodeada de otra tumba y pequeñas cámaras funerarias, presenta la clásica doble cornisa nabatea, sustentada por cuatro pilastras adosadas al muro de fachada.

Tumba del Palacio Es la mayor de todas. Su altura original –el último piso de columnas está derruido– sobrepasaba la de la roca en que se excavó. De sus cuatro cámaras interiores, dos están comunicadas.





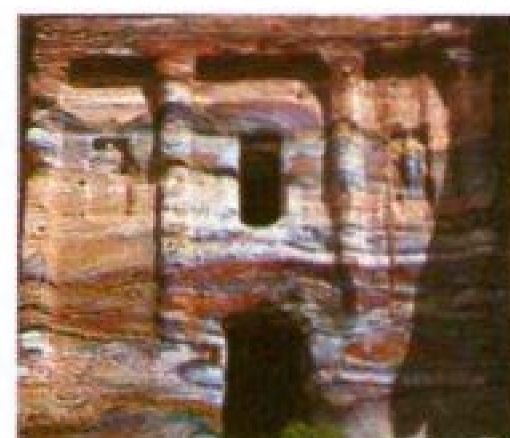


Los colores de la erosión

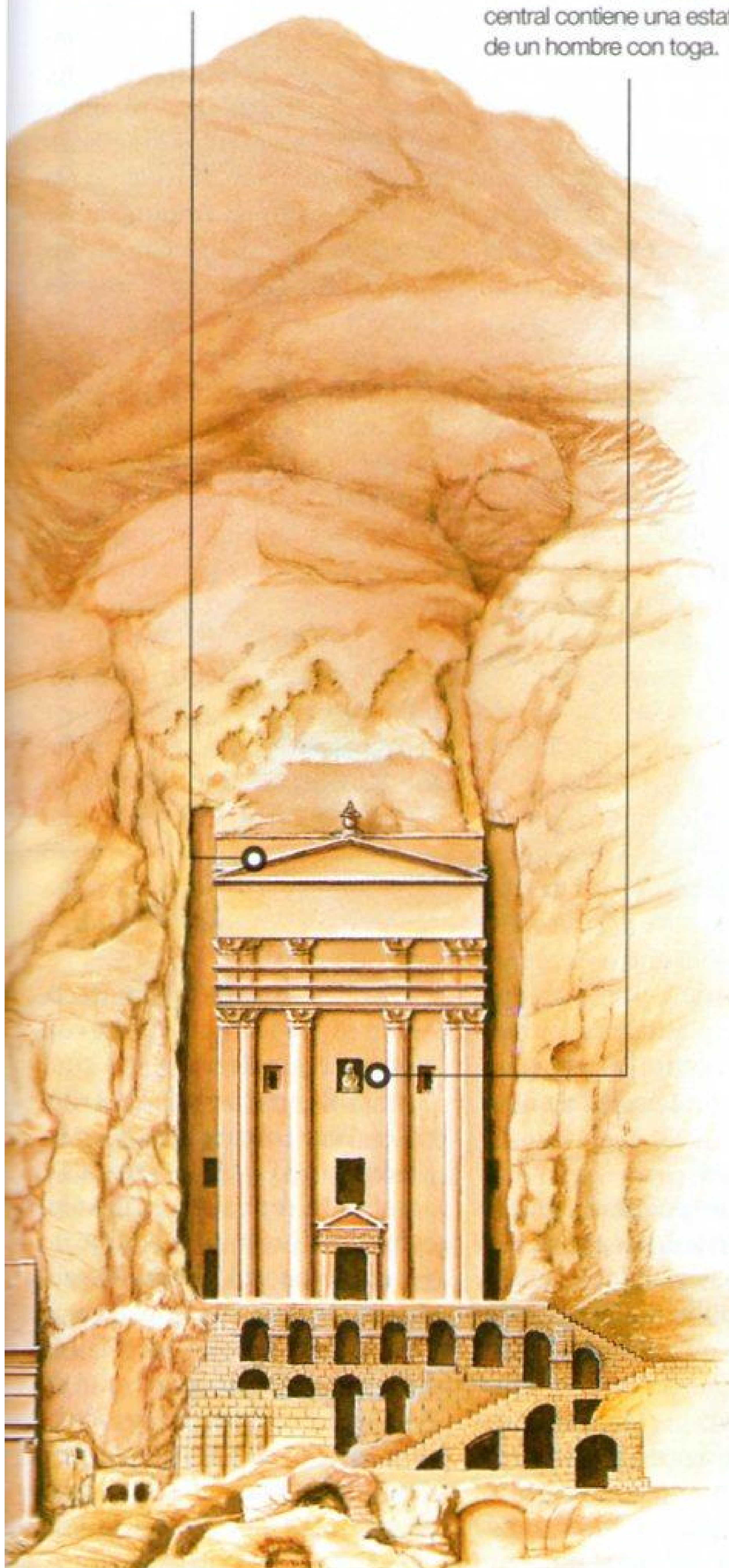
La erosión ocasionada por el viento, la lluvia, el polvo y el transcurrir de los siglos ha sacado a la luz las vetas de las areniscas de las rocas, de colores muy variados y fundidos entre sí –azul, rosa, violeta, rojo, etc.–. Las edificaciones han adquirido así una belleza añadida, que las ha convertido en un destino turístico de primer orden.



La parte superior de la fachada del edificio del Tesoro –*Khasneb al Faroun*–, uno de los más célebres de Petra, varía su colorido durante el día por la incidencia de la luz solar.



La Tumba de la Seda no destaca por sus rasgos arquitectónicos, sino por su colorido. Se llama así porque la suave textura tornasolada de sus vetas recuerda a la de la seda.

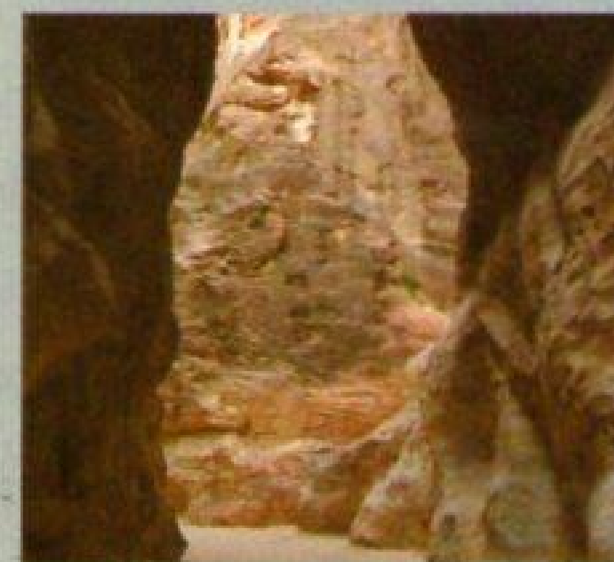


Tumba de la Urna Recibe su nombre por la urna de piedra maciza que remata el frontón. Los beduinos creían que los dos niveles inferiores de arcadas abovedadas eran mazmorras.

Contra el saqueo Las tres ventanas de la parte superior de la fachada se hallan a gran altura y comunican con cámaras independientes. La central contiene una estatua de un hombre con toga.

Su secreto, revelado por un intruso

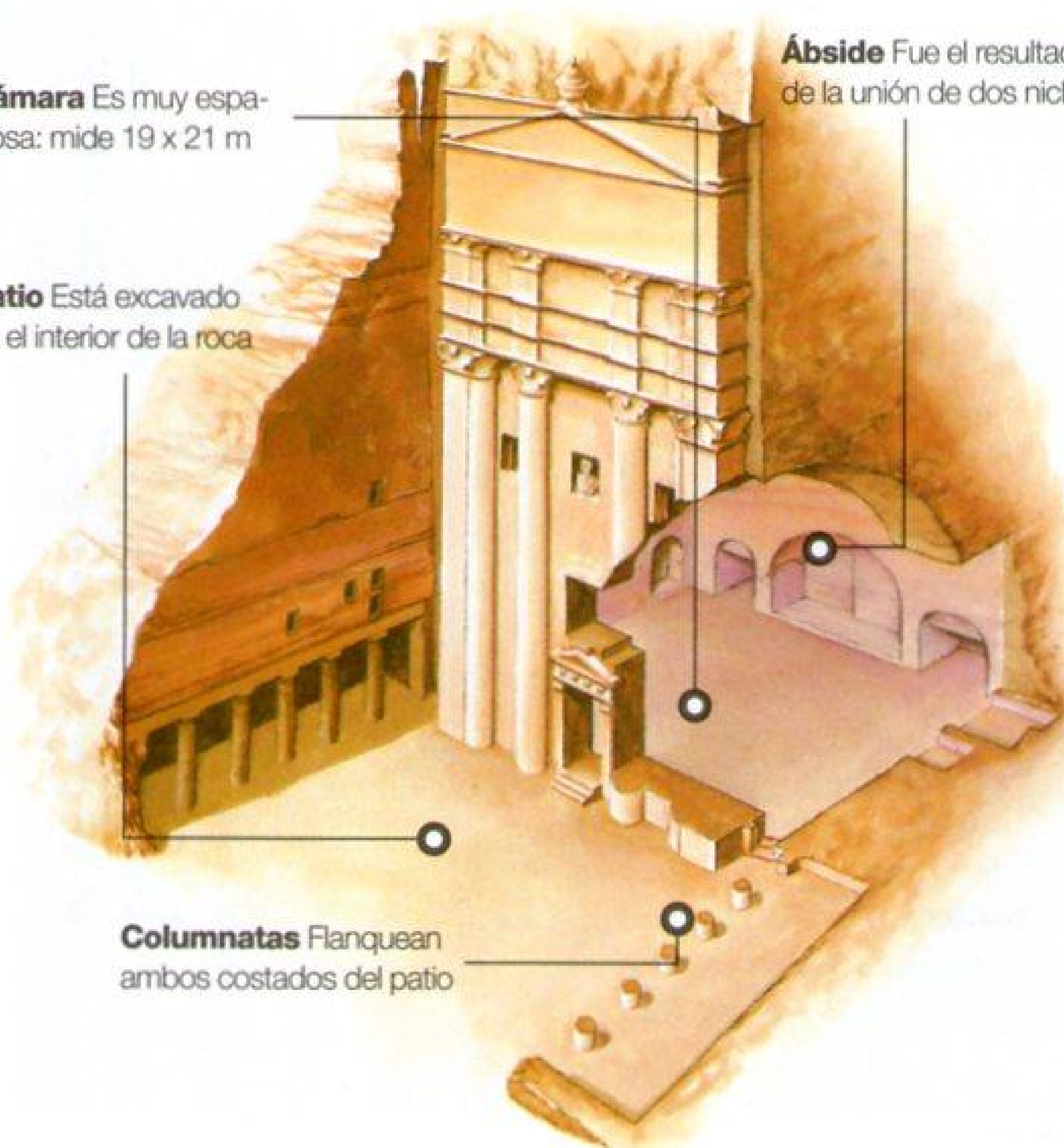
Petra fue una ciudad legendaria –excepto para los árabes de la región– hasta 1812, año en que el explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt la dio a conocer a Occidente. Estudioso del islam y de la lengua árabe, se disfrazó de erudito musulmán y, pretextando un sacrificio al profeta Aarón, burló el veto a los "infieles" y logró entrar en Petra.



El Siq, la oculta entrada a Petra

El interior de la Tumba de la Urna

La Tumba de la Urna fue tallada en una profunda concavidad, vaciada a modo de patio. Éste, de 23 m de ancho, tiene a cada lado dos filas de columnatas, y antecede a la cámara interior. Según recoge una inscripción griega en sus paredes, en el siglo V la cámara fue transformada en iglesia, y dos de sus nichos se unieron para formar un ábside.



Cámara Es muy espaciosa: mide 19 x 21 m

Ábside Fue el resultado de la unión de dos nichos

Patio Está excavado en el interior de la roca

Columnatas Flanquean ambos costados del patio

Los pueblos de la península Arábiga

En la Antigüedad, Arabia no fue solamente el escenario de las correrías de belicosas tribus nómadas, sino también el territorio donde vivieron pueblos poseedores de una importante cultura y una larga tradición comercial.

Las suposiciones de que los semitas que poblaban la Baja Mesopotamia provenían de la península Arábiga, y de que ésta, a su vez, recibió importantes migraciones de tribus nómadas, fue el lugar donde se inventaron los primeros alfabetos semíticos y se domesticó el camello, son los únicos elementos anteriores al milenio I a. C. que manejan los historiadores respecto a esta estratégica región.

Descubrimientos realizados en el siglo XIX descartaron la idea de que Arabia fuese, en los siglos previos a la era cristiana, solamente un territorio en el que vivían belicosas tribus. Hoy se sabe que los árabes del norte de la península mantuvieron intensas relaciones culturales y comerciales con asirios, babilonios y persas, en tanto que en el sur, en el actual Yemen, dominaban los mineos, un pueblo de hábiles comerciantes que tuvo colonias y factorías desde Alejandría hasta la India. Los mineos heredaron su vocación mercantil del reino de Saba, considerado uno de los más ricos de la Antigüedad a raíz de su control sobre las rutas del incienso.

Los mineos, dada su ubicación geográfica, no estuvieron bajo la dominación romana, pero no escaparon a las luchas entre griegos y persas. Su religión, politeísta y con influencias de los países que recorrían sus comerciantes, recibió el impacto que significaron la difusión del judaísmo y del cristianismo. Este pueblo entró finalmente en decadencia por la competencia que le plantearon los mercaderes occidentales, especialmente en la ruta hacia la India.

Los nabateos

En el norte de la península Arábiga, en territorios de las actuales Jordania y Siria, vivían los nabateos, también hábiles comerciantes. Su capital era la monumental ciudad de Petra, cuya ubicación permaneció ignorada por Occidente hasta 1812. Poco a poco, los nabateos comenzaron a ejercer una gran influencia cultural y económica en la región, que pretendieron extender hacia el sur, para controlar el golfo de Aqaba. Por ello, entraron en conflicto con otros pueblos árabes, a los que finalmente dominaron. No tuvieron la misma suerte con Egipto, puesto que Tolomeo II prácticamente los desalojó del mar Rojo a raíz de sus actos de piratería. No obstante, a través del puerto mediterráneo de Gaza, que convirtieron en un depósito de especias, los nabateos mantuvieron una intensa relación mercantil con Egipto y el Egeo.

Aretas I, a quien menciona la Biblia, es el primer rey nabateo del que se tiene noticia. Su hijo, Obodos I, derrotó a Alejandro Janeo, rey de Palestina, y abrió las hostilidades contra los asmoneos por el control de los accesos a los puertos del Mediterráneo situados en el sur de Palestina. Resuelto este problema, Aretas III conquistó Damasco, con lo que abrió una nueva e importante ruta comercial para su país.

Tras la campaña de Damasco, Aretas III volvió a enfrentarse con el monarca palestino, del cual obtuvo algunas ventajas territoriales. Pero Hircano, hijo de Alejandro Janeo, obligó a Aretas a devolver lo conquistado. La solución a esa interminable serie de guerras la aportó Salomé Alejandra, viuda de Janeo, que negoció con los nabateos un tratado de asociación y de defensa conjunta de Damasco. Sin embargo, los romanos, al conquistar esa ciudad, demostraron la ineficacia de esa alianza, al tiempo que convertían a los nabateos en sus vasallos.



El dios Dushara
La divinidad suprema de los nabateos era Dushara, el dios del Sol. Su principal asistente se llamaba Allat, diosa de las fuentes y del agua. Ambos encarnaban el mito de la fertilidad.

"Los nabateos adoran el Sol. Son circuncidados a los tres años, como lo fue Ismael, y evitan comer cerdo. Las caravanas tienen tantos hombres y camellos, que parecen un verdadero ejército".



Estrabón (58 a. C.-25 d. C.). Geógrafo griego. *Imagen: retrato en piedra de una mujer nabatea.*

A pesar del dominio romano, durante sesenta años se mantuvo formalmente en el poder una dinastía nabatea, la que perdió los últimos vestigios de su soberanía cuando el emperador Trajano integró el reino en la provincia de Arabia. Los romanos iniciaron la construcción de una gran ruta militar que partía de Damasco y pasaba por las ciudades de Palmira, Bosra y Aqaba, hasta llegar a Al Higra. De esta forma, Petra quedó al margen de las principales rutas comerciales y entró en un proceso de decadencia que la transformó en una ciudad de segundo orden. A pesar de todo, tuvo un nuevo y breve período de esplendor comercial y cultural en los siglos II y III d. C.

En el siglo III, el pueblo nabateo dejó de existir como tal, aunque sus últimas huellas –aportes en los campos económico y comercial– se pueden rastrear hasta el siglo VII. Pero esta influencia se debió fundamentalmente a las tradiciones y los conocimientos que constituyeron su legado.



El Tesoro de Petra
El Tesoro, o *Khasneb al-Faroun* (Tesoro del Faraón), es el más conocido de los majestuosos edificios de Petra. Debe su nombre a creencias beduinas acerca de que fue construido por la magia de un brujo, para depositar allí una urna con su tesoro. Seguramente, fue construido por arquitectos helenísticos, que encajaron su fachada en la roca excavada.

Dominar el agua en el desierto

El carácter desértico de la península Arábiga fue un desafío para los nabateos y su agricultura. Sin embargo, adelantándose a lo que sería una constante de las civilizaciones árabes, los nabateos construyeron un sistema de diques, terrazas, conductos y gigantescos depósitos en los que almacenaban el agua de lluvia para transportarla al lugar necesario en el momento oportuno. Este pueblo cultivaba principalmente cebada, hortalizas, olivos, frutales, el árbol del bálsamo y la vid. La importancia que tenía la viticultura se deduce de los numerosos hallazgos de prensas, lagares, bodegas y cámaras para la conservación de uvas pasas.

Cronología

S. V - IV a. C. » El reino de Saba, formado por acaudalados comerciantes, controla el sur de la península Arábiga.

S. IV - II a. C. » El reino de Mineo se convierte en hegemónico en el sur de Arabia, también sobre la base del comercio.

S. II a. C. » Reinado de Aretas I, soberano del pueblo nabateo radicado en el norte de la península Arábiga.

95 - 87 a. C. » Con Obodos I los nabateos se aseguran el acceso a puertos del Mediterráneo.

86 a. C. » Aretas III conquista Damasco y abre una nueva e importante ruta comercial.

106 d. C. » El emperador romano Trajano incorpora el reino nabateo a la provincia de Arabia.

El efímero imperio de los hunos

La formación en Occidente del gran Imperio de los hunos señaló un momento de cambio en la historia de Roma. Por primera vez, surgía un poder militar capaz de poner en peligro la existencia del Imperio romano e incluso el de su civilización.

Los hunos —jinetes nómadas procedentes del Asia central—en el siglo III a. C. ocupaban los territorios situados al norte de las actuales China y Mongolia. El reino de los hunos, debilitado durante sus enfrentamientos con el Imperio chino, se dividió en dos. Los hunos del reino oriental, poco a poco, se fueron integrando en la población china hasta llegar a disolverse en ella. Por su parte, los hunos del reino occidental, establecidos en las proximidades del lago Aral, fueron desplazándose con el paso de los años hacia occidente. En el transcurso del siglo IV d. C., estos hunos irrumpieron en Europa oriental, llevando el temor y la inquietud a los pueblos que la habitaban.



La construcción del imperio

A mediados del siglo IV, la presión que ejercieron los hunos sobre los pueblos que ocupaban las estepas de Europa oriental fue la causa de un complejo movimiento migratorio, el cual repercutió de manera determinante en todos los pueblos y civilizaciones que habitaban el continente. Alanos y vándalos, ostrogodos y visigodos se vieron obligados a desplazarse hacia poniente. Estos movimientos de pueblos se convirtieron, finalmente, en una de las causas de la desaparición del Imperio romano de Occidente.

En 376, ante la presencia de los hunos, los visigodos abandonaron sus asentamientos y, tras una serie de luchas y negociaciones con los romanos, se establecieron como *foederati* en la provincia de Mesia, en la actual Bulgaria.

Los victoriosos hunos, que operaban en tres hordas bajo la dirección de tres hermanos —Rua, Mundzuk y Otokar—, fueron ampliando progresivamente sus conquistas. Pronto sus dominios alcanzaron una enorme extensión: con su centro en la llanura húngara, su imperio limitaba con el Báltico, con el Rin y con el *limes* romano del Danubio. Desde su penetración en Europa, los hunos, que hasta entonces estaban divididos en varios clanes, empezaron a organizarse como una federación cerrada gobernada por una monarquía hereditaria. Con la formación de su imperio abrieron la federación a los numerosos pueblos germanos –ostrogodos, gépidos, lombardos– y eslavos que lo habitaban.

Mediado el siglo V, Atila se encontró al frente del poderoso estado y en disposición de emprender nuevas conquistas. En un principio, las relaciones de los hunos con los romanos de oriente y de occidente fueron buenas, a pesar de ser ellos los responsables indirectos de los males del Imperio romano. El emperador Teodosio II, consiguió asegurar sus fronteras mediante el pago de un tributo. Al mismo tiempo, Atila puso a disposición de Aecio, general roma-

"Las llamadas 'invasiones bárbaras' de comienzos del siglo V, no eran *razzias* continuas y destructivas; y mucho menos eran campañas organizadas de conquista. Más bien se trataba de una 'fiebre del oro' por parte de emigrantes de las regiones subdesarrolladas del Septentrión hacia las ricas tierras del sur".

Peter Brown. Historiador.



Imagen: medalla de bronce con la efigie demonizada de Atila; siglo XV.

Atila, a las puertas de Roma
En 452, tras haber sido ser derrotado en las Galias el año anterior, Atila se dirigió hacia Italia, donde devastó Milán, Padua y Pavía, haciendo huir a gran parte de la población. Valentiniano III se refugió en Roma, y el papa León I el Grande, mediante el pago de un fuerte tributo, consiguió que abandonase Italia. *Encuentro de Atila con el papa León I, fresco de Rafael; siglo XVI.*



Atila cruza el Rin

"Azote de Dios ", según sus propias palabras, Atila, rey de los hunos, ha pasado a la historia como paradigma de enemigo cruel y sanguinario. En cambio, nunca han sido valoradas sus virtudes como estratega ni su vasto saber.

no de Occidente, tropas mercenarias con las que éste impuso a los burgundios el estatuto de pueblo federado.

Las relaciones con los romanos empeoraron a raíz de la negativa de Teodosio II a aprobar el matrimonio de Justa Grata Honoria, hija de Gala Placidia, con Atila –estaban en juego los derechos sucesorios del Imperio–, y porque su sucesor, el emperador Marciano, dejó de pagar tributo a los hunos. Atila, entonces, cruzó con su ejército el Rin y saqueó las Galias y gran parte de Italia. En las Galias, después de los saqueos, su ejército, formado por germanos sometidos y por hunos, se enfrentó –y fue derrotado– en la batalla de los Campos Cataláunicos por una fuerza comandada por el general romano Aecio, formada por un conglomerado de soldados mercenarios germánicos, alanos y sármatas, más las tropas de pueblos federados con los romanos, como burgundios, francos y visigodos. Derrotado, Atila se retiró a Hungría para, un año más tarde, iniciar otra campaña en Italia. Asoló el valle del Po, pero la diplomacia del papa León I y el agotamiento de su ejército, debilitado por epidemias y por el hambre, propiciaron la retirada.

Esta dinámica histórica se truncó con la inesperada muerte de Atila. El imperio de los hunos no resistió la carencia de un fuerte liderazgo y se disolvió rápidamente. Con el curso de los años, los hunos se fusionaron con otros pueblos nómadas procedentes del este, hasta desaparecer en su seno.

Cronología

214 a. C. » El Imperio chino construye una muralla para protegerse de los ataques de los hunos.

101 a. C. » China expulsa a los hunos y convierte la cuenca del Tarim en provincia imperial.

375 » Destruyendo el reino ostrogodo a orillas del Don, los hunos occidentales empujan a la migración a los pueblos germánicos.

378 » Los visigodos, expulsados por los hunos, cruzan el Danubio y derrotan a los romanos en Adrianápolis (actual Edirne, Turquía).

395 » División del Imperio romano en dos, Oriente y Occidente, con capitales en Constantinopla y en Ravena (a partir del año 404).

434 » Los hijos de Mundzuk, Atila y Bleda, se ponen al frente del Imperio de los hunos.

445 » Atila ordena la ejecución de su hermano Bleda y consigue el poder absoluto

451 » Los hunos son derrotados por el ejército romano en la batalla de los Campos Cataláunicos, en la actual Champagne (Francia).

453 » Atila, tras contraer matrimonio, muere súbitamente. Desmembración del imperio de los hunos.

Renacimiento de Persia bajo los sasánidas

El sistema feudal que causó la debacle de los partos fue el espejo en el que se miraron sus sucesores, los sasánidas, para crear un régimen totalmente opuesto, centralizado, y con un ejército que extendió el Imperio parto y puso en jaque a Roma.

Con los últimos reyes partos de la dinastía arsácida, Persia se sumió en una crisis causada por la falta de objetivos nacionales y la debilidad del poder central, jaqueado por los sátrapas. Ardacher, fundador de la dinastía sasánida, aprovechó la situación y la debilidad de Roma en la región para sublevarse, matar al último rey arsácida, Artabán IV, y ceñir su corona.

Ardacher y su sucesor, Sapor I, no introdujeron grandes reformas populares. La vida cotidiana continuó como bajo los reyes partos. Pero el estado, al centralizarse, sí registró grandes transformaciones. La creación de un cuerpo de funcionarios perfectamente estructurado, que controlaban todos los territorios, fue la primera clave del éxito de estos cambios. La segunda fue legitimar la monarquía en la voluntad divina. Ardacher se proclamó "rey de reyes" por la gracia de Ahura Mazda, que pasó a presidir el panteón nacional. Además, estableció como objetivo primordial desalojar a los romanos de Asia. En este sentido, su primer enfrentamiento, con Septimio Severo, terminó en tablas, lo que fue un severo golpe para el orgullo de los romanos. Años después, Ardacher incorporó a su reino algunas fortalezas romanas –entre ellas Carras–, por lo que el balance de la lucha le fue favorable.

Al morir, Ardacher dejó a su sucesor, Sapor I, un reino renacido. El joven monarca aplicó una política expansionista frente a Roma y frente a los pueblos vecinos. Las batallas contra los romanos dieron gran prestigio a Sapor. Tras dos campañas triunfales, en la tercera venció al ejército de Valeriano y capturó al mismo emperador, algo que hasta entonces nunca había sucedido.

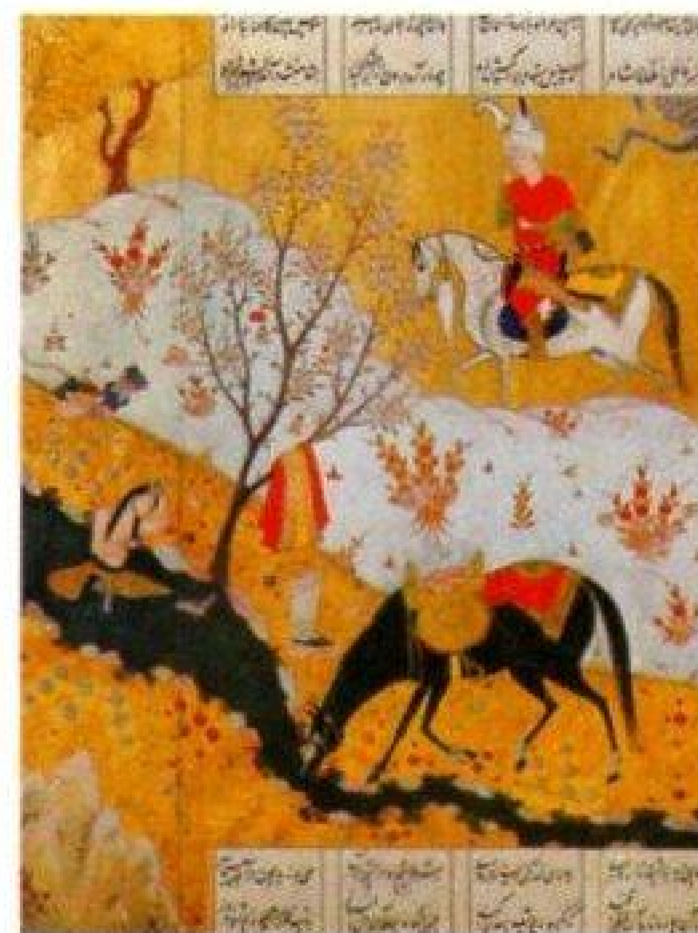
La sociedad sasánida

Sapor no fue sólo un general victorioso, sino también un rey liberal. Aun cuando los sasánidas promovieron una reacción contra el helenismo, Sapor fue el último monarca que admitió en Persia el griego como idioma oficial. Acogió en su corte a los sabios y filósofos griegos, quienes ejercieron una influencia occidentalizante. La estructura social, inicialmente construida sobre la tradición de los partos, tuvo un desarrollo rápido y determinó una articulación social totalmente diversa de la anterior, con abundancia de títulos y dignidades. Había cuatro clases: la del clero, la de los militares, la de los escribas y la del pueblo llano.

Tras la muerte de Sapor I, el Imperio entró en un período de decadencia, marcado por la mediocridad de sus reyes y cambios en la religión oficial que suscitaron gran inquietud social. Además, el rey Narsés reconoció la soberanía de Roma sobre Mesopotamia y Armenia. Seis décadas después de la muerte de Sapor I, subió al trono Sapor II, quien hizo honor a su nombre. Desde que Roma se convirtió al cristianismo, en Persia se consideraba traidores a los cristianos, quienes sufrieron una severa persecución cuyo objetivo era desafiar a los romanos. Finalmente, Sapor II marchó contra éstos con 100.000 hombres y recuperó Mesopotamia y Armenia.



Notable desarrollo artístico
Los reyes sasánidas dieron gran impulso a todas las manifestaciones artísticas. La pintura mural (de la que apenas quedan vestigios), la tapicería, los mosaicos, la orfebrería y la escultura adquirieron un notable desarrollo. A las influencias griegas, romanas y árabes se igualaban los aportes autóctonos, de gran calidad. *Cosroes sorprendiendo a Shirin en el baño; miniatura, arte persa.*



"E hicimos prisionero con nuestra propia mano al emperador Valeriano, así como también a los otros jefes de su ejército, a los prefectos pretorianos, a los senadores y a los oficiales: a todos los hicimos prisioneros y los llevamos a Persia".



Sapor I (?-272). Rey sasánida de Persia. *Imagen: busto en bronce de un soberano sasánida; siglo VI o VII.*



La voluntad divina
Ardacher tuvo la habilidad de hacer suya la tradición aqueménida de ver en los monarcas los depositarios de la voluntad divina. A su poder político, basado en una rígida pirámide jerárquica, agregaba el sostén del mandato sobrenatural, por lo que su gobierno provenía de las manos de Dios. *Bajorrelieve que representa a Ahura Mazda entregando el anillo del poder a Ardacher.*

Pero, como en una espiral sin fin, un gran rey vuelve a ser sucedido por varios monarcas que no están a su altura. Ardacher II, Sapor III, Bahram III y Peroz arriesgaron la estabilidad del régimen, y lo debilitaron al participar en las intrigas y luchas de la aristocracia. Además, la paz estaba amenazada por pueblos vecinos como los heftalíes, los chionitas y los kidaritas, todo lo cual obligó a pactar con Roma la devolución de una pequeña parte de Armenia.

Cosroes I

Este segundo período de decadencia sasánida fue superado por la máxima figura de la dinastía, Cosroes I, quien fue el artífice de una gran prosperidad y de un auténtico renacimiento del Imperio. Cosroes ocupó Antioquía y, ayudado por sus nuevos aliados, los turcos, venció a los heftalíes, cuyo reino fue dividido. La zona situada al sur del Oxus, que anteriormente ya había sido ocupada por Sapor, volvió de nuevo a poder de los sasánidas. Tras su intervención en el Yemen, el Imperio sasánida alcanzó su máxima extensión, casi tan grande como la de los aqueménidas.

La gloria legendaria de Cosroes no responde únicamente a sus gestas guerreras. Su grandeza se debe, fundamentalmente, al cambio radical de las estructuras y la reorganización de la burocracia. Creó *diwans* o ministerios y reformó el ejército nombrando un *spahbads* –general en jefe– para cada una de las cuatro regiones del Imperio. Estas medidas debilitaron la influencia de la nobleza en beneficio de los funcionarios, los militares, la clase culta y los artesanos.

Cosroes impulsó también las artes, la literatura y las ciencias. Cuando se cerró la academia neoplatónica de Atenas, algunos filósofos se refugiaron en la corte persa, donde fueron recibidos con la mayor simpatía. Se tuvo también en cuenta la influencia india. Indudablemente, el idioma constituía un gran problema en la difusión de las ciencias. Se ha discutido mucho sobre la función ejercida por la lengua pahlevi. Algunos creen que debió de haber una

Una complicada cúspide política

Un sistema totalitario exige una jerarquía rigurosamente articulada y fiel. Durante la dinastía sasánida, hasta los cortesanos, que ocupaban una posición privilegiada en la estructura social, estaban divididos en clases, con su propio ceremonial que había que respetar absolutamente. Los de rango superior eran los familiares del rey; después venían los aristócratas privilegiados y, finalmente, los aristócratas de la corte. Para que lo representara directamente, el soberano elegía una especie de rey de segundo grado, un hombre de total confianza de quien el monarca decía: "Es la boca por la que hablamos". Comparable a un jefe de gobierno, era el responsable del curso diario de la administración. Este alto funcionario, antecedente del gran visir, no procedía de la nobleza sino de los cuadros de la burocracia. Fue una de las medidas adoptadas por Sapor I, dentro del proceso de centralización del estado, a efectos de reducir los poderes de los nobles. Como en un complicado mecanismo de pesos y contrapesos, se nombraban reyes para los territorios no persas, al tiempo que la burocracia cumplía funciones casi policiales para controlar a todos.



La importancia de la escultura
La escultura, especialmente los relieves, adquirió gran desarrollo en el Imperio sasánida y, generalmente, estuvo al servicio de la monarquía y de las grandes hazañas protagonizados por los reyes. *Sapor I vence y captura al emperador romano Valeriano; bajorrelieve de Nasq-e Rostam, donde recibían sepultura los reyes sasánidas.*

El Imperio sasánida
Bajo Cosroes I y Cosroes II, el Imperio sasánida alcanzó su máxima extensión, llegando hasta el Indo. De todas formas, en el sector occidental se mantuvo una tradicional inestabilidad derivada de la resistencia de algunos pueblos, como el armenio, a la dominación persa, y de las intervenciones de Roma, que no se resignaba a perder territorios en Asia.

Quersoneso
Mar Negro
Jázaros
Mar Caspio
Mar de Aral
CÁUCASO
Bizancio
Sinope
Trapezus
ARMENIA
Artaxats
ANATOLIA
Lago Van
Tigranocerta
ATROPATENE
Lago Urmia
Antalya
Gindarus
Nisibis
Antioquía
MESOPOTAMIA
Éufrates
Tigris
Nínive
Adhur Gushnasp
Assur
SIRIA
Palmira
Dura Europos
Kangavar
Hamadan
Ray
HIRCANIA
Mar Mediterráneo
Tiro
Damasco
Ctesifonte
Babilonia
PALESTINA
Alejandría
Susa
EL MAIS
Uruk
Charax
Ubira
Petra
Bishapur
Kazerun
Istakhr
PERSIA
Rishahr
Darabgird
Siraf
Nilo
EGIPTO
Mar Rojo
Desierto de Arabia
Golfo Pérsico
Medina
Desierto de Karakum
DAHAE
Nisa
Hecatómpilos
PARTIA
Nishapur
Herat
ARIA
Abivard
Merv
Amu Darya
Bujara
Marakanda
SOGDIANA
Tashkent
Kokand
Kachgar
Alejandría de Tarmata
Bactra
BACTRIANA
HINDU KUSH
Kabul
Helmand
Kandahar
SAKASTÁN
Nia
Zaranj
Yazd
KARMANIA
Veh Ardashir
RIGESTÁN
Indo
Desierto de Gedrosia
SIND
MAKRÁN
Mar Arábigo
MAZUN

Imperio sasánida | Conquistas de Cosroes II | Ofensiva de Heraclio | Invasión heftalí | Ruta de la Seda

extensa literatura científica en lengua pahlevi, mientras que otros lo niegan. Lo único cierto es que algunos tratados científicos griegos fueron traducidos al pahlevi y de éste al árabe. Burzoa, médico de Cosroes, fue enviado a la India, de donde volvió con el juego de ajedrez y con numerosos documentos escritos en sánscrito que tradujo al pahlevi.



Gloria efímera

Cosroes II, nieto de Cosroes I, es una figura trágica. Fue asesinado en prisión, por mandato de uno de sus hijos, después de terminar casi con el Imperio bizantino y de extender sus dominios, aunque transitoriamente, hasta el territorio egipcio.

Rumbo al final

El reino sasánida reformado por Cosroes I parecía suficientemente consistente para sobrevivirle. Ormuzd IV y Bahram-Gur llegaron, incluso, a mejorar la situación mediante una política exterior favorable. La corte conoció un período de apoteosis en el reinado de Cosroes II Parviz. Las cámaras del tesoro real estaban llenas de oro, plata y piedras preciosas, y los vestidos de todos los días estaban hechos con las sedas más valiosas. Las artes y la literatura florecían como en tiempos de Cosroes I. Debido a la actividad de Cosroes II y a la coincidencia de diversas circunstancias, la política exterior siguió un curso mucho más favorable del que cabía esperar. Sin embargo, a finales del siglo VI y durante todo el siglo VII, se intensificó la lucha con el heredero de Roma: el Imperio bizantino. Los intereses bizantinos y sasánidas cada vez chocaban más vivamente entre sí, originando enfrentamientos entre las avanzadas de las áreas colonizadas. Por ejemplo, los lajmíes del norte de Arabia, propersas, atacaron a los gasaníes del Yemen, probizantinos.

En ese marco, surgieron situaciones conflictivas entre los persas y los bizantinos: éstos sublevaron a los turcos contra los primeros, quienes a su vez se lanzaron contra los etíopes, aliados de Bizancio. Las dificultades internas que atravesaba el Imperio bizantino indujeron a Cosroes II a declarar la guerra. En el año 602, atacó y conquistó Edesa, Antioquía, Damasco y Jerusalén; a continuación, sometió Egipto y puso sitio

a Constantinopla. La ciudad, que ya había tenido que sufrir bajo Focas, pidió ayuda a Heraclio, hijo del exarca de Cartago, quien logró conjurar el peligro. A Focas, decapitado, le sucedió en el trono imperial el mismo Heraclio. Sin embargo, poco a poco Bizancio fue reconquistando las zonas ocupadas por Persia. Al mando de un gran ejército, el emperador expulsó a lo persas del Asia Menor y de Armenia y, a continuación, decidió lanzar una ofensiva directamente contra Persia. Cuando Cosroes murió, víctima de una conjura y de una traición, su hijo Kavadh II tuvo que aceptar inapelablemente las condiciones de paz impuestas por Heraclio. Ahora bien, este desenlace prácticamente carecería de importancia respecto de las dos partes, pues por aquellas mismas fechas moría Mahoma, el hombre que con sus doctrinas había puesto en las manos y en el corazón de los árabes una fuerza desconocida.



La arquitectura sasánida
El arco de ladrillo más alto del mundo, en Ctesifonte, forma parte de un palacio sasánida del siglo III, muy representativo de un estilo continuador del aqueménida. Los palacios tenían una gran sala de audiencias, otra para la vida oficial cotidiana y, alrededor del patio, viviendas para los nobles y los funcionarios.

Cosroes I
[500 - 579]



Con fama de justo, tolerante y prudente, supo sin embargo ser implacable con los enemigos. Porque conspiró contra él, ordenó quitarle los ojos a su hijo mayor, quien perdió el derecho al trono. Cosroes I fue, sin duda, la figura cumbre de la dinastía sasánida. Expandió el imperio, completó su catastro, sancionó una profunda reforma tributaria que obligaba a pagar más a los ricos y fomentó el desarrollo artístico y científico.

Cronología

222 » Ardacher se proclama rey, tras varias conquistas militares y dar muerte al rey parto Artabán IV.

241 » Sapor I asciende al trono e inicia una política de conquistas que extienden el imperio.

259 » En un hecho sin precedentes Sapor I vence y captura al emperador romano Valeriano, que muere en prisión un año después.

297 » Durante un período de decadencia del imperio, el rey Narsés reconoce la soberanía romana sobre Mesopotamia y Armenia.

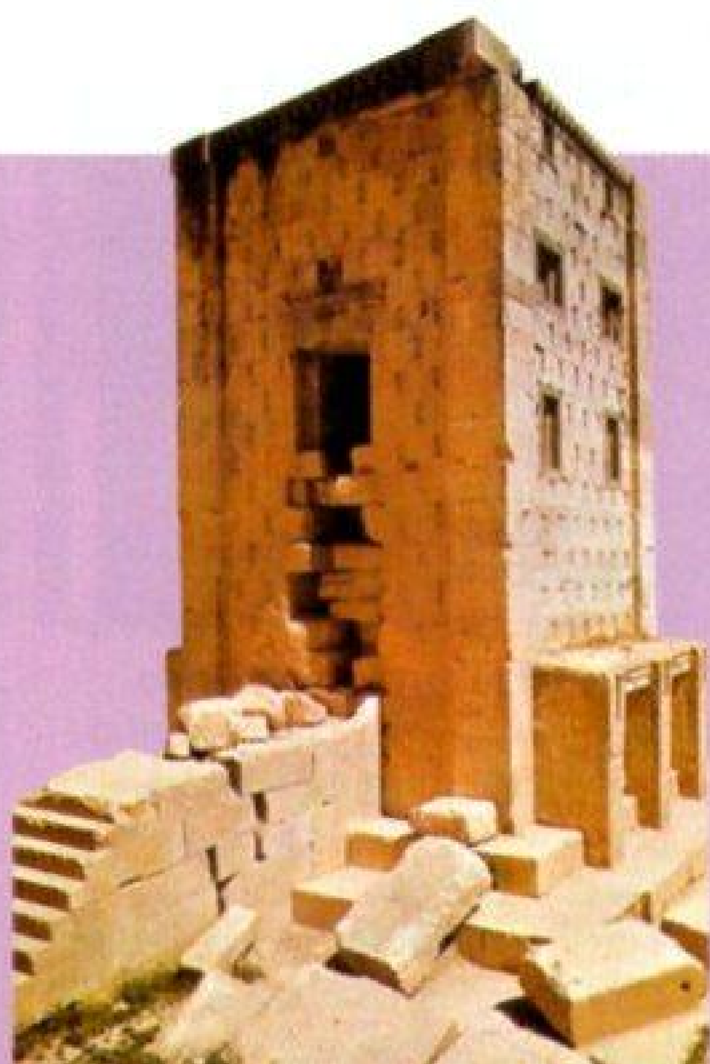
310 - 379 » Reinado de Sapor II, quien persigue a los cristianos y recupera Mesopotamia y Armenia.

531 - 579 » Cosroes I conduce el imperio a su apogeo, con victorias militares y un período de auge económico y cultural.

El mazdeísmo, la religión de los sasánidas

Los monarcas sasánidas legitimaron su corona en la voluntad del dios Ahura Mazda, que les otorgó el poder de gobernar. El mazdeísmo fue la religión oficial y la única permitida, en contraste con la tolerancia de los reyes en el plano cultural.

"Yo, adorador de Mazda, el dios Sapor, rey de reyes del pueblo persa y no persa, de origen divino, nieto del rey Pabhag, soy el soberano del reino persa".



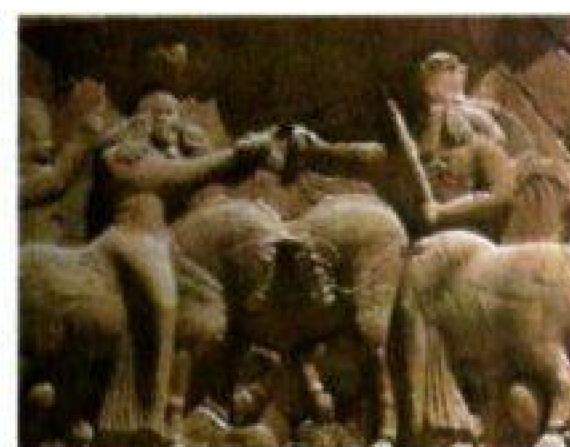
Sapor I (?-272). Rey sasánida de Persia. *Imagen: ruinas del Templo del fuego o Cubo de Zaratustra, cerca de Persépolis (Irán).*

En Persia, la entronización de la dinastía sasánida coincidió con un período de fuerte incertidumbre religiosa por la propagación del cristianismo, del budismo y del maniqueísmo. En este plano, surgía un mundo totalmente nuevo que mostraba la competencia de religiones con vocación universal. Esto impulsó al mazdeísmo a convertirse en religión de estado, firmemente articulada y jerarquizada, así como a perseguir con rigurosidad a las creencias rivales. La monarquía sasánida hizo suya esta posición, en tanto legitimaba su poder por provenir del dios Ahura Mazda.

El mazdeísmo fue fundado por Zaratustra (628-551 a. C.), quien afirmó haber tenido una visión de Ahura Mazda, del que recibió la misión de predicar y difundir la verdad. Según Zaratustra, Ahura Mazda era, entre muchas divinidades, la principal y la única digna de adoración. Durante siglos, esta religión fue, aunque importante, una más entre las aceptadas por los persas. Era la que profesaban los monarcas aqueménidas, pero coexistía pacíficamente con otros credos.

El artífice de la consolidación del mazdeísmo como religión oficial y única permitida fue Kartir, un *mobadanmobad*, o sea, "sacerdote principal de los sacerdotes principales". Sapor I le confirió los extraordinarios poderes políticos y religiosos que ejerció y, al igual que harían sus sucesores Ormuzd y Bahram III, lo cubrió de honores. Fue elevado a la nobleza, designado juez supremo y vigilante del fuego real. Jamás, entre los sasánidas, un plebeyo había alcanzado tan altas dignidades.

El hecho se explica por la eficacia de Kartir al imponer, a sangre y fuego, una religión que fundamentaba el poder real en un mandato divino. Además, el sumo sacerdote ordenó erigir templos para venerar al monarca; así, aunque el rey no alcanzaba la divinización, sí se hacía más fuerte su relación con Ahura Mazda. La labor sacerdotal de Kartir se distinguió por su intolerancia frente a todas las restantes creencias que, hasta entonces, se habían aceptado pacíficamente en el reino parto. Centró sus ataques, fundamentalmente, en los judíos, los cristianos, los budistas y los maniqueos, a quienes persiguió, y cuyos templos ordenó destruir. Así, no sólo confirmó que únicamente se aceptaba el mazdeísmo, sino que también hizo posible una irradiación política que ofrecía al clero la oportunidad de reforzar su posición ante la nobleza. Esta situación de intolerancia persistió, aunque con altibajos, hasta el fin de la dinastía. La misma contrasta con el pluralismo que imperaba en el ámbito cultural y artístico.



El combate eterno

En el Irán actual, se encuentran gran cantidad de estatuas, pinturas y relieves que representan la lucha hasta el fin de los tiempos entre Ahura Mazda y Ahrimán, el príncipe del mal.

Manes y su doctrina

Manes (216-274 ó 277) fue el fundador del maniqueísmo, la segunda gran religión del período sasánida, aunque prohibida y severamente perseguida. Estuvo en la India para predicar sus doctrinas, que al principio, más que una religión, constituían una filosofía de vida. Su pensamiento alcanzó gran reconocimiento, hasta tal punto que Sapor I lo llamó a su corte, lo hizo su consejero y lo llevó en sus expediciones. Las enseñanzas de Manes tuvieron gran aceptación y poco a poco adquirieron carácter religioso, hecho que marcó su destino: fue asesinado por orden regia en 274 ó 277.

La trágica muerte de Manes no amedrentó a sus discípulos, quienes siguieron difundiendo sus creencias, ampliamente aceptadas a pesar de la severa represión oficial.

El Adán mazdeísta
Zoroastro (forma griega de Zaratustra) dividió la historia religiosa en cuatro períodos: nacimiento del bien y del mal, surgimiento del mundo material, creación del primer hombre, Gayomart, y lucha hasta el triunfo del bien. La primera mujer nació de una semilla sembrada por Gayomart, en una plantación de ruibarbos. *Gayomart y la primera mujer; miniatura persa del siglo XV.*



El Señor Sabiduría
El nombre de Ahura Mazda significa Señor Sabiduría. En el zoroastrismo, él es el primer padre, creador del orden divino y de todo lo que es bueno en la naturaleza: la tierra, el agua, las plantas y la luz. Es el guardián de ese orden divino, controla las buenas y las malas acciones humanas, y, como nunca duerme, no puede ser engañado. *Ave con las alas desplegadas, símbolo de Ahura Mazda.*

Mazda y Manes

Doctrinas de las dos principales religiones persas durante la dinastía sasánida

El mazdeísmo

El mundo » Se rige por dos principios: el del bien, Ahura Mazda, y el del mal, Ahrimán.

El hombre » Debe consagrar toda su existencia a la lucha del bien contra el mal.

Los enemigos » En ese combate del bien contra el mal, los principales objetivos a destruir son la mentira y el error.

Plazo » La lucha persistirá hasta el triunfo definitivo del bien.

Consecuencia » Con la victoria del bien, los muertos resucitarán y serán juzgados.

Premio y castigo » Los justos alcanzarán "el mejor de los mundos" y los malos serán enviados a "la morada del dolor".

Fin del mal » Ahrimán y el infierno serán destruidos.

El maniqueísmo

Situación » En el mundo coexisten y luchan entre sí la luz, el bien, y las tinieblas, el mal.

Comienzo » La guerra empezó cuando la materia fue iluminada y quiso acercarse a la luz.

El hombre » Para resistir la acción de las tinieblas, Dios creó a los seres humanos.

Fracaso » El hombre fue apresado por el mal y sólo la verdadera ciencia lo liberará.

El culto » La práctica religiosa es sencilla y se limita a la oración, los cánticos y el ayuno.

2. La India antigua

En el siglo IV a. C., la India comenzó a desperezarse del largo sueño "prehistórico" en que estaba sumida desde la invasión de los arios. Al aletargamiento del gigante habían contribuido con entusiamo los brahmanes (sacerdotes), quienes se arrogaron la exclusiva de interpretar la tradición védica –la base cultural y espiritual de la India antigua– de acuerdo con sus intereses de casta privilegiada. El abuso encontró respuesta con la aparición de dos grandes religiones, el budismo y el jainismo. La buena nueva de Buda cuestionaba nada menos que el injusto orden social y espiritual laboriosamente urdido por los sacerdotes de Brahma.

A este giro en la historia de la India contribuyó de manera decisiva el piadoso rey Asoka, que colocó las enseñanzas de Buda en el frontispicio de un imperio, el de los Maurya, que tuvo bajo su poder tres cuartas partes del subcontinente. Nadie duda de que el Imperio maurya murió por un exceso de piedad, pero Asoka forjó algo muy parecido a un sentimiento nacional. Tras el paréntesis extranjero de los kushana, los Gupta recogieron el testigo imperial, con Chandragupta I como fundador dinástico. Fue tal el lustre político y cultural que esta dinastía dio a la India en los primeros siglos de nuestra era, que algunos califican esta etapa como "la edad de Pericles india".

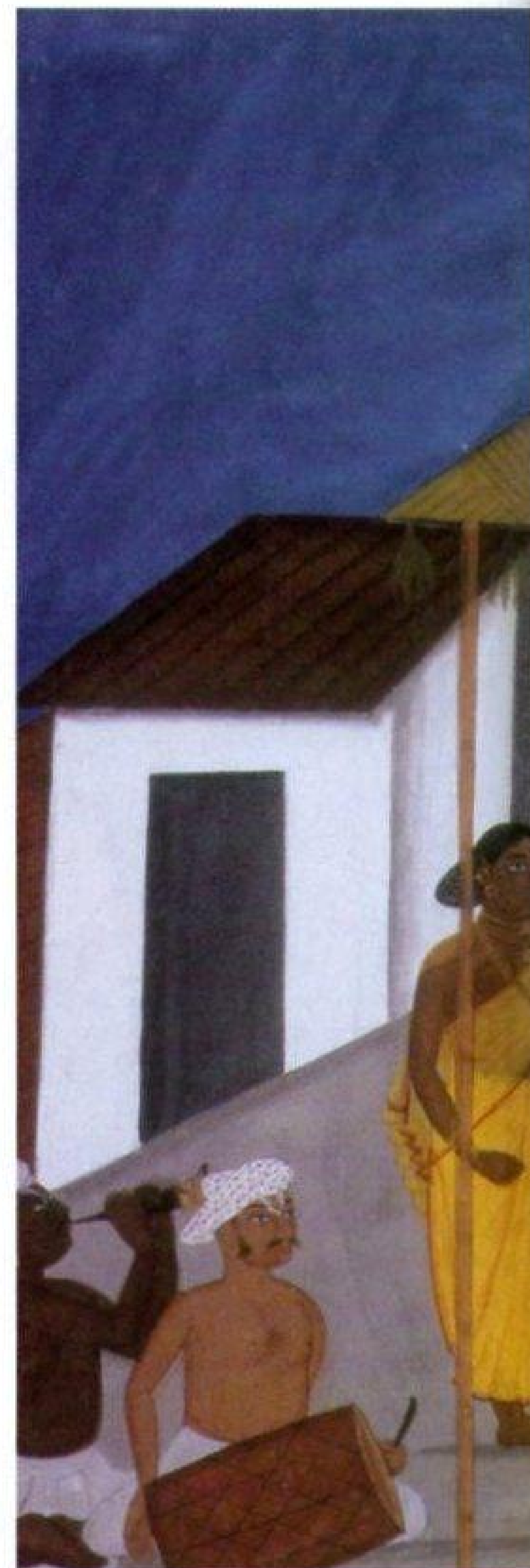
Tan heterodoxa como la cultura y el arte indio, fue la historia de los reinos más meridionales de la India, que supieron abstraerse de la fiebre imperial que venía del norte y forjaron una historia con trazos bastante genuinos. Sin embargo, tras el declive gupta, la mayor parte del subcontinente cayó en manos de los invasores musulmanes.

Las grandes religiones de la India

El budismo y el jainismo surgieron en la India como reacción a los excesos de la religión de los brahmanes. Ambas rechazaron los sacrificios, postularon la no violencia y preconizaron el ascetismo como medio para alcanzar la salvación.

En el siglo VI a. C., la India era ya una región de fuertes contrastes en los ámbitos político, social y religioso. En el reino de Maghada, que se había afianzado en la llanura oriental del Ganges, surgieron dos nuevas religiones, el jainismo y el budismo, como reacción frente a los abusos de la religión imperante, el brahmanismo, que había permitido a los sacerdotes dominar todos los aspectos de la vida social. Mucho más tarde, durante los primeros siglos de la era cristiana, se asistirá al auge del hinduismo en la India, una rama avanzada del brahmanismo que, con el tiempo, ha permanecido como la religión dominante en este país.

El brahmanismo, que nació de la fusión del vedismo y de las religiones prearias, se había convertido en esa época en una religión formalista, encorsetada, centrada en ritos cada vez más complejos. La costosísima ceremonia del caballo, que duraba varios meses y que debían satisfacer los reyes para legitimar su poder, representaba una sangría para las arcas reales.



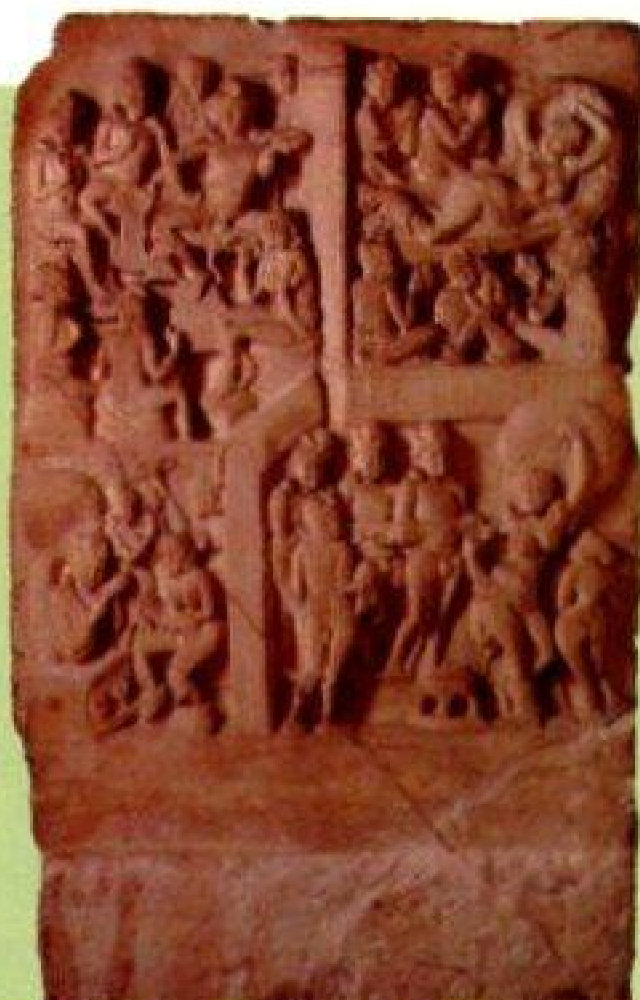
El reformismo religioso

El jainismo y el budismo coincidían en muchos aspectos. Predicaban la no violencia y una vida ascética como medio para encontrar la salvación; se oponían a los sacrificios humanos y de animales, y cuestionaban el sistema de castas que, favorecido por el brahmanismo, había fortalecido su rígida estructura con la especialización de los oficios y abierto un foso insalvable entre ricos y pobres.

El movimiento jainista contaba con una larga historia antes de la aparición de su profeta Mahavira o Vardhamana, que significa "el que crece". Según la tradición jainista, cuando Mahavira apareció sobre la tierra ya habían pasado antes por ella 23 *tirthamkaras* (profetas). Sus adeptos iniciaron el cómputo del tiempo el año de su muerte y lo llamaron Jina, "el Victorioso", el hombre que había dominado su yo inferior y alcanzado otro superior. Originario del Ganges oriental, Mahavira, que era hijo de una familia aristocrática, llevó una vida errante, meditando y pidiendo limosna por los caminos de la India, pese haber recibido la protección real. El rey Chandragupta Maurya, fundador del primer imperio indio, fue uno de sus más fervientes seguidores.

El jainismo es una religión moralista. Defiende la idea de un mundo eterno que no está dirigido por dios alguno, sino por leyes naturales y morales. Aunque no niega la existencia de un ser o seres transcendentes, el jainismo considera que la intervención directa de lo sobrenatural y de los dioses no afecta la vida del hombre. Éste se perfecciona por los actos que realiza a lo largo de su vida y su destino está sujeto al *karma* –los resultados de su conduc-

"En ese estado vi con claridad cómo mi padre y mi madre se habían liberado de los sufrimientos del *Samsara* (...) En cuanto a mí, se me antojaba que debía darme a la meditación en la Roca blanca del Diente de Caballo, día y noche, hasta el fin de mi vida".



Milarepa (1040-1110). Místico budista. *Imagen: el nacimiento del príncipe Sidharta; fragmento de un relieve de la gran stupa de Amaravati; siglo III d. C.*

ta–. A su muerte, el individuo renace en otro cuerpo, hasta que, tras sucesivas vidas, alcanza la perfección y se disuelve en lo absoluto. Inicialmente, la transmisión de las doctrinas de Jina fue oral; más tarde sus discípulos compilaron sus predicas en diversos escritos sagrados en lengua vulgar (prácrito), conocidos como "los doce angas".

El jainismo ha llegado a nuestros días sin apenas variaciones doctrinales desde el cisma ocurrido a principios de la era cristiana, motivado por las diferentes interpretaciones que se dieron sobre la desnudez absoluta. De ahí surgieron dos tendencias monásticas: los *digambara*, que adoptaron como única indumentaria "el aire", y los *swatambara*, que visten de blanco.



La apropiación de los ritos
Los sacerdotes brahmanes eran los únicos que podían interpretar y enseñar los Vedas y los que conocían los ritos ceremoniales. Con el brahmanismo, la vida se transformó en un gran ritual, con una serie de prohibiciones que interferían las relaciones humanas y en el que imperaban los grandes sacrificios. *Ceremonia brahmánica según un dibujo a color de 1820.*



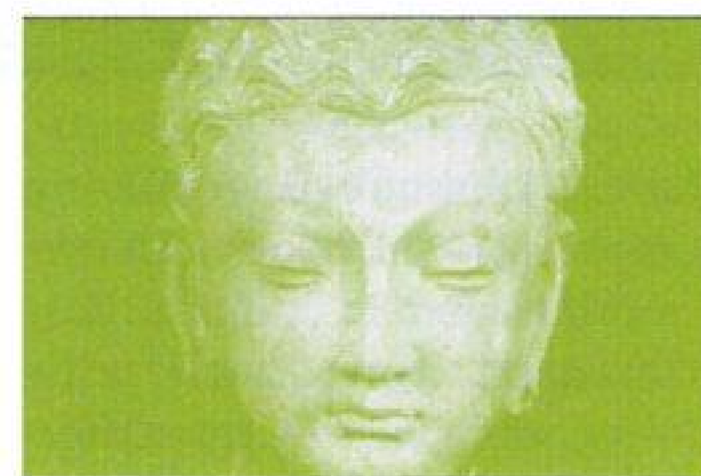


El camino de la salvación
La vida monástica del budista se repartía entre el estudio, el trabajo y la meditación, en particular el *Brahama-Vihara*, en el que el monje concentraba su pensamiento en las cuatro virtudes sublimes del budismo: el amor, la piedad, la alegría y la serenidad que le permitía acercarse al Nirvana. *Monje budista; detalle de las pinturas de las cuevas de Ajanta.*

El inexorable sistema de castas

La vida del hindú estaba vinculada a los ritos y deberes de su casta. La pertenencia a una casta determinada se hereda de los padres, pero el nacimiento en el seno de la misma no se debe al azar sino al resultado de las acciones acumuladas en vidas anteriores. Si un individuo cumple fielmente sus obligaciones, puede renacer en una casta superior, con lo que queda abierto el camino de la "salvación social". La relación de las castas con la actividad profesional determinó la estructura social de la India. La transmisión de los oficios de padres a hijos les otorgó una categoría hereditaria, que reforzó la supremacía ideológica de los brahmanes.

Gautama Buda
[560 - 480 a. C.]



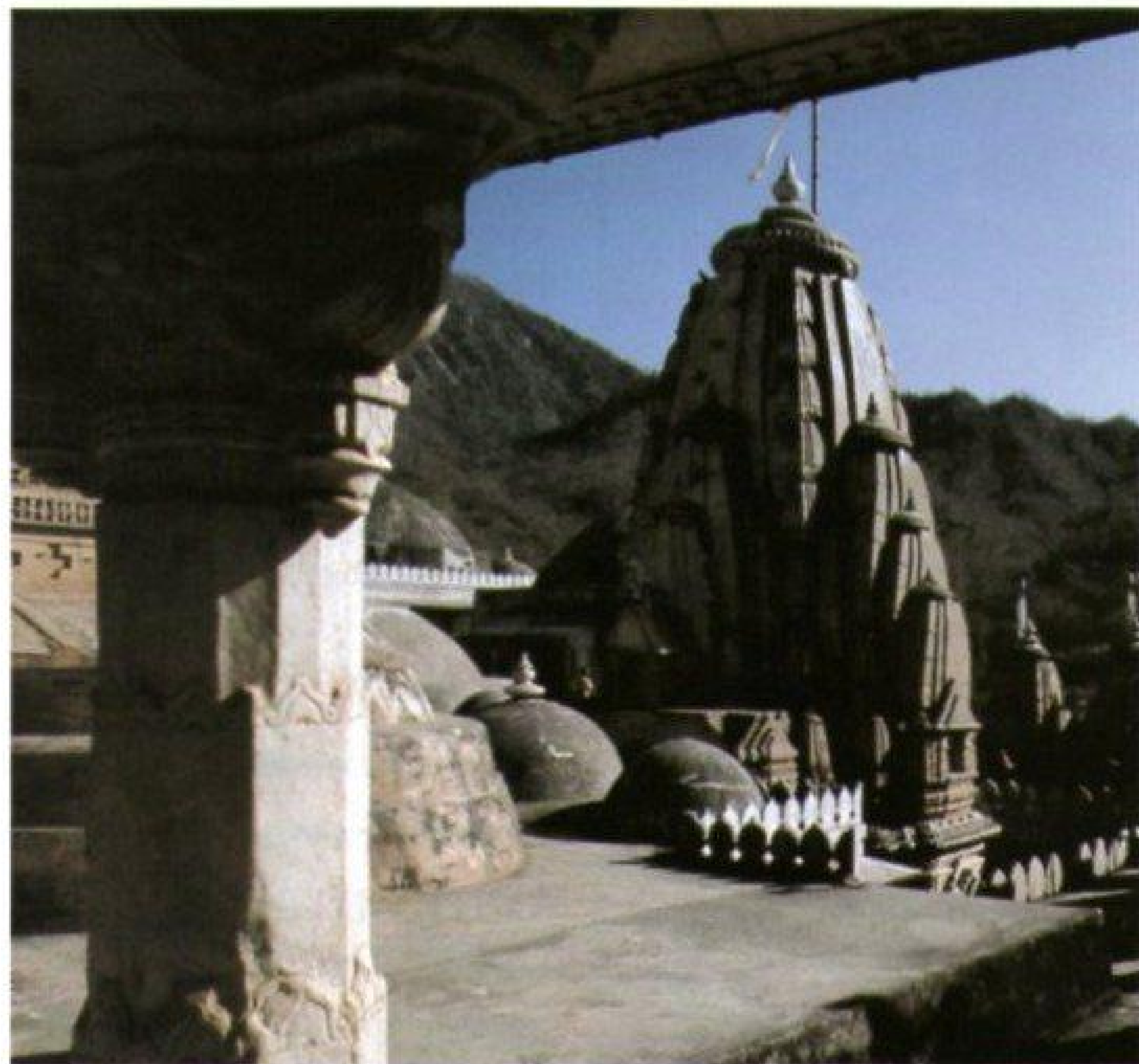
Hijo del monarca del pequeño reino de Kapilavistu, entre Nepal y la India, Buda creció con el nombre de Sidharta en el lujo de la corte, hasta que un día recibió la visita de cuatro divinidades en forma de un anciano, un enfermo, un asceta y un difunto, que le indujeron a renunciar a la vida palaciega. Lo hizo a los 29 años: abandonó a su familia y se retiró a un monasterio. Fue concebido "sin mancha" por su madre, en cuyo seno entró en forma de elefante blanco. Sólo después de recibir la "iluminación" tomó el nombre de Buda.



La teología jainita
Del jainismo proviene la teoría del *karma* y de la reencarnación, la no violencia y el vegetarianismo. La virtud de la desnudez, de las purificaciones y de las abluciones frecuentes son ideas jainitas, así como la práctica del ayuno monacal. Para el jainismo, el Nirvana sólo se alcanza a través de la vida monástica. *Templo de Adinath, Rajastán. Santuario jainista, construido en 1443.*



El culto ancestral a Shiva
El shivaísmo fue la religión dominante en la India hasta la llegada de los arios. Shiva forma la trinidad clásica del panteón hinduista junto con Visnú y Brahma. Según la tradición, el dios Shiva se manifestó hacia el VI milenio a. C. para enseñar a los hombres la religión, la filosofía, las artes y las ciencias. *Representación de la danza cósmica de Shiva Nataraja, el dios destructor; s. XI.*





Junto al jainismo, apareció la otra gran religión reformista de la época: el budismo. Su fundador, Gautama Buda, quiso alcanzar la Iluminación a base de mortificaciones extremas según el modelo de otros ascetas, pero fracasó en su intento. Por ello, se retiró totalmente a la soledad para entregarse a la meditación y logró vencer las tentaciones del demonio Mara, que intentó disuadirlo de la búsqueda de la verdad eterna. Una noche, estando bajo una higuera, le llegó la "iluminación". A partir de este momento, Buda consagró su vida a enseñar su doctrina acompañado de un grupo de discípulos y, hasta su muerte, recorrió el norte de la India predicando. Sus seguidores afirman que hizo milagros y que, al morir, entró en el Nirvana –la ausencia total de deseo, el fin del ciclo de las reencarnaciones–.

La doctrina budista parte del dolor humano y se basa en la liberación del mismo. Predica que, ya que toda la vida es sufrimiento, es necesario suprimir ese sufrimiento a través de la eliminación del deseo, que es fuente de dolor, aunque sin recurrir a soluciones extremas, sino adoptando una necesaria moderación que conducirá a la salvación (*moksha*). En la suma de los actos de un individuo, buenos y malos, la caridad adquiere una gran importancia, y se suma de una vida a otra. Existe, por tanto, una posibilidad para que el individuo detenga el curso del *samsara* –el ciclo de las reencarnaciones–.

El budismo se presenta como una liberación del individuo, que se convierte así en dueño de su salvación. Ésta es la meta que debe fijarse el hombre, y sólo es posible alcanzarla a través de una purificación personal. El individuo logra la catarsis en el transcurso de innumerables existencias. Hoy, el budismo tiene poca incidencia en la India, pero es la religión dominante en países del Sureste asiático como Tailandia, Sri Lanka (Ceilán) o Myanmar (Birmania).



El gran río sagrado
El río Ganges posee una dimensión espiritual extraordinaria. Es la diosa Ganga que baja del cielo para salvar a la humanidad; la madre que fecunda y alimenta. Para el hindú, sumergirse en sus aguas es un acto de purificación y liberación.

La importancia del budismo empezó a declinar a fines del siglo IV, coincidiendo con la llegada al poder de la dinastía gupta. Aprovechando que la población identificaba el budismo con las monarquías extranjeras, los Gupta se volcaron en el hinduismo en su afán de recuperar la identidad nacional india y volvieron a las tradiciones originales, que habían sido preservadas por los brahmanes.

La tradición "modernizada"

El hinduismo recuperó la tradición brahmánica pero atenuó su rigidez, dejando abierta la esperanza de la salvación. Esta religión vive en el deseo de escapar del ciclo ineluctable del *samsara* mediante la práctica cotidiana de ritos religiosos individuales, familiares o colectivos. La generalización de la idea de no violencia, que

había calado en esos siglos por influencia de las otras dos grandes religiones, hizo que el hinduismo desechara los sacrificios expiatorios, sustituidos por ofrendas. Para interrumpir el ciclo del *samsara* y alcanzar la salvación, el hombre dispone de tres vías: la disciplina en los actos (*karmayoga*), la adquisición del conocimiento (*jflanayoga*) y la total devoción, el *bhakti*, que está en la base de los impulsos místicos. A partir del siglo IV, el hinduismo incorporó elementos propios del shivaismo tántrico y del visnuismo.

A finales del período gupta, se inició en el sur del subcontinente una nueva evolución religiosa, estimulada por la llegada de emigrantes del norte que huían de la amenaza de los hunos blancos y de otros pueblos "bárbaros" del Asia central. Este movimiento migratorio estuvo acompañado por la llegada masiva de brahmanes ortodoxos, que fomentaron entre los soberanos indios meridionales el culto al shivaísmo y el visnuismo, que se convirtió en la fe dominante en aquellos reinos del sur de la India.



La diosa de la muerte
La diosa Kali, esposa de Shiva, era objeto de un culto propio dentro del shivaísmo en el que se practicaban sacrificios humanos. En estas ceremonias, mantenidas por sectas tántricas, el practicante ofrecía su propia cabeza a la diosa. Fueron habituales en los templos del sur, en las épocas Pallava y Chola. *Representación de Kali, diosa hindú de la muerte.*

Cronología

477 a. C. » A la muerte de Mahavira (Jina), sus adeptos predican las enseñanzas del jainismo.

380 a. C. » Un siglo después de la muerte de Buda, el budismo se escinde en dos ramas: el Gran Vehículo (*mahayana*) y el del Pequeño Vehículo (*hinayana*).

256 a. C. » Tercer concilio budista, convocado por el rey Asoka, que confirma la ortodoxia *hinayana*.

70 d. C. » El concilio promovido por el rey Kanishka apoya las doctrinas del budismo *mahayana*.

300 » Los Gupta impulsan el hinduismo, en detrimento de la "religion nacional" budista.

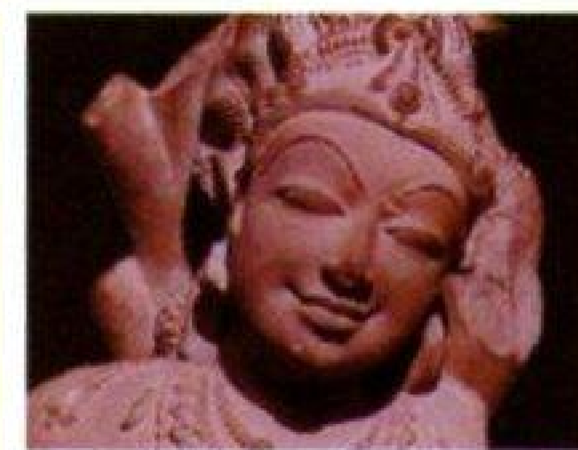
La escisión del budismo

Las enseñanzas de Buda se fijaron doctrinalmente en varios concilios. Un siglo después de su muerte se produjo una escisión en el budismo de la que surgirían dos ramas: el budismo ortodoxo *hinayana*, o del "Pequeño Vehículo", y el budismo *mahayana* o del "Gran Vehículo". El piadoso rey Asoka se inclinó por la ortodoxia del primero, que prohibía la idolización de Buda, mientras que, siglos después, el rey Kanishka impulsó el budismo *mahayana*, que autorizaba la representación antropomórfica del Maestro. Según esta doctrina, que fue mayoritaria, la meta ya no era la anulación de los deseos como vía para alcanzar el Nirvana, sino la aspiración a ser un *bodhisattva*, aquel que renuncia a la salvación propia para ayudar a otros hombres y facilitarles el camino hacia su propia liberación.

La formación del primer imperio indio

Con la llegada de Chandragupta Maurya al trono del reino de Maghada, la India inició una política expansionista que configuró un inmenso reino. Por primera vez, se dotó de una administración estatal y surgió un sentimiento nacional indio.

Los reyes de la dinastía Maurya fueron los primeros en ejercer el poder de manera centralizada en la India, un inmenso país que en su territorio histórico abarcaba la India actual, Pakistán, Bangladesh y parte de Afganistán. La monarquía maurya supo mantener unido ese enorme territorio a través de políticas sociales y religiosas que forjaron por vez primera un sentimiento nacional indio. El motor de ese logro histórico fue el iniciador de la dinastía, Chandragupta. Más tarde, el legendario rey Asoka apuntaló los cimientos de esa herencia, que constituye un hito en la historia de la India antigua.



Los dioses menores

Durante la dinastía Maurya, y pese a la imposición del budismo, se mantuvieron los cultos populares a las divinidades locales, como los dioses-árboles (yakshas) y los demonios.

Las bases para un imperio

El avance de los pueblos indoarios, primero, y del Imperio aqueménida, después, había desplazado el centro de gravedad político del subcontinente indio desde la región del Indo, en el oeste, hacia la llanura del Ganges, en el este, donde los reinos nativos de Magadha y Kosala se habían consolidado. En la región occidental, coexistían varios reinos cuya rivalidad permitió que, en el siglo IV a. C., cayeran bajo el poder de Alejandro Magno, en su avance por hacerse con todas las satrapías orientales del "gran rey" persa Darío.

Sobre los últimos años de la dinastía Sisunaga de Magadha, a la que perteneció el rey Ajatasatru, se tienen pocas noticias. Se sabe que fue derrocada por un golpe palaciego a mediados del siglo IV a. C. y sustituida por la dinastía de los Nanda, cuyo fundador fue Mahapadma. El fin de la dinastía Nanda, que se mantuvo poco tiempo en el poder, coincidió con la campaña india de Alejandro Magno y la conquista macedonia del Punjab. Sin embargo, durante su corto reinado, esta dinastía consolidó el reino de Magadha y conquistó algunas regiones del país de Kalinga, situado en el sureste, a lo largo del golfo de Bengala.

La caída de la dinastía Nanda vino de la mano de Chandragupta Maurya, llamado por los griegos Sandracottos, que contó con el apoyo del brahmán Kautilya –también llamado Chanakya– y algunas tribus aliadas de la India noroccidental. La nueva monarquía mantuvo como capital Pataliputra, que durante muchos siglos había sido el centro del poder indio en la región del valle del Ganges.

Chandragupta demostró ser un hábil negociador cuando el diádoco Seleuco I Nicator intentó hacerse con la herencia india de Alejandro. A cambio de 500 elefantes de guerra y la exhibición manifiesta de la superioridad de su ejército, Chandragupta pasó a controlar la región situada al oeste del Indo. Seleuco, como muestra de buena voluntad, envió a su fiel Megástenes como embajador a la corte maurya y dio a Chandragupta a una de sus hijas como esposa. Durante su estancia en la corte india, Megástenes escribió un libro, *Indika*, parcialmente conservado, donde relató la vida en la corte maurya y los usos y costumbres de aquel país.

Asoka y el budismo

El reino de Chandragupta aglutinó todo el subcontinente indio, a excepción de su extremo meridional. Para mantener unido este vasto territorio, llevó a cabo una profunda reforma territorial y administrativa. Adoptó los modos de un monarca absoluto, pero se preocupó por el bienestar de su pueblo y fomentó la tolerancia religiosa. En los últimos años de su vida, Chandragupta abdicó en favor de su hijo Bindusara y, según la tradición, abrazó el jainismo y

"En realidad, el Bien amado de los dioses no desea hacer daño a ningún ser. Practica la moderación y la imparcialidad incluso hacia aquellos que se conducen mal. Para él la mejor de las conquistas es la conquista por la virtud (...) La conquista realizada por estos medios nos causa una profunda alegría".

Asoka (s. III a. C.). Soberano maurya. *Imagen: Yakshy, hada u ogresa tradicional; siglo I a. C.*





Los sangrientos inicios de Asoka
En su decimotercer edicto, el rey Asoka informa sobre las pérdidas humanas y materiales de su sangrienta campaña de conquista del reino de Kalinga: sus ejércitos asesinaron a 100.000 personas, deportaron a otras 150.000, y arrasaron pueblos, ciudades y campos de cultivo. *El León de Asoka; remate de una columna con las inscripciones de un edicto, 272 a. C.*

llevó una vida ascética. Se dice que, como discípulo creyente de Mahavira, ayunó hasta morir.

El paréntesis antes de la llegada al poder de Asoka estuvo protagonizado por Bindusara, llamado por los griegos Amitrocates, "matador de enemigos". El nuevo rey acertó a consolidar el reino heredado de su padre y mantuvo relaciones diplomáticas con el diádoco Seleuco I Nicator y el faraón Tolomeo II Filadelfos.

Asoka, que ya había gobernado como virrey en Taxila y en Ujjain, tomó el relevo de su padre Bindusara. Los investigadores no se han puesto todavía de acuerdo sobre la fecha de su coronación, pero se acepta como más probable el año 270 a. C. Tanto para la India como para el resto del mundo, Asoka fue uno de los legendarios reyes budistas de la historia. Los textos de sus muchos edictos cuentan la conversión del monarca al budismo. Horrorizado por la matanza causada por sus ejércitos en la conquista de Kalinga, Asoka purgó su arrepentimiento con una incondicional adscripción al budismo, que convirtió en religión nacional del imperio. Tras retirarse durante un año a un santuario, implantó una serie de reformas religiosas y morales sobre la base del budismo ortodoxo, aunque honró la memoria tolerante de su abuelo

La administración del estado maurya

Para poder gobernar un imperio tan vasto, los primeros reyes maurya mantuvieron firmemente centralizada la administración y encargaron al brahman Kautilya la materialización de las reformas. Esa organización territorial fue respetada por casi todos los monarcas posteriores. El reino se dividió en cinco provincias, integradas por diferentes distritos. La primera, Maghada, estaba directamente sometida a la autoridad del rey desde Pataliputra. De las otras cuatro, Taxila y Ujjain, en el oeste, Suvarnagiri, en el Deccán, y Tosali, en el golfo de Bengala, se encargaban los príncipes o personas cercanas al monarca. La organización política y administrativa del imperio se conoce gracias a los escritos del griego Megástenes y sobre todo al tratado sobre el arte de gobernar, *Artha Shastra*, que escribió Kautilya. Un censo anual controlaba a la población y permitía fiscalizar sus propiedades. Las reformas agrícolas proporcionaron a las arcas reales ingresos procedentes de las tierras públicas arrendadas a los campesinos. En las ciudades, se percibían impuestos por el rendimiento de los artesanos, los comerciantes y otros gremios.



Edictos sobre piedra
Al igual que hicieron los reyes aqueménidas, Asoka hizo grabar sus edictos en las rocas y en columnas conmemorativas, en paleoprácrito (vulgar) y en griego. La localización de estas inscripciones ha permitido conocer la extensión de su imperio. Con estos edictos, en los que difundía sus creencias budistas, inculcaba al pueblo la piedad y el amor al prójimo.

BACTRIANA
Shajbazgarhi
Kabul
Taxila
Mansera
GANDARA
Meseta del Tíbet
Alejandría de Aracosia (Kandahar)
PUNJAB
HIMALAYA
Kalsi
SULAIMÁN
ARACOSIA
NEPAL
Ganges
Indo
Nigliva
Rampurwa
Rummindi
Lauriya Araraj
KOSALA
Yamuna
Bairat
Pataliputra
Kasi
Prayaga
MAGADHA
Sahasram
MALAVA
Sanchi
Rupnath
Barygara
Girnar
Dhauli
DECCÁN
Ajanta
Jaugada
Pratisthana
KALINGA
Golfo de Bengala
Dantapura
ANDHRA
Mar Arábigo
Maski
Kopbal
Siddapura
Kaveri
CHOLA
PANDYA
Anuradhapura
CEILÁN
Mahagoma

Imperio maurya · Influencia helenística · Edicto sobre piedra · Edicto sobre pilar

La isla de Ceilán y el Tíbet

La isla de Ceilán fue conquistada en el siglo V a. C. por tribus indoarias, que fundaron el primer reino ceilandés tras mezclarse con los weddoide, población aborigen de la isla. Hacia el siglo III a. C., el rey Tissa se convirtió al budismo por mediación de Mahendra, un hijo del rey Asoka. Esta religión se expandió rápidamente y se elevaron templos y monasterios. Gran parte del terreno cultivable pasó a propiedad de los monjes budistas gracias a los donativos de los reyes o de las familias acaudaladas. Hacia 145 a. C. el norte de Ceilán cayó en poder de Elara, rey tamil de la India meridional. Aunque los invasores fueron expulsados, la isla fue durante tiempo manzana de discordia entre los ceilandeses y los reinos indios meridionales. Los pallava la conquistaron en el siglo VII d. C. Parecidas turbulencias padeció el Tíbet a lo largo de su historia. Fue a partir del siglo VIII cuando ejerció su hegemonía sobre buena parte del Nepal. Su apogeo coincidió con la creación de su capital, Katmandú, por el rey Gunakamadeva I (948-1000). A finales del siglo X, el rey Lha Lama reformó el budismo, que se había introducido en el país a través de la India, y fundó el lamaismo.

Chandragupta respetando a todas la religiones de la India. De su piedad se beneficiaron las comunidades religiosas, que recibieron cuantiosas donaciones.

En su nuevo papel de garante de la virtud, Asoka diseño para la India una descomunal cruzada moral. En las diversas regiones del país nombró funcionarios especiales para que difundieran sus enseñanzas, se preocuparan de la educación moral del pueblo y vigilaran el cumplimiento de los preceptos contenidos en sus célebres edictos. Las disposiciones del rey contra la inmoralidad y el vicio estaban encomendadas al control de una "comisión de la moral". Hubo quienes alabaron esa forma piadosa de gobernar; otros, por el contrario, consideraban que aquel peculiar régimen integrista creaba un clima irrespirable.



Otra oportunidad perdida
El rey greco-bactriano Demetrio fracasó en su intento de conquistar la India septentrional. Con el apoyo de los budistas, opuestos a Pushyamitra, llegó hasta las puertas de Pataliputra, pero una rebelión en Bactriana forzó su salida de la India.

La dimensión compasiva de la compleja personalidad de Asoka se deja ver en la fuerte dimensión social que tuvo su reinado. Emprendió una política de racionalización agraria y de obras públicas; construyó centros de descanso sombreados, con pozos de agua, a lo largo de las principales rutas del país, así como hospitales y centros para el estudio de plantas medicinales.

Los últimos años de la vida de Asoka permanecen en tinieblas. Al parecer, Samprati, su nieto y sucesor, lo habría destituido con ayuda de un ministro, ya que su desmesurada prodigalidad en favor de los budistas amenazaba gravemente las arcas reales. El reino maurya fue desintegrándose

en los reinados de los sucesores de Asoka. Algunos explican la rápida desaparición del imperio por el descontento de los brahmanes ante el apoyo real al budismo. Apareció entonces la dinastía Sunga.

El reino Shatavahana

A mediados del siglo I a. C., aproximadamente por los mismos años en que tenía lugar la decadencia maurya y los Sunga acrecentaban su poder en el Maharastra oriental, los soberanos Shatavahana extendieron su dominios hasta la India central. Un siglo después volvieron a ampliar sus dominios hacia el norte (Malava), para ser reducidos definitivamente al Deccán por el sátrapa Rudradaman. A partir de aquí, prosiguieron su expansión hasta llegar a las costas orientales.

El reino Shatavahana no alcanzó la gloria del Imperio maurya, pero constituyó un notable centro de poder cultural y dinástico en la India entre los siglos I a. C. y el III d. C. Los prósperos comerciantes del reino abrieron nuevas rutas comerciales y fomentaron la creación de monasterios.



La independencia de Kalinga
Con la muerte de Asoka y el colapso del Imperio maurya, el reino de Kalinga recuperó su independencia. A mediados del siglo I a. C., bajo la dinastía Mahameghavahana, alcanzó su máximo esplendor, atreviéndose a atacar Maghada, el otrora orgulloso reino maurya, que fue saqueado hasta los cimientos. *Ruinas del monasterio de Sanath y stupa Damek; siglo III a. C.*

Asoka
[291-232 a. C.]



Nieto de Chandragupta Maurya, Asoka "el piadoso", según la tradición budista, está envuelto en un halo de leyenda y contradicciones. Tras unos primeros años marcados por la crueldad y el despotismo, se convirtió a la fe de Buda en el año noveno de su reinado tras la sangrienta conquista de Kalinga. Sobre la base de esta religión, implantó una serie de reformas morales, basadas en la no violencia y en la prohibición de los sacrificios.

Cronología

350 - 320 a. C. » Reinado de los Nanda en Maghada, después de destronar a la dinastía Sisunaga.

320 a. C. » Chandragupta derrota a los Nanda e instaura la dinastía Maurya con apoyo de tribus locales.

305 a. C. » Seleuco I Nicator renuncia al noroeste de la India a cambio de 500 elefantes de guerra.

298 - 268 a. C. » Bindusara llega hasta el sur del Deccán. Establece relaciones con griegos y egipcios.

270 - 232 a. C. » Asoka conquista Kalinga. Máxima expansión del imperio. Protección del budismo.

185 - 72 a. C. » Extinción de la dinastía Maurya. El general Pshyamitra funda la dinastía Sunga.

150 a. C.- 250 d. C. » División del imperio en pequeños reinos.

Las epopeyas clásicas de India

Con más de tres mil años de antigüedad, la literatura clásica de la India, escrita en lengua sánscrita, alcanzó su mayor refinamiento estético y moral con el *Mahabharata* y el *Ramayana*, dos grandes poemas épicos cuya influencia ha llegado hasta nuestros días.

Mahabharata, la lucha por Bharata

El poema épico más extenso de la literatura india se remonta a la tradición oral del s. III a. C., aunque su escritura fue bastante posterior. Narra el enfrentamiento entre dos ramas de una misma familia noble –los panduidas y los kuruidas– por el reino de Bharata. Acaudillados por el príncipe Arjuna, sabiamente aconsejado por el dios hindú Visnú, los panduidas consiguen finalmente vencer en la gran batalla final de Kurukshetra.



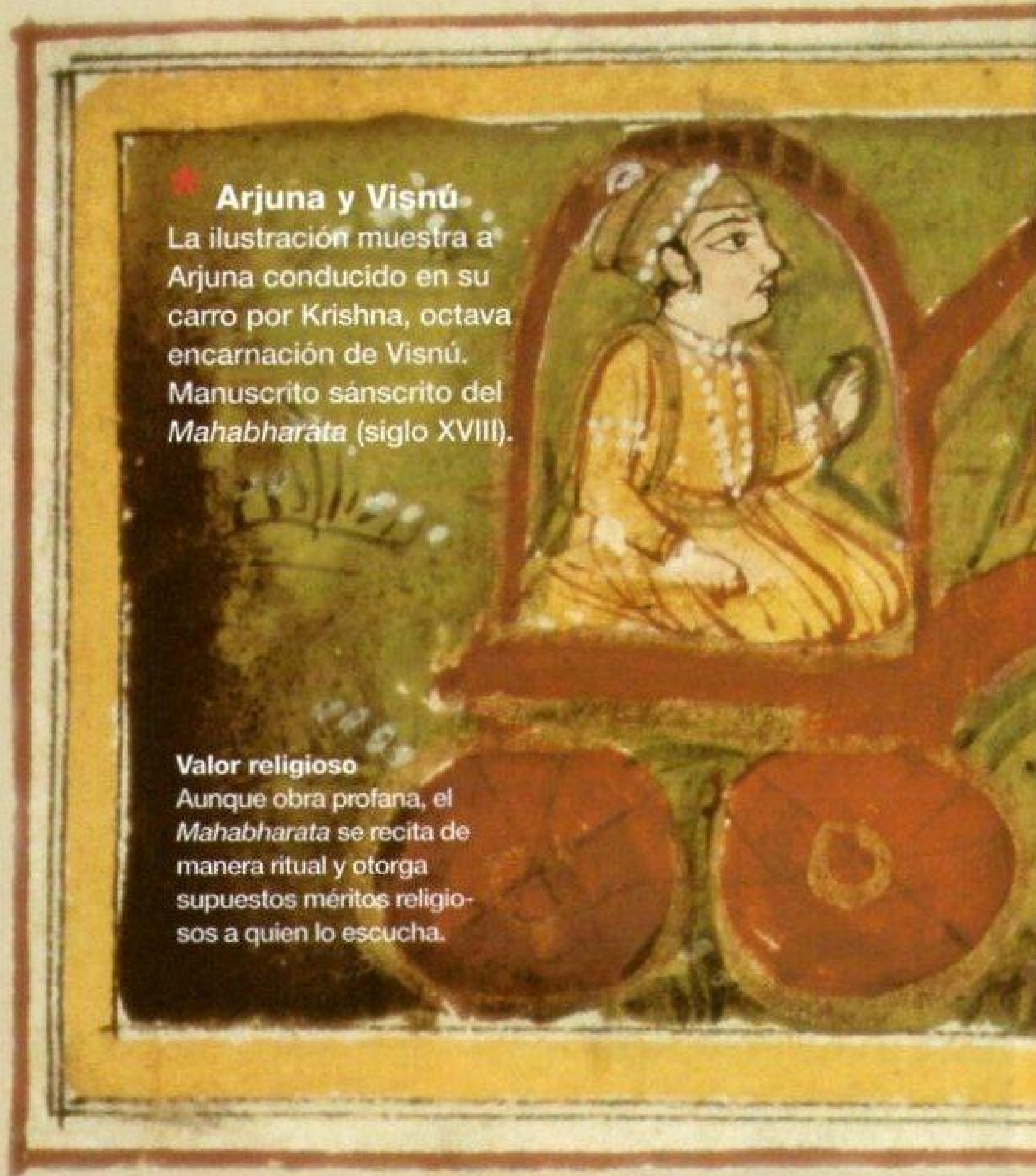
El dios Visnú sobre el ave Garuda

El poder de la imagen

Las obras clásicas de la literatura india se ilustraron a partir del s. XII. Influidas por el lirismo de la tradición persa, las miniaturas indias incorporaban un colorido distinto y siempre representaban los rostros de perfil.





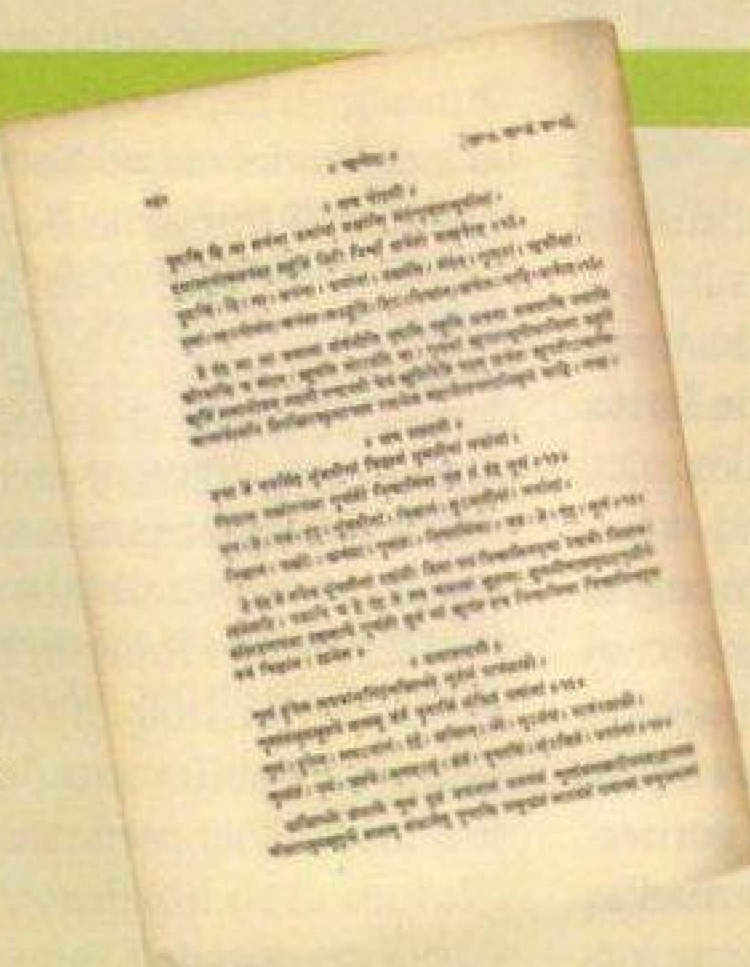


Arjuna y Visnú
La ilustración muestra a Arjuna conducido en su carro por Krishna, octava encarnación de Visnú. Manuscrito sánscrito del *Mahabharata* (siglo XVIII).

Valor religioso
Aunque obra profana, el *Mahabharata* se recita de manera ritual y otorga supuestos méritos religiosos a quien lo escucha.

Literatura védica

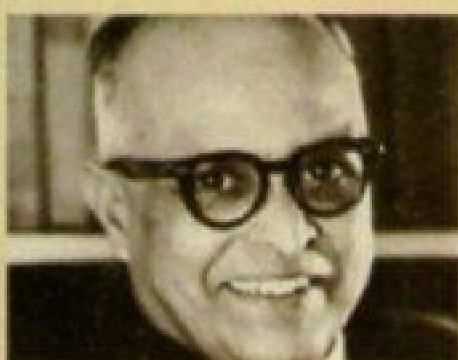
Las primeras obras de la literatura india surgieron en el denominado periodo védico (1500-200 a. C.), cuando aún se usaba la forma védica del sánscrito. A esta etapa pertenecen los *Vedas* –colecciones de himnos sagrados, base del hinduismo– y todos sus derivados. La transcripción escrita de los *Vedas*, cuyo origen oral se remonta probablemente a mediados del II milenio a. C., quedó establecida hacia 300 a. C. en cuatro colecciones: *Rigveda* –derecha–, *Samaveda, Yajurveda* y *Atharvaveda*.



Escritos religiosos

Mantras	Estrofas poéticas de los *Vedas* y, según algunos especialistas, su parte más antigua.
Brahmanes	Comentarios en prosa a los *Vedas* que constituirían la base ritual del hinduismo.
Aranyakas	Suplementos esotéricos de los brahmanes, escritos por monjes ermitaños.
Upanishads	Epílogo de los aranyakas. Origen del vedanta y el resto de sistemas filosóficos hindúes.
Sutras	Colecciones de aforismos védicos que definirían el desarrollo del derecho hindú.

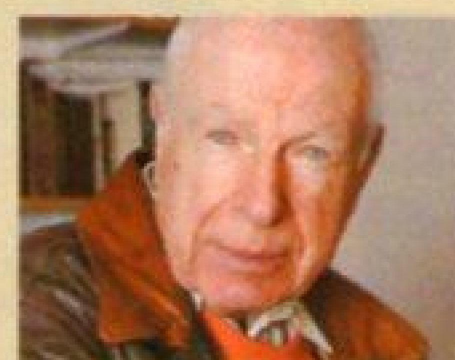
La permanencia de los clásicos



Traducciones Destacan la del *Ramayana* al hindi del poeta Tulsi Das (s. XVI) y la del *Mahabharata* al inglés del novelista R. K. Narayan –en la imagen– en 1978.



Títeres Las epopeyas hindúes son la base del *wayang*, espectáculo de marionetas originario del siglo X de Java y Bali, y de gran popularidad aún hoy en día.



Cine y teatro El primer largometraje indio (1913), se basó en el *Mahabharata*, obra que el dramaturgo inglés Peter Brook –en la imagen– llevó a los escenarios en 1985.

Obra inmensa
El *Mahabharata* se compone de 18 libros, con un total de 200.000 versos y algunos breves pasajes en prosa intercalados.

El canto del Señor
Es la traducción de *Bhagavad-Gita*, un poema del *Mahabharata* considerado el pasaje más importante de la literatura sánscrita.

Genealogía de Krishna
La vida de Krishna, considerado a menudo el dios supremo del hinduismo, se narra en el apéndice *Harivansha* del *Mahabharata*.

Ramayana, el príncipe destronado

Con siete libros y 48.000 versos, el segundo gran poema épico sánscrito es, al igual que el *Mahabharata*, una obra anónima del siglo III a. C. El *Ramayana* narra las peripecias del príncipe Rama –séptima encarnación de Visnú– para recuperar el trono usurpado por su hermano y rescatar a su mujer, Sita, raptada por el rey demonio Ravana.



↑ Batalla entre Rama y un ejército de monos. Miniatura de una edición del *Ramayana* de 1713.





* La lealtad y el heroísmo de los príncipes están encarnados tanto en Rama como en Hanuman, el rey mono aliado.

Literatura sánscrita

Durante el período clásico (200 a. C.-1100 d. C.), con la lengua sánscrita ya codificada por el gramático Panini, surgió una literatura que adaptaba las leyendas védicas a nuevos géneros desacralizados. De entre todos ellos, el más destacado fue el de los puranas, cuentos poéticos de carácter épico, como el *Mahabharata*, el *Ramayana* o el *Bhagavata Purana* –derecha–. En esta época, además, se dejó atrás el anonimato y surgieron los primeros grandes autores, como Kalidasa, Barthrihari o Bhavabuti.

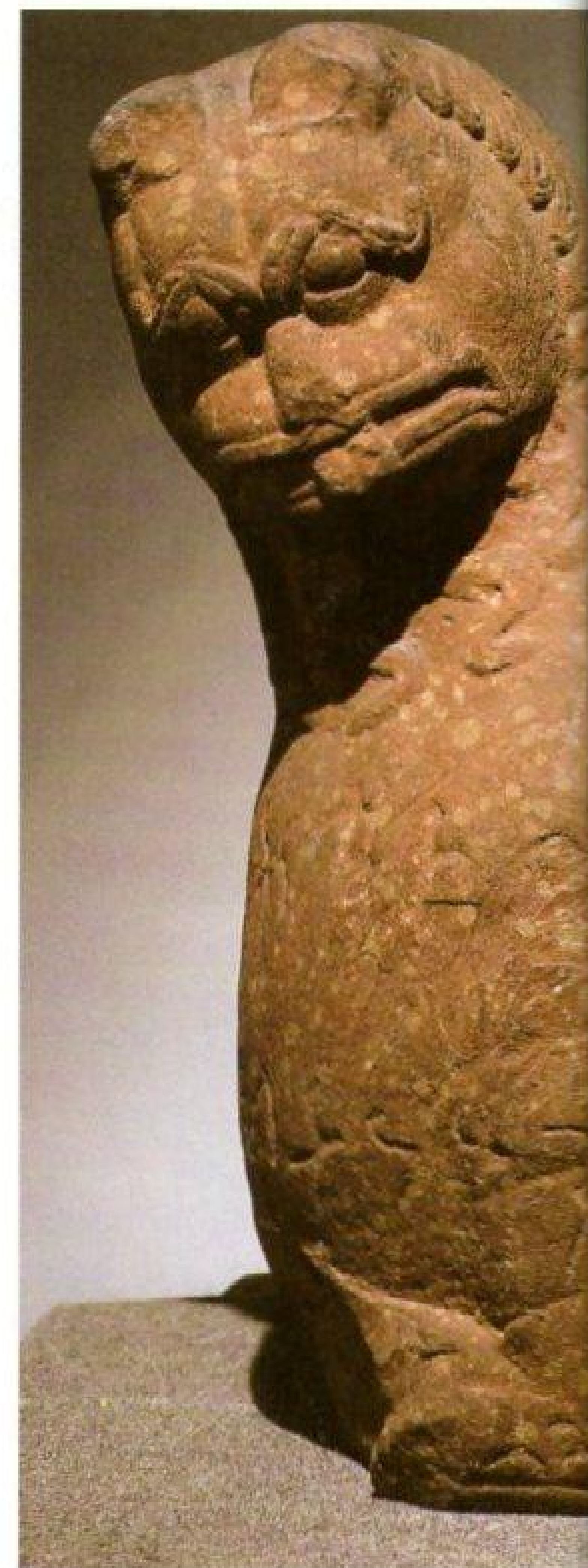


Escritos profanos

Jatakas	Colecciones de fábulas y cuentos de hadas en prosa que surgieron hacia el s. IV a. C.
Smritis	Continuación moderna y de carácter científico de los antiguos libros de leyes védicos.
Kavyas	Poesía épica de mayor artificiosidad que los puranas, cuyo origen se remonta a 500 d. C.
Natakas	Obras de teatro en forma de diálogo. Las primeras datan de los siglos V y VI d. C.
Shastras	Textos sociolegales. La expresión daría nombre genérico a todo tipo de ensayos.

La hegemonía de la dinastía Kushana

Tras la desaparición de los Maurya, la parte septentrional del país fue dominada por diversos pueblos esteparios de Asia central. Los Kushana, también de origen extranjero, crearon un próspero reino en el norte del subcontinente indio.



Las provincias noroccidentales de la India pagaron un alto precio tras la desmembración del Imperio maurya. El vacío de poder fue aprovechado por los pueblos de las estepas asiáticas para caer sobre aquellos territorios. El reino greco-bactriano de Demetrio y Menandro desapareció ante la irrupción de los feroces jinetes escitas o saces. Éstos, a su vez, fueron empujados por las tribus chinas yüe-chih, que invadieron el noroeste de la India a principios del siglo I a. C. y llegaron hasta Taxila. Los escitas quedaron recluidos en la India noroccidental, hasta que años más tarde (50 d. C.) fueron derrotados por los Kushana. Acabaron asentándose en el suroeste, alrededor de Ujjain, donde fundaron un reino independiente que sería anexionado siglos más tarde por la monarquía Gupta. Estas sucesivas dinastías escitas o saces constituyeron las llamadas "satrapías occidentales".

El dominio de los kushana

No fue hasta el siglo I d. C. que una dinastía extranjera, los Kushana, logró dominar la India y reinar durante dos siglos. Al parecer, el reino kushana surgió de la unión de cinco pueblos del Asia central, de entre los muchos que invadieron la zona septentrional: saces, tocarios, turcos, yüe-chih...

Uno de los primeros caudillos del clan de los Kushana, Kujula Kadfises, conquistó el reino indo-escita en la primera mitad del siglo I d. C. Los límites de este reino se extendían desde Seistán (Sakastán) hasta Mathura, Gujerat y el Indo. Kadfises atravesó el Hindu Kush, se apoderó del territorio que rodea Kabul y prosiguió su avance hacia occidente hasta alcanzar Merv, en el Turkmenistán.

Los sucesivos monarcas de esta dinastía fueron conquistando nuevos territorios hasta controlar las grandes rutas comerciales que conectaban aquella región con China, Mesopotamia y Arabia. A mediados del siglo II, Kanishka, fundador de la segunda dinastía Kushana, trasladó su residencia a Purushapura, la actual Peshawar, en Pakistán. Con Kanishka, el reino alcanzó su máximo esplendor. Rígidamente organizado, limitaba con China y con las provincias del Imperio romano, y abarcaba la totalidad de la India hasta Bihar y los territorios de Malava, Gujerat, Cachemira, Afganistán oriental y Turquestán, hasta el mar de Aral. Los romanos, ocupados en aquella época en intentar doblegar a los partos, trataron de concertar una alianza militar con los Kushana. Éstos la rehusaron: desde su perspectiva, era más peligroso para sus intereses comerciales la vecindad con el voraz Imperio romano que una hipotética invasión parta.

Y es que la dinastía Kushana rentabilizó al máximo su privilegiada situación geográfica para mantener un comercio muy activo: exportaban perlas, piedras preciosas, nácar, carey, marfil, maderas preciosas, esencias olorosas,

"Pero los mejor conocidos de los nómadas son aquellos que arrebataron Bactriana a los griegos, me refiero a los asios, pasianos, tocarios y sacaraulios, que originalmente llegaron desde el país situado al otro lado del río Yaxartes que linda con el de los saces y con el de los sogdianos".

Estrabón (siglo I d. C.). Escritor greco-romano. *Imagen: escudo de un guerrero escita; siglo I a. C.*





incienso, hierbas, tejidos, lana de Cachemira, pieles, arroz y azúcar; mientras que China ofrecía a cambio seda, productos lacados, caballos de la estepa, cinc, ámbar, madera y plumas raras de adorno. De Occidente llegaban objetos artísticos de bronce, cerámica, vino, esclavos y esclavas, estas últimas destinadas básicamente a los harenes. Algunos reyes partos, como Volagases III, intentaron arrebatar a los Kushana las regiones que habían pertenecido inicialmente al reino parto, pero las continuas guerras contra Roma los habían debilitado hasta tal punto, que no tuvieron la más remota posibilidad de éxito frente a sus adversarios orientales.

De los sucesores de Kanishka se conoce poco hasta la invasión del rey iranio-sasánida Sapor I. Los antiguos territorios kushana pasaron a formar parte de Persia.





La Ruta de la Seda
El reino kushana se hallaba justamente situado en la bifurcación de la Ruta de la Seda. La primera ramificación conducía hasta Egipto y el Oriente romano, cuyas mercancías, a través de las rutas caravaneras, llegaban hasta China. La segunda, atravesaba los mares Caspio y Negro. *Pilar conmemorativo kushana con inscripciones; siglo I.*



El pragmatismo kushana
Los primeros soberanos kushanas eran nómadas y adoptaron de los pueblos sometidos (griegos, iranios e indios) todo cuanto podía servirles para ejercer su poder. El resultado fue una cultura mestiza iranio-greco-india. La religión contenía, a su vez, elementos zoroástricos y budistas. *Estatuilla kushana; s. I.*

Cronología

130 a. C. » A la muerte de Menandro, los pueblos de Asia central se apoderan del reino greco-bactriano.

80 a. C. » Los saces o escitas se establecen en el Punjab.

50 d. C. » Los Kushana de Kadfises derrotan a los saces, que se desplazan hacia Ujjain, en el suroeste.

150 » Los saces se hacen fuertes en Asia central. Instauran las "satrapías occidentales", anexionadas por los Gupta siglos después.

140 » Kanishka lleva al reino kushana a su máximo esplendor. Grandes intercambios comerciales.

241 » El reino kushana se desintegra tras la invasión de Sapor I y cae bajo control de los sasánidas.

La aristocracia kushana

Los Kushana trasladaron a la India su estructura social de caudillaje y elementos de su feudalismo estepario, donde el valor personal, la riqueza pecuaria y la nobleza de origen constituían los presupuestos para alcanzar la jefatura del clan. Para mantener ese perfil aristocrático, la dinastía Kushana reclutó a sus partidarios entre los ricos comerciantes y protegió las poderosas órdenes monásticas budistas y jainitas. Surgió así una nueva clase superior, compuesta de funcionarios, militares y comerciantes, que utilizó el sánscrito como lengua común. A partir del siglo II d. C., el sánscrito se convirtió en lengua cortesana, lo que generó una reacción hostil entre la población autóctona, que asociaba esa lengua con la monarquía extranjera.

El esplendor clásico de la India: los Gupta

La dinastía Gupta impuso su hegemonía en la India septentrional y trajo consigo una etapa de paz y prosperidad sin precedentes. En el sur, los reinos de los Chalukya y los Pallava conservaron su independencia al margen del apogeo gupta.

Haharaja Gupta fundó la dinastía hacía el año 280, pero no fue hasta la llegada al trono de su nieto Chandragupta I, cuarenta años después, cuando se inició la época clásica india. En ese interregno de casi medio siglo, Haharaja y su sucesor, el príncipe Ghatotkacha, consolidaron las bases feudales del reino y desarrollaron una política estrictamente regional, sin asomo de inclinaciones expansionistas.

El verdadero cambio se produjo con el matrimonio de Chandragupta y la princesa Kumaradevi, heredera del reino de los Licchavi. Con este matrimonio, el nieto de Haharaja no solo revalorizó la estirpe Gupta –los Licchavi eran una familia poderosa, cuyo linaje se remontaba a la época de Buda– sino que impuso su poder en la región de Bihar. El príncipe Chandragupta I fijó la capital en Pataliputra –al igual que habían hecho seiscientos años antes los Maurya– y extendió sus dominios a Bengala y la llanura del Ganges.

El prólogo imperialista de Chandragupta tuvo en Samadragupta su continuador. Por su ministro y mariscal de campo Harishena, sabemos que Samadragupta consolidó el poder sobre los Gupta del norte y que venció a una coalición de nueve reyes en su avance hacia el sur de la India. No pudo, finalmente, cumplir su deseo de hacerse con los reinos meridionales debido a la tenaz resistencia que opuso el rey Vishmugopa de Kanchi, de la dinastía de los Pallava, pero el diligente Harishena censó los estados limítrofes y los pueblos tributarios del reino gupta a la muerte de su señor: el delta del Ganges y Assam, al este, Nepal y las estribaciones del Himalaya, al norte, y los pueblos fronterizos de Punjab, Rajputana y Malava, al oeste.

La desaparición de Samadragupta dio paso a la primera crisis del reino. La familia de los Kirada-Kushana alimentaba desde hacía tiempo aspiraciones dinásticas, que se acentuaron frente a Ramagupta, el legítimo heredero. No sabemos qué métodos de persuasión utilizaron contra el joven y apocado soberano; lo cierto es que Ramagupta cedió ante el aspirante kushana y le prometió su esposa Dhruvadevi. Pero la oprobiosa claudicación de Ramagupta fue enmendada por su hermano menor. Disfrazado de reina, asesinó al monarca kushana y ocupó el trono con el nombre de Chandragupta II Vikramaditya ("hijo de la fuerza"). Su gobierno condujo al reino gupta a una esplendorosa "edad de oro".



La diosa redimida por Buda
Hariti es una de las diosas más populares del budismo. Al principio, era una deidad siniestra y temible que devoraba niños para saciar su hambre de maldad, pero su encuentro con Buda la redimió de su espantoso pasado y la convirtió en un dechado de bondades y virtudes. El culto a Hariti se mantuvo bajo la dinastía de los Gupta. *Estatuilla de Hariti; siglos III-IV.*



La época dorada

En los inicios de su reinado, Chandragupta II doblegó a los sátrapas occidentales, que hubieron de rendir tributo a su nuevo señor. Malava, Gujerat y Saurashtra se postraron ante el poder de Chandragupta, que llegaba hasta el océano occidental. En el año 409, su expedición contra los irreductibles Kirada-Kushana lo llevó al centro de Afganistán y al otro lado del Hindu Kush. El resultado fue el vasallaje de Cachemira. Su joven rey, Pravaserana II, fue traslada-

"Porque ayer no es más que un sueño y el mañana solamente una visión pero vivir bien hoy hace cada día transcurrido un sueño de felicidad. Y todo mañana una visión de esperanza. ¡Por ello mira atentamente el día que nace! Esto es el saludo de la aurora".



Kalidasa (353-420). Poeta y dramaturgo indio. *Imagen: naga antropomorfa procedente de Mathura; siglo III d. C.*

do a Pataliputra y recibió una esmerada educación en la corte gupta, mientras que el poeta Matrigupta pasó a gobernar Cachemira como lugarteniente. Mediante el matrimonio político de su hija Pranhavatigupta con el rey Rudrasena II, el soberano gupta selló definitivamente la paz con la poderosa dinastía meridional de los Vakataka. A la muerte de Rudrasena, en 395, la reina gobernó en nombre de sus hijos, que todavía eran menores de edad. En ese momento, Chandragupta II dominaba la India septentrional y ejercía una poderosa influencia sobre el sur. La paz y la prosperidad que forjó Chandragupta propició una etapa de prosperidad sin precedentes, que es conocida como la "época clásica" de la India, una definición cuyo equivalente, a despecho de las lógicas diferencias, es la Grecia clásica. Su sucesor, Kumaragupta I, no deslució el legado de su antecesor, pero hubo de hacer frente a serias amenazas que pusieron en peligro la supervivencia del estado gupta y que, a la postre, significarían su hundimiento. La más seria de todas esas amenazas fue la irrupción de los hunos blancos o heftalíes en el área de influencia india. Es más que probable que el propio Kuramagupta muriera luchando contra este pueblo guerrero. En sus inscripciones, su hijo Skandagupta anota las incursiones de los hunos, que durante el reinado del célebre Atila (445-453) llegaron desde la cuenca del Oxus hasta la frontera septentrional de la India y atacaron por sorpresa el reino kushana. El avance de los hunos fue frenado momentáneamente por Skandagupta.



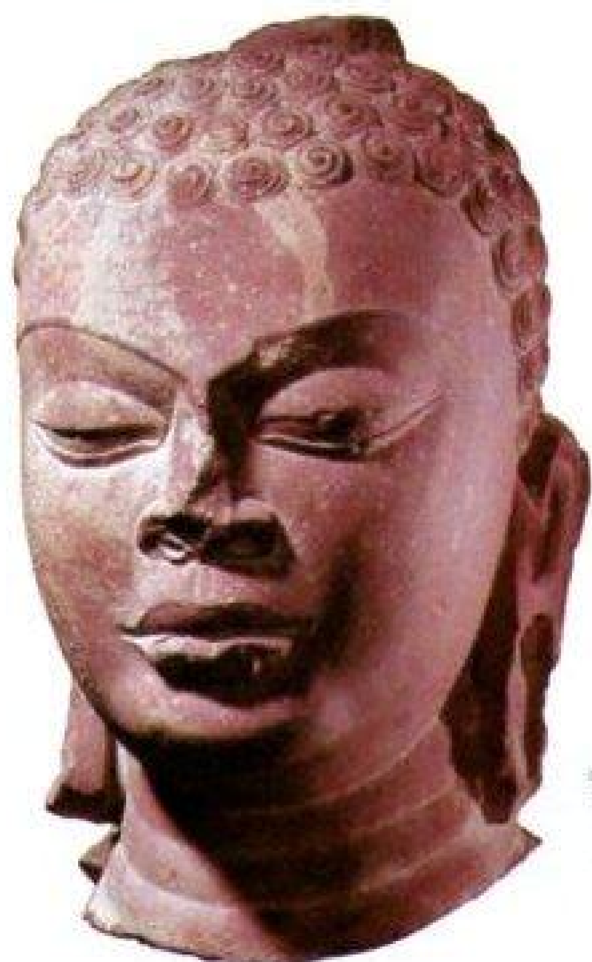
La efervescencia cultural
La estabilidad política y el bienestar general que India conoció bajo la dinastía Gupta sirvió de estímulo para el florecimiento de la ciencia, la filosofía, la escultura, la pintura, la literatura y la danza. Una de las muestras más primorosas de la cultura gupta son el conjunto de pinturas que, como el detalle de arriba, decoran las grutas del complejo rupestre búdico de Ajanta.



Un imperio entre dos mares
El Imperio gupta trazó un inmenso corredor en el norte de la India: desde las costas orientales del golfo de Bengala hasta la región ribereña del Saurashtra, en el Sind occidental. En el extremo más septentrional, sus dominios abarcaban Cachemira y amplias zonas del Nepal y el Tíbet. Y sin dominar el sur, los Gupta influyeron también en el Deccán.



La tolerancia religiosa
La dinastía Gupta se mostró tolerante en materia religiosa. Pese a su apuesta indisimulada por el hinduismo, que corrigió y aumentó la tradición brahamánica de los antiquísimos Vedas, los soberanos gupta fueron muy respetuosos con el budismo en cuanto religión nacional y de salvación. *Cabeza de Buda; escuela gupta, siglo VI.*



BACTRIANA
GANDARA
CACHEMIRA
Kandahar
MADRÁS
HIMALAYA
PANCHALA
NEPAL
Tibetanos
Ganges
Sravasti
Indo
Mathura
Guptas
KOSALA
Ayodhya
Licchavis
Kanauj
Pataliputra
Nalanda
ABHIRA
MALAVA
MAGADHA
Barbaricum
GUJERAT
Sanchi
SAURASHTRA
Junagadh
Valabhi
Tosali
DECCÁN
Ajanta
Palura
Pratisthana
KALINGA
Golfo de Bengala
Vakatakas
ANDHRA
Amaravati
Krishna
Mar Arábigo
Chalukyas
Patadakal
Badami
Pallavas
Kanchi
CHOLA
Arikamedu
KERALA
Madurai
PANDYA
CEILÁN

Imperio gupta (ss. IV-VI) → Invasión de los hunos heftalíes (ss. V-VI)

A la muerte de Budhagupta, sucesor de Skandagupta, el imperio se vio envuelto en guerras de sucesión que precipitaron su división en una región occidental y otra oriental. Mientras, los hunos retomaron su avance y ocuparon amplios territorios del norte de la India. Por una de esas ironías de la historia, la victoria definitiva de los Gupta sobre los Kushana suprimió el baluarte contra las acometidas de los pueblos nómadas de Asia central –entre ellos, los hunos– lo que determinó, a la postre, la caída del imperio.

El imperio del rey Harscha

Hacia el año 600, hubo un renacer indio de la mano del rey Harscha, que logró formar un gran reino en el norte de la India en virtud de una alianza con los Maukharis de Kanauj y los Maghada. Aunque no pertenecía a la rama gupta –Harscha pertenecía a los Vardhana de Thanesvar–, el nuevo monarca combinó armas y diplomacia para afirmar su poder en el reino de Kanauj, que convirtió en un estado independiente que abarcaba la zona comprendida entre Malava y Bengala. Los intentos de Harscha por dominar el sur de la India corrieron la misma suerte que sufrieron años atras los soberanos guptas: una expedición contra el Deccán fue rechazada a orillas del río Narbada por el rey chalukya Pulakeshin en el año 620. Mayor fortuna lo acompañó en sus campañas contra Dhrubasena, rey de Kathiawar. A la muerte de Harscha, que no dejó herederos al trono de Kanauj, el caos se apoderó del reino. Fruto de su desintegración, surgieron numerosos estados que lucharon entre sí por la hegemonía y sepultaron cualquier atisbo de restauración imperial en el norte de la India.



Un cronista meticuloso

Harishena, edecán del rey Samadragupta, escribió la crónica de las hazañas de su señor en cuatro capítulos y la reprodujo en una de las antiguas columnas de Asoka. Estas inscripciones constituyen una fuente de enorme valor histórico.

Los reinos meridionales

Mientras que los Gupta imponían su hegemonía en la India septentrional, los reinos del sur labraron su propio camino en la historia del subcontinente. Se formaron dos grandes centros de poder político, el reino de los Chalukya y el de la dinastía Pallava.

Tras la supremacía de los Vakatakas, el Deccán fue unificado bajo la égida de los Chalukya occidentales. El reino trasladó su capital de Patadakal a la inexpugnable Badami, y tuvo en Pulakeshin II (608-642) su soberano más brillante. Éste amplió los dominios

de la dinastía en todas direcciones. Hubo de enfrentarse tanto a Harscha como a los Pallava del Sur, a quienes arrebató la zona comprendida entre la desembocadura del Krishna y el Godavari. La dinastía Chalukya dominó el Deccán hasta 757, cuando fue sustituida por los Rashtrakuta.

La primera referencia a los Pallava aparece en una inscripción en prácrito de una bandeja de cobre del siglo III-IV. Parece que los Pallava procedían de una familia extranjera que, en el transcurso del tiempo, se indianizó. Lo que es seguro es que sustituyeron a los Shatavahana y fijaron su capital en Kanchi. Aliado a diversos estados meridionales, el rey Vishnupoga atajó los conatos imperiales de los Gupta y armó un estado fuerte que alcanzó su cénit a comienzos del siglo VII, con el reinado de Mahendravarman I (600-630) y, luego, con el de su sucesor, Narasimhavarman I (630-666). Los Pallava guerrearon constantemente con los Chalukya, sus grandes rivales, mientras que los reinos de Chola, Pandya y Kerala quedaron sometidos a su control.



La arquitectura sureña
Los Chalukya y los Pallava desarrollaron una intensa actividad arquitectónica en el sur de la India. Patadakal, la antigua capital chalukya, alberga un impresionante conjunto de templos sacros como los de Virupaksa y Malikarjuna. La magnificencia del estilo pallava encuentra en el templo de Mamallapuram su mejor ejemplo. *Detalle escultórico del templo de Virupaksa.*

Cronología

280 - 319 » Haharaja Gupta funda la dinastía Gupta. Lo sucede en el trono su hijo, Ghatotkacha.

320 - 328 » Con Chandragupta I se inicia el período clásico de la India. Primeras conquistas.

328 - 376 » Samadragupta amplia los dominios de los Gupta hasta la India meridional.

376 - 415 » Apogeo de la dinastía gupta bajo el reinado de Chandragupta II. Auge político y cultural.

415 - 500 » Invasión de los hunos blancos. Guerras contra los kushana afganos. Crisis de la dinastía.

600 - 647 » El rey Harscha forma un gran reino en el norte de la India, que desaparece tras su muerte.

El "Versalles" de la India

El reino gupta alcanzó su cima con Chandragupta II, pero fue durante el reinado de Kumaragupta I, y de su esposa Dhuravadenti, cuando el refinado estilo de vida gupta traspasó definitivamente las fronteras de la India y se convirtió en el ideal de las personas cultas del Sureste asiático. El modelo indio sirvió de acicate cultural y estético para las elites de otros países, que imitaron los usos y costumbres de los Gupta. Mientras, en el interior, los reinos vasallos y tributarios adoptaron sin complejos el patrón político de sus nuevos soberanos. Así como en el siglo XVIII, bajo Luis XIV, el rey Sol, Versalles dictaba las normas para todas las cortes europeas, el palacio de los reyes guptas imponía la pauta a todas las cortes del subcontinente indio.

El arte y la cultura en la India antigua

El paso de los siglos forjó una cultura exuberante, rica en matices, tributaria de la diversidad étnica que marcó el desarrollo histórico de la milenaria civilización india. Muchos de los rasgos de esa cultura permanecen vigentes en la India de hoy.

La civilización india fue permeable a las influencias exteriores. Así como otras civilizaciones antiguas vivieron su desarrollo dentro de un relativo aislamiento, la India es hija del mestizaje entre la milenaria tradición védica y el poderoso influjo de los numerosos pueblos que transitaron su historia. La cultura india, en todas sus manifestaciones, es fiel reflejo de esa riqueza, que tuvo en la época clásica gupta, antes de la llegada de los invasores musulmanes, uno de sus momentos culminantes.



La escritura del dios

Los indios atribuyen la invención del *brahmi*, su escritura más antigua, al dios Brahma. Su origen real se desconoce, aunque en 250 a. C. el *brahmi* ya había alcanzado una amplia difusión.

El lenguaje de la piedra

La stupa tomó carta de naturaleza artística en el Imperio maurya (320 -72 a. C.). Su primitivismo original fue moldeado por los artistas mauryas, que por influencia del piadoso rey Asoka lo convirtieron en relicario y monumento conmemorativo del budismo. Por cada reliquia que repartió por todo el país, el monarca elevó una stupa para difundir la nueva religión nacional. Debido a su función artístico-religiosa, la forma y disposición de la stupa adquirió una carga simbólica en ese tiempo: por ejemplo, la semiesfera se asociaba al origen del firmamento.

Esta época también asistió a la sustitución de la madera por la piedra como material constructivo. El cambio normalizó su uso tanto en la construcción de las stupas como en la de los pilares pulimentados –de nueve metros de altura y capiteles rematados con figuras de animales–, donde los funcionarios inscribían los pedagógicos edictos de Asoka. Así como de las numerosas stupas erigidas por este rey han quedado algunos testimonios, como el núcleo de la célebre stupa de Sanchi, lo que conocemos de los palacios maurya emplazados en la capital, Pataliputra, se reduce a los restos de una planta circular semejante a la sala de las Cien Columnas del palacio aqueménida de Persépolis. Del recinto amurallado de Pataliputra –de 15 km de longitud por 3 km de ancho– sólo se han conservado vestigios de su impresionante complejo defensivo, que llegó a tener nada menos que 560 torres y 60 puertas.

Los Maurya fijaron, con el aporte de la piedra, un punto de no retorno en la arquitectura y la escultura india. Durante la dinastía Sunga (185-72 a. C.) las stupas, con sus setos, puertas y pilastras, asimilaron la estructura pétrea del período maurya, aunque siguió utilizándose la arcilla y la madera para construcciones más modestas. También el ladrillo cocido.

La sobriedad del arte sunga, determinada por un criterio estético más sencillo y popular que el estilo cortesano de los Maurya, tiene su arquetipo en la stupa de Bharjut, construida hacia 150 a. C. y decorada con bajorrelieves superficiales. Mayor complicación presentan sus toranas (puertas), más elegantes e historiadas, más esbeltas las figuras de los bajorrelieves. Luego, la etapa evolutiva del arte sunga, que incluye una notable ampliación del complejo monumental de la stupa de Sanchi, alcanzó su plenitud con la gran cerca de Buddh-Gaya en Bihar, con los vestíbulos circulares de Viratapura y con las estilizadas columnas de piedra de Garuda.

Los bajorrelieves conocieron, durante la dinastía Shatavahana (150 a. C.-250 d. C.), un gran impulso: aparecieron nuevas técnicas (altorrelieves, escultura de bulto redondo, relieves planos) y se emplearon materiales nobles como el mármol. Con la conquista de Malava, arrebatada a los Sunga, los Shatavahana se apoderaron

"Los orientalistas y filósofos que han descrito el budismo como un nihilismo negador de vida, estaban ciegos: nunca vieron las esculturas de Bharjut, Sanchi, Mathura y otros tantos lugares".

Octavio Paz (1914-1998). Poeta y ensayista mexicano. *Imagen: pilar conmemorativo con escenas de la vida de Buda; siglo III d. C.*



de Sanchi y contribuyeron, con la construcción de cuatro toranas, a elevar la gran stupa de Sanchi a la categoría de obra maestra.

De Amaravati a los Kushana

En los primeros años de la era cristiana, los Shatavahana lanzaron expediciones contra las costas orientales de la India septentrional y tomaron Amaravati. Conocemos el enorme valor artístico de este reino gracias a las excavaciones arqueológicas, que desenterraron parte de los relieves que adornaron la gran stupa de Amaravati. La opinión de los expertos es concluyente: son los más importantes del primitivo arte indio (ss. II-III d. C.). Sus méritos residen en la originalidad de los contenidos y en la destreza que demostraron con el cincel los escultores de aquellos lugares. Reproducen la historia de Buda, que en esta época ya aparece como figura humana. No se ahorran detalles en la narración: Buda representado como príncipe, rodeado de riqueza y veneración, todos los avatares de su camino hacia el Nirvana, en una secuencia de escenas generosamente labradas sobre la piedra. Las figuras son esbeltas, graciosas, en actitud danzante. El dominio del cuerpo y del ritmo alcanza en este arte un nivel muy alto; las escenas reproducidas obedecen a un orden perfecto, pese a sus complicadísimas composiciones. Algunas de estas figuras recuerdan modelos romano-helenísticos. El influjo de Amaravati fecundará el arte de Asia meri-



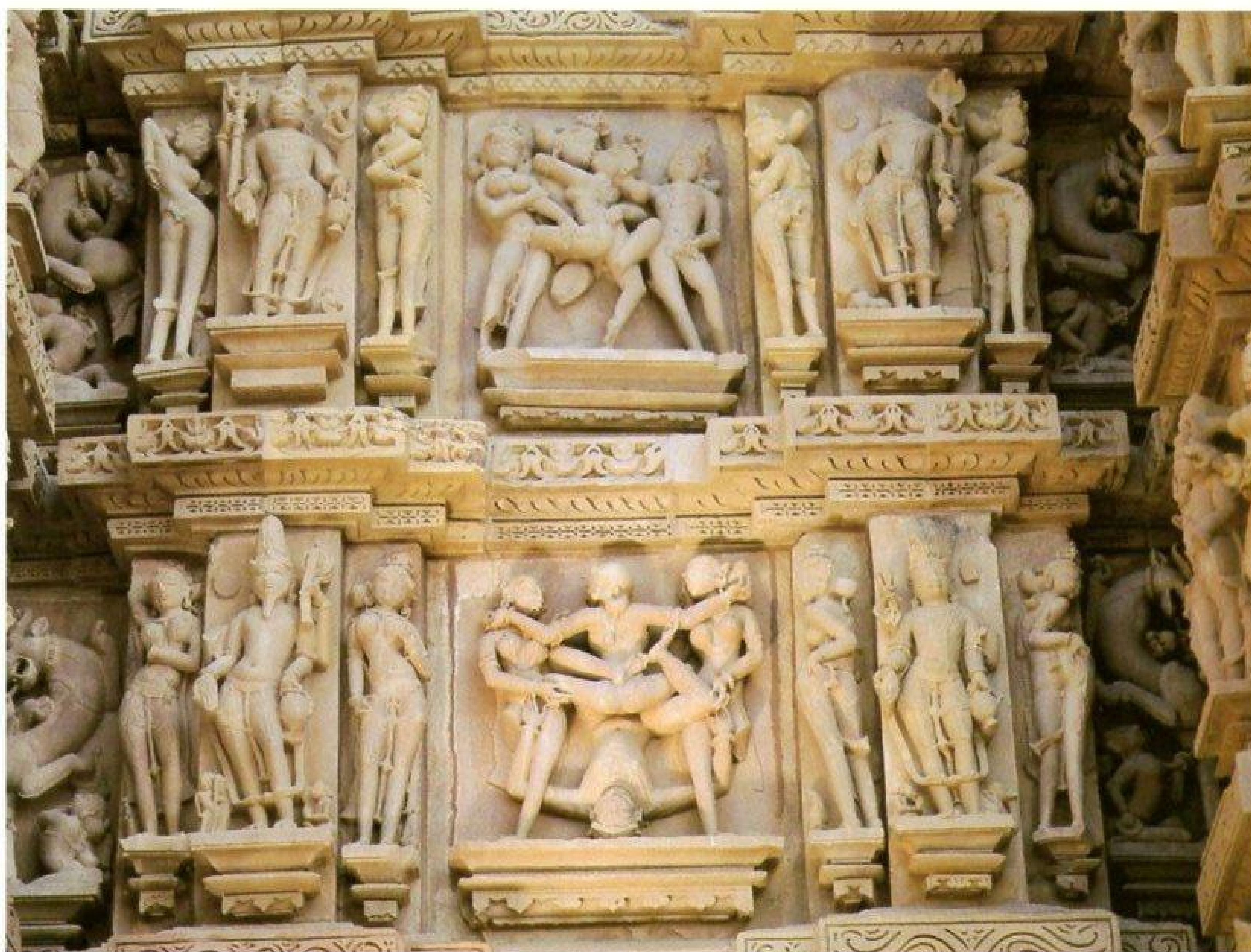


De sepulcro a monumento
La stupa es una de las referencias emblemáticas del arte indio. Al principio, se trataba de un túmulo funerario, una derivación de los sepulcros de los primeros indoarios, cuya construcción semiesférica estaba rodeada por un cerco de piedras. A partir de los Maurya, la stupa se convirtió en recinto religioso y afirmó su sesgo monumental. *Stupa de Sanchi; cerca de Bhopal, India.*



La imagen de Buda
En el budismo primitivo, el arte rehuyó el culto a la imagen de Buda, que era representado únicamente a través de rasgos simbólicos, como los pies de loto o la rueda de la ley. Los Kushana normalizaron la imagen artística de Buda al fijar sus dos representaciones canónicas: de pie y sentado. *Buda del Gran Milagro; siglos III-IV d. C.*

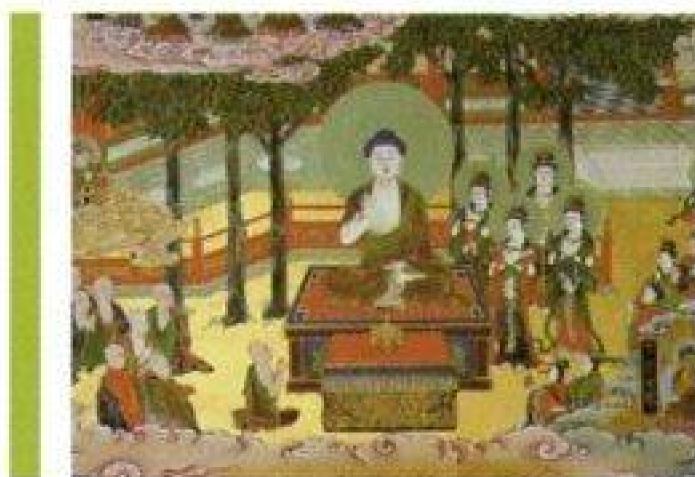
El erotismo como tema
El erotismo en el arte hindú estuvo vinculado al culto de la fertilidad y a la importancia que en los esquemas mágico-religiosos alcanzaron los coitos rituales ligados al *vajrayana* tántrico. El *Kamasutra*, escrito por Mallanaga Vatsyayana a principios de la era gupta, constituye una obra clásica de la literatura erótica india. *Frisos con escenas eróticas; siglos X-XI.*



dional: Ceilán, Sumatra, Borneo, Java, las islas Célebes, Tailandia y Annam (Vietnam).

Durante el reinado de los Kushana (50-241 d. C.), toda Gandara (Afganistán y Pakistán) se convirtió en un centro artístico cuyo poder de irradiación desbordó las fronteras. Sus obras son una mezcla de estilos orientales y occidentales, en la que los influjos iranios, helenísticos y hasta romanos se dan la mano con las formas autóctonas. Puede hablarse, pues, de un arte greco-búdico. Son importantes las artes plásticas, plasmadas en los relieves y esculturas de los complejos arquitectónicos, aunque la principal novedad de los Kushana atañe al doble canon de la representación de Buda y a la nueva forma que adopta la disposición de la stupa: sobre una plataforma cuadrangular, se alza, sobre un tambor que tiene la misma altura que la terraza, la stupa. Las balconadas evocan el estilo romano; la plataforma y el tambor evolucionarán con el tiempo hacia un cuerpo único en forma de torre. De este tipo surgirá más tarde la pagoda.

Si Gandara acusa el influjo occidental, Mathura, con su antiquísima tradición, es la depositaria del arte puramente indio en la época kushana. Hablamos de un arte más dinámico, más "alegre". Si el tipo de Buda de Gandara personifica una trascendencia luminosa y no activa, el Buda de Mathura transmite la energía del "despertado", del que se consagra al mundo necesitado de salvación. Si las figuras de los relieves de Gandara denotan un cierto envaramiento, las de Mathura son frescas y desenfadadas. En Mathura no se ha conservado nada de la arquitectura del período kushana, apenas algunos restos, huellas de edificaciones que debieron de ser enormes.



Jardines divinos
Buda nació, predicó y murió en un jardín. Este hecho explica que los templos y monasterios budistas estuvieran rodeados de jardines atravesados por canales de agua. En la época védica ya habían sido escritos tratados sobre botánica.

El clasicismo gupta

La hegemonía gupta (280-500 d. C.) alumbró la edad de oro del arte y la cultura indios. Los historiadores se refieren a ella como el período clásico de la India, estableciendo un claro paralelismo con el auge político y cultural que tuvo lugar en el Occidente grecolatino. Un nuevo idioma iconográfico irrumpió en el arte para dar cabida al extenso panteón de dioses de todas las religiones indias: el hinduismo con sus sectas, el budismo y el jainismo. Se ideó un sistema de actitudes físicas y simbólicas, de gestos y atributos, para caracterizar a los numerosos dioses y a sus esposas.

La arquitectura rupestre vivió un apogeo extraordinario, con sus templos y monasterios budistas enaltecidos con espléndidas esculturas de Buda y pinturas que rayaron la perfección. Los Gupta introdujeron, además, una novedad decisiva: el templo de construcción libre. Inicialmente se desarrolló a partir de formas geométricas, y la decoración era mínima, aunque más tarde, en el siglo V, dio lugar a los templos torre o *sikhara*, construidos al aire libre. Su desarrollo fue paulatino: de la sencillez de una *cella* cuadrangular y un vestíbulo abierto con dos o cuatro columnas, se pasó a templos principales de una altura elevadísima, provistos de gradas, formados por varios pisos –nueve, por término medio, cada uno con su zócalo, su pared, su cornisa y su cubierta– y flanqueados por templos menores. La esencia de este estilo perdurará, con las lógicas modificaciones, en la arquitectura de toda la India.

La escultura de corte clásico nació en la corte del gran Chandragupta I. Las estatuas de Buda son sobrias y transmiten una espiritualidad absoluta. El rostro del Maestro es dulce y noble, pues Buda siempre aparece sumido en una profunda meditación. En los bustos y esculturas aparece la peluca rizada y los ropajes recubiertos de joyas, pero tratados de forma austera. La majestuosidad y distinción en las formas se reserva para la escultura gupta del siglo V y principios del siglo VI. Poco a poco, las imágenes de Buda adquirirán un matiz liviano, de ademanes más ligeros y agradables, y decaerá la expresión concentrada de su rostro, que se alejará del ascetismo y se humanizará.

La plasticidad de la danza india

La danza tiene orígenes muy antiguos en la India. Según la tradición, el dios Shiva fue su creador, pero no fue hasta la época de los Pallava que quedó integrada en los rituales religiosos. Pese a su origen popular, la corte de los Gupta ya contaba con danzarinas profesionales, un período en que se formó plenamente el *bharat-naya*, el estilo de danza que actualmente se practica en el sur de la India. La danza india –cuyos gestos y figuras son de una finura extraordinaria– distingue las posiciones del cuerpo, de los brazos, de las manos y hasta los movimientos de los ojos. En lugar de utilizar la punta del pie, los pasos de baile se asientan sobre los talones.

La huella greco-helenística

Pese a la fugacidad de la presencia macedónica en la India –apenas un cuarto de siglo–, la cultura greco-helenística alcanzó una difusión extraordinaria, muy superior en el tiempo y en el espacio. Fueron muchos los elementos helenísticos que influyeron, y hasta configuraron, el arte y la cultura india. En la Bactriana, sus habitantes compatibilizaron la adscripción al budismo con el uso de la lengua griega y la adopción de costumbres cotidianas con claras resonancias greco-helenísticas. El piadoso rey Asoka empleó el prácrito y el griego para redactar sus famosos edictos didácticos, y las reputadas estatuas de Gandara nos recuerdan la pulcritud formal que imprimían a sus obras los escultores griegos y macedonios.

Hay que referirse a las cuevas 16, 17 y 19 de Ajanta, el monumental complejo rupestre excavado en un bellísimo paraje de la región de Maharashtra, como las improvisadas pinacotecas naturales que albergan las pinturas murales del período gupta. La calidad estética de estos frescos enlaza con el clasicismo de la escultura. Predomina el dibujo, pero en muchos casos ciertas sombras discretas facilitan la transición. Se conoce la perspectiva, aunque las pinturas tienen poca profundidad espacial, y la intensidad de los colores, de tonos muy vivos y brillantes, inunda por completo las superficies irregulares de las paredes de las cuevas.

La literatura clásica

Hasta el siglo II de la era cristiana, la literatura india se desarrolló en las numerosas lenguas populares, casi todas ellas indoarias, las mismas que habían servido para componer, entre 1800 y 1200 a. C., los Vedas ("verdad revelada"), la fascinante serie de baladas sacras que constituye uno de los grandes monumentos de



Arte tallado en roca
La arquitectura rupestre surgió en la India en el reinado de los Shatavahana. Concebidas como lugares de meditación y de recreo, las viviendas y grutas excavadas en las rocas evolucionaron hasta convertirse en prodigiosos conjuntos rupestres en los que se fusionaron la arquitectura, la escultura y la pintura. *Fachada de uno de los templos de Ajanta; siglos VI-VII.*

la literatura universal. Estaba, además, el lenguaje sacerdotal de los brahmanes, el sánscrito, que desde el siglo IV a. C. encauzó la transmisión de las sagas heroicas del *Mahabharata* y el *Ramayana*, cumbres de la literatura épica india. Coincidiendo con el período clásico gupta, el sánscrito se afianzó definitivamente como uno de los grandes registros idiomáticos de la India. Esta lengua, cuyas bases literarias ya estaban plenamente consolidadas en el siglo II d. C. con los dramas del budista Ashwaghosha, alcanzó su esplendor clásico con el poeta Kalidasa, en el siglo V, y con Bhavabuti, en el siglo VIII.

El sánscrito también fue la lengua cortesana de la India meridional. En el siglo IV, Bhasa, uno de los grandes dramaturgos clásicos, escribió su obra capital *Daridracharudatta* (*El pobre Charudatta*), que constituye uno de los tesoros de la literatura en esa lengua. Hacia el año 400, las epopeyas *Mahabharata* y *Ramayana* ya estaban terminadas en sánscrito, tal como las conocemos hoy.

El prácrito, dialecto vulgar, tambien fue utilizado en la literatura junto con el lenguaje elevado del sánscrito. En ocasiones, la lengua culta los combinó en dramas donde los personajes de clase alta se expresaban en sánscrito, mientras que los representantes de las clases inferiores lo hacían en prácrito, un lenguaje con varios grupos subdialectales.

Los dos idiomas mayoritarios convivieron con el pali, una lengua literaria que tuvo cierta incidencia en la India central, con obras de corte científico y religioso. Se desconoce el origen exacto del pali, pues carece de características dialectales, aunque sus formas escritas se emplearon en Birmania, Ceilán y Tailandia. Más tarde, aparecieron en la India nuevos grupos lingüísticos: el bengalí, el gujerat, el hindi, el indostaní, el marathi, el canara, el telegu y el tamil, éste último muy extendido en el sur del país.



El simbolismo de los templos
Al igual que las stupas búdicas, el templo hindú es un modelo cósmico cultural. Cada elemento arquitectónico tiene una significación precisa y todos se relacionan entre sí. La interpretación estaba plenamente conformada y tenía validez universal en los siglos VII y VIII, aunque adquirió nuevo matices en la Edad Media. *Templo chalukya de Sagameshvara, en Patadakal; siglo VIII.*

La educación, en manos de los gurús

Durante los primeros años de la infancia, los niños indios recibían una educación fundamentalmente oral. El transmisor de esos conocimientos era el gurú, depositario de todos los saberes espirituales e intelectuales, que instruía a sus pequeños discípulos mediante la palabra. Al llegar a la adolescencia, los jóvenes indios pasaban a residir en la propia escuela. Los alumnos recibían clases de materias teóricas, como las matemáticas, la música o el arte, además de ejercitarse espiritualmente de la mano de otros gurús o maestros. Aquella suerte de internados también hacían las veces de "escuela de la vida". Eran lugares donde los jóvenes aprendían a valerse por sí mismos –preparaban sus comidas, lavaban sus ropas– en un régimen de igualdad, sin la ayuda de sirvientes, ni importar la casta a la que pertenecieran. Con el correr de los tiempos, el término gurú fue sinónimo de "hombre sabio" y encontró acomodo en el léxico de casi todas las lenguas del mundo.

Perfiles de la cultura popular

Las peculiaridades de la cultura india se proyectan en un riquísimo acervo de usos y costumbres cotidianos, muchos de ellos vigentes en la actualidad.



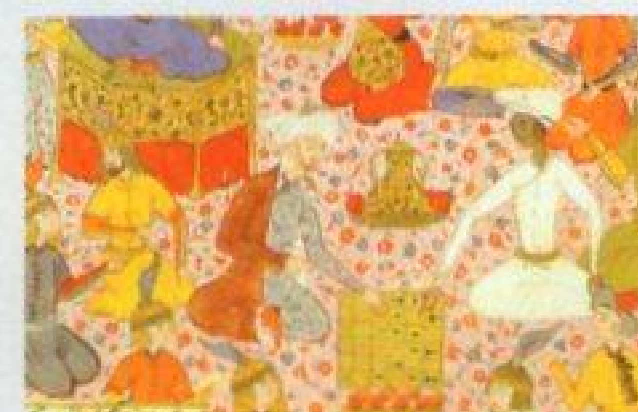
Sólo las mujeres casadas podían lucir en su frente el tradicional punto rojo. El novio hacía esta señal con su propia sangre.



El sari es una de las indumentarias tradicionales de la India. La tela cubría todo el cuerpo de la mujer. Data del siglo II a. C.



La improvisación es el rasgo distintivo de la música hindú. Son composiciones de carácter descriptivo, muy emotivas.



El ajedrez surgió en el valle del Indo en el siglo VI a. C. Originalmente, era conocido como Charatoga o "juego de los ejércitos".

La gran stupa de Sanchi

Construida entre los siglos III a. C. y I d. C. en el complejo arquitectónico de Sanchi –en el actual estado indio de Madhya Pradesh–, la gran stupa es el ejemplo más espectacular de esta clase de monumentos semiesféricos, erigidos en honor a Buda.

El legado de Asoka

Aunque su aspecto actual responde a una ampliación hecha bajo la dinastía Sunga (s. II a. C.- I. d. C.), la construcción de la gran stupa fue iniciada por el emperador maurya Asoka (270-291 a. C.), que ordenó construir más de 80.000 monumentos de este tipo por todo el país para fomentar el budismo. Con el mismo fin, ordenó erigir también grandes pilares conmemorativos.



Monasterio de Asoka en Sarnath; siglo III a. C.

El conjunto monumental de Sanchi

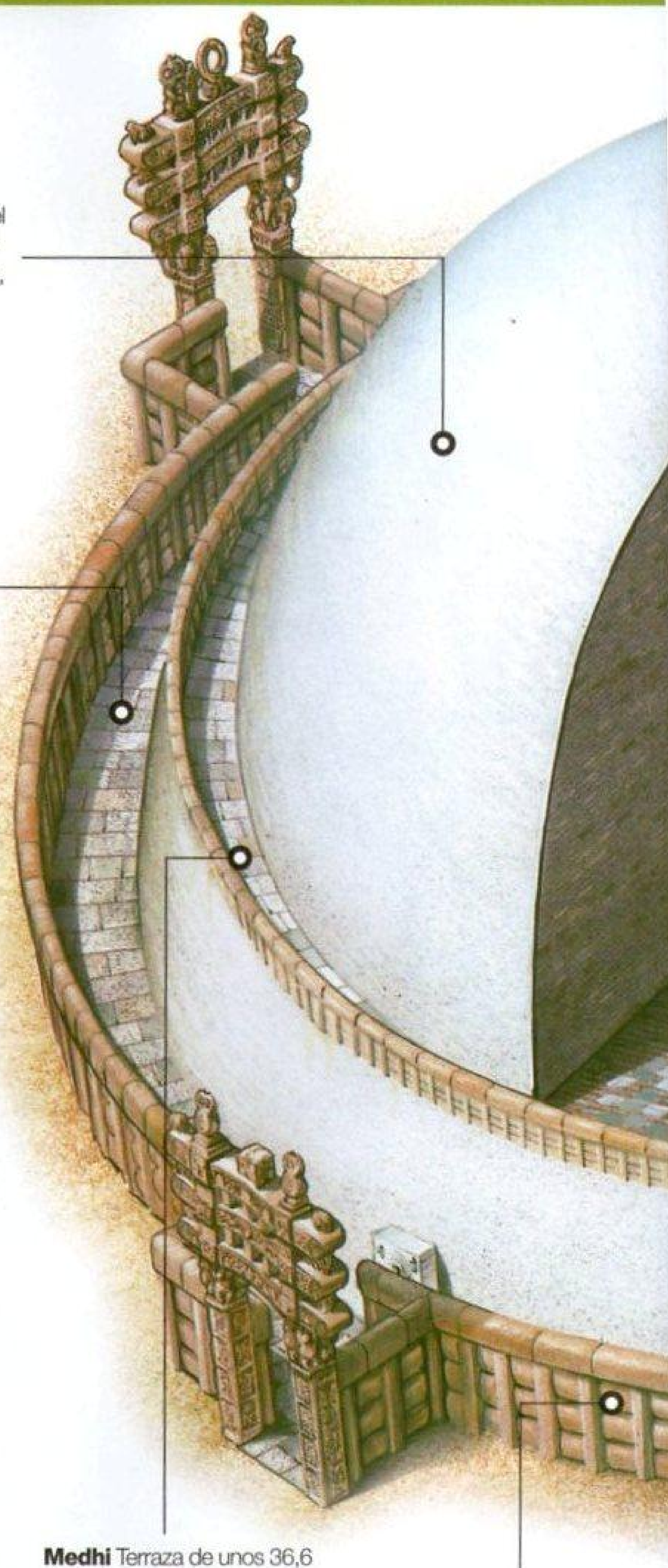
La gran stupa es el mayor edificio del gran complejo de Sanchi, construido en el centro de la India, entre los siglos III a. C. y XII d. C., y que incluye 50 monumentos entre templos, monasterios, pilares conmemorativos y stupas. El hecho de haber encontrado reliquias de los discípulos y sucesores de Buda en las stupas menores, hace creer a los expertos que quizá la gran stupa albergó originalmente restos del propio fundador del budismo.



Stupa 3 vista desde el monasterio 45.



1. **Gran stupa** (ss. III a. C.- I d. C.)
2. **Pilar de Asoka** (s. III a. C.)
3. **Stupa 2** (s. II a. C.)
4. **Stupa 3** (ss. II a. C. - I d. C.)
5. **Templo 17** (s. V d. C.)
6. **Monasterio 45** (ss. VIII-IX d. C.)



Monte Meru Las stupas representaban la montaña del mundo de la mitología budista. Su forma circular, además, las diferenciaba de los templos rectangulares hindúes.

Pradaksina patha Es la avenida procesional enlosada por la que, durante el ritual, los fieles rodeaban la stupa, caminando siempre en la dirección del Sol.

Medhi Terraza de unos 36,6 metros de diámetro que sirve de base de la cúpula. El acceso a ésta se realizaba por una doble escalera monumental en la entrada sur.

Vedika Balaustrada de piedra que, gracias a sus travesaños circulares, aseguraba el recogimiento en la avenida procesional a los pies de la cúpula.

Chatras Sostenidos por un pilar –*yasti*– y bañados originalmente en oro, estos tres discos superpuestos simbolizan el triple refugio que ofrece la fe budista.

Harika El cerco cuadrado en la parte superior de la stupa representa el recinto del Cielo. Al igual que el resto de las barandas del lugar, estaba pintado de rojo translúcido.

Anda Cúpula de piedra maciza de 16,5 metros de altura, encalada originalmente de blanco. En su interior se conserva la cúpula de ladrillos de la primera stupa de Asoka.

Toranas Puertas ceremoniales añadidas por la dinastía Shatavahana. De 8,5 metros de altura, se ubican en los cuatro puntos cardinales e incorporan deambulatorios.

Un túmulo ritual

La forma acampanada de las stupas proviene de los ocho túmulos bajo los cuales fue enterrado Buda. Inicialmente usadas como sepulcros, se convirtieron rápidamente en monumentos destinados al culto, albergando en su interior reliquias en lugar de restos humanos.



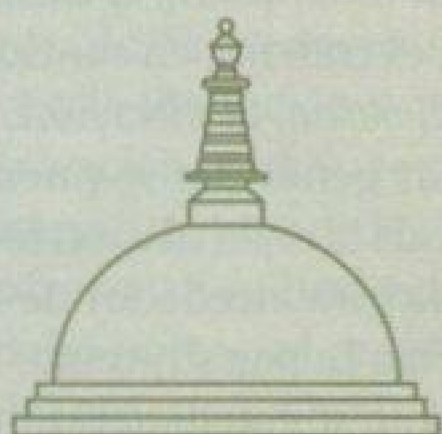
↑ Stupa de Damek.

Vida de Buda

Las puertas del templo incorporan espectaculares relieves escultóricos, representaciones visuales de las *jatakas* –fábulas– que narran la vida de Buda. Al igual que las estatuas frente a las puertas, se incorporaron con la dinastía Shatavahana (150 a. C.-250 d. C.), momento en que Buda se empezó a representar con forma humana.



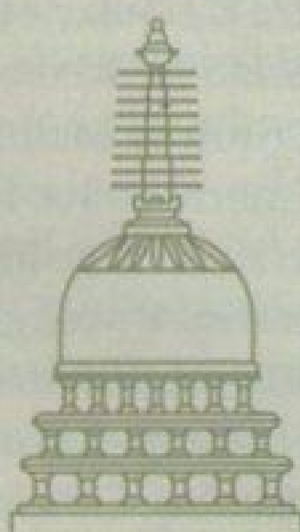
De la stupa a la pagoda



Stupa

Origen	**India**
Aparición	**s. VI a. C.**

Eran simples cúpulas semiesféricas sobre uno o dos pisos de basamento circulares.



Chorten

Origen	**Tíbet**
Aparición	**s. V d. C.**

Stupa en la que la cúpula y el pilar adquieren forma cónica. Hay mayor número de pisos.



Pagoda

Origen	**China**
Aparición	**s. VI d. C.**

Mezcladas con la arquitectura tradicional china, las stupas se convierten en torres.

Los sistemas filosóficos de la India

Los pensadores indios pasaron por el tamiz de la razón las bases espirituales de las grandes religiones de la India. Esto dio origen a un grupo de escuelas filosóficas que conciliaron el análisis racional con la tradición de los Vedas.



"Este mundo es transitorio. El que nace en él, vive como en un sueño (...) De la misma manera tus deseos e imaginaciones son el resultado del impacto del cuerpo y de sus sentidos (...) Así pues, el objetivo es realizar a Brahma, la Realidad Suprema, poseedor de mil nombres distintos, tales como Visnú o Brahma".

Nirvana Upanishad. *Imagen: escultura en basalto de un yogui; siglo X.*

La filosofía india está vinculada a la historia y la evolución de sus grandes religiones: el hinduismo, el jainismo y el budismo configuran el punto de partida intelectual de los sistemas filosóficos que surgieron en la India. Durante el período clásico de esa filosofía, que se corresponde con los primeros siglos de la era cristiana, se estructuraron en sistemas lógicos las manifestaciones de los grandes fundadores religiosos (Jina y Buda), que sus discípulos habían difundido desde un prisma netamente especulativo, exento de racionalización.

La necesidad de profundizar en esas bases espirituales determinó la aparición de una poderosa corriente de pensamiento que alumbró los seis sistemas filosóficos del brahmanismo, en los que la crítica implacable y el análisis riguroso sustituyeron a la religión y la poesía. Dicha crítica obligó a sus adversarios, agrupados en torno a la tradición védica, a utilizar argumentos extraídos de la vida real, fundados en la experiencia, para justificar sus especulaciones, en lugar de invocar revelaciones sobrenaturales.

Una filosofía ortodoxa

Los seis sistemas filosóficos o dársanas brahmánicos fueron el nyaya, el vaisheshika, el samkhya, el yoga, el mimansa y el vedanta. Todos ellos aceptan la autoridad de los Vedas, por lo que se les puede llamar ortodoxos, lo cual equivale a reconocer, de hecho, que en todos los problemas religiosos la experiencia espiritual es más importante que la reflexión racional. Pero la aceptación de los Vedas en absoluto cuestiona el carácter filosófico de los diferentes sistemas. Se distingue rigurosamente entre la revelación y la tradición y, cuando ambas se contradicen, la decisión se inclina del lado de la primera. Todos los sistemas son una síntesis de lógica, psicología, metafísica y religión.

Los seis sistemas citados hablan del segundo nacimiento y de la preexistencia. Conciben la vida como un avanzar por un camino cuya



El verbo divino

Para la tradición hindú, las cosas no existen sino en la medida en que son nombradas. La repetición de una palabra, el *mantra*, permite alcanzar la "verdad esencial" que se esconde en ella.

dirección y término se pierden en el infinito. En esta senda, la muerte nunca significa un fin o un obstáculo, sino más bien la iniciación de nuevos pasos. La evolución del alma humana es un proceso continuo, aun cuando, debido al repetido bautismo de la muerte, dicho proceso dé la impresión de estar dividido en varias partes.

La prueba de la razón

Los seis sistemas ortodoxos coinciden entre sí: las experiencias espirituales transmitidas por los Vedas son sometidas a la prueba de la razón. El problema de la validez y de los medios del conocimiento constituye un capítulo muy importante dentro de cada sistema. No obstante, la razón se subordina a la intuición, ya que jamás aquélla comprende la vida en toda su plenitud. La filosofía india enseña que una cultura fundada exclusivamente en la razón y en la ciencia podrá ser útil, pero jamás será espiritualmente viva.

En general, los sistemas filosóficos indios no aspiran únicamente a interpretar el mundo; también aportan teorías de salvación. Todos, cada uno con sus peculiaridades, se centran en las relaciones entre tres conceptos fundamentales, el *atman* (el yo individual), el *karma* (la acción, el trabajo, en sentido amplio) y el *moksa*, la salvación.

En líneas generales se puede decir que toda la especulación filosófica india gira alrededor de la ley del *karma*. La paz suprema, la felicidad, sólo se consiguen rompiendo el ciclo del *samsara*.



El movimiento eterno
Según la concepción hindú, el cosmos es eterno, pero se encuentra en un estado permanente de cambio debido a que los numerosísimos mundos que lo integran están sometidos a un proceso incesante de creación y desaparición. Todos los seres, desde los dioses hasta el tallo de una hierba, poseen un alma inmortal. *Yogui cubierto de tatuajes; estampa policroma del siglo XVIII.*

De los seis dársanas ortodoxos, el sistema yoga es el que más ha influido en el pensamiento occidental. Según una vieja concepción india, mediante ejercicios adecuados se pueden desarrollar múltiples energías físicas y espirituales cuyo dominio contribuye a la liberación y conduce a la salvación. Para superar todos los impedimentos de la vida, el yoga ofrece un método dividido en ocho partes: el mantenimiento del orden, la observancia de los preceptos, la adopción de determinadas maneras de sentarse, la regulación de la respiración, el apartar de los objetos la atención de los sentidos, la concentración del pensamiento en un único objeto, la meditación y el ensimismamiento. El que haya alcanzado el silencio interior adquiere un conocimiento intuitivo de las cosas; es decir, el pasado, el presente y el futuro, con todas sus circunstancias, se le presentan al individuo formando un todo único. Este saber proporciona al *yogui* la perfección última.

El sistema yoga fue sistematizado en el siglo V d. C. por Patanjali en el *Yoga Sutra*, aunque es una disciplina antiquísima que data de los tiempos de Shiva. La filosofía oriental, particularmente los presupuestos del yoga, pasaron a formar parte, muchos siglos después, de los movimientos contraculturales que se dieron en Estados Unidos y Europa occidental durante los años 60 y 70 del siglo XX. El *hippismo*, como respuesta al sistema de valores burgués, se nutrió de muchos de esos elementos.

Diálogos morales y paz de espíritu

Los Upanishads son los textos filosóficos, cosmológicos y morales más antiguos de la literatura sánscrita, anexa a los Vedas, los textos sagrados de la cultura india. Están escritos en forma de diálogos entre discípulos y maestros, con un contenido especulativo sobre los textos védicos, en los que se intenta ofrecer respuestas a los problemas metafísicos. Su meta no es tanto develar verdades filosóficas como proporcionar paz al espíritu humano. Consituyen la base de casi todas las especulaciones filosóficas y religiosas de la India. Su nombre en sánscrito significa "sentarse a los pies del maestro", lo que ya indica el carácter esotérico de las enseñanzas. Los principales temas especulativos de los Upanishads son el *advaita* (no dualismo), el *atman* (el yo del individuo) y el *brahman* (lo Absoluto). El sistema filosófico ortodoxo vedanta se inspiró directamente en los Upanishads y, desde una explicación crítica, intentó armonizar las distintas propuestas metafísicas de los textos upanisádicos. Algunos aspectos de la doctrina de los Upanishads fueron adoptados por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer, lo que permitió su difusión en Occidente a partir del siglo XIX.

La India antes de la invasión musulmana

La aparición de pequeños reinos surgidos de las cenizas del Imperio gupta definió la temprana Edad Media en la India. Las luchas que surgieron entre ellos por la hegemonía del subcontinente favorecieron la penetración musulmana.

La historia de la India en los siglos posteriores a la muerte del rey Harscha, cuyas conquistas le habían permitido soldar en el norte del subcontinente un gran imperio, se caracterizó por la descentralización del poder. Este policentrismo tuvo especial incidencia en la India meridional; en el norte, la tradición unitaria e imperial instituida por los Maurya, magnificada por los Gupta y recuperada por Harscha, se mantuvo como principal ideal político, al menos en el plano teórico.

Pero durante esta temprana Edad Media india, conocida también como "edad de los pequeños reinos" o de los *rajputs* (nobleza militar), los intentos por forjar un nuevo imperio septentrional fracasaron. Paradójicamente, fueron los invasores musulmanes quienes recompusieron más tarde el espíritu nacional indio al abrigo de una religión nueva: el monoteísmo islámico. Hay que recordar que los árabes musulmanes habían llegado a las fronteras indias coincidiendo con los últimos años del reinado de Harscha y que a lo largo del siglo VII ocuparon el desierto de Makran, Herat, Kabul y la región de Sind, en el valle del Indo.

Cronología

630 - 712 » Los pueblos islámicos inician su penetración en el norte de la India. Toma del valle del Indo.

700 - 1000 » Los Rashtrakuta reinan sobre un territorio que, en su apogeo, se extendió desde el cabo de Comorin a la llanura del Ganges.

769 - 1040 » La dinastía Pala, fundada por Gopala, gobierna en la región de Bengala y Maghada. Fomenta el budismo desde la universidad de Nalanda.

836 - 915 » El rey Bhoja lleva a su máximo esplendor a la dinastía Pratihara, en la India septentrional. Sus sucesores caerán derrotados por los Rashtrakuta del Deccán.

1000 - 1200 » Los sucesivos ataques de los pueblos islamizados darán paso al período musulmán de la India, que se inicia con la dinastía de los esclavos.

La atomización del poder

En el período de transición comprendido entre la muerte de Harscha y la invasión musulmana cobraron relevancia tres reinos que, por su tamaño, su voluntad hegemónica y su empuje cultural sobresalieron por encima de otros estados: Pratihara, en el oeste; Rashtrakuta, en el Deccán y buena parte de la India meridional; y Pala, que dominaba el este.

Sin embargo, los primeros conatos expansionistas no partieron de ninguna de estas tres poderosas monarquías sino del pequeño reino independiente de Kanauj, en el norte de la India, donde a mediados del siglo VIII reinaba el rey Ashovarman, que se decía descendiente de los Maurya. Lo guió su intento de reunificar la India, pero sus sueños se esfumaron al ser reducido a vasallaje por el rey Lalitaditya, de Cachemira.

En esa misma época, el reino de Pala se asentó en Bengala y Magadha y perduró hasta el siglo XII. Como fortaleza del budismo, fomentó y extendió esta doctrina. La fuerza de atracción de la universidad monástica de Nalanda, radicada en Pala, así como la de las fundaciones monacales de Vikramashila y Otantapuri, debió de ser muy intensa sobre los discípulos budistas de China, Corea, Asia central, Tíbet y Nepal, pues hubo un intercambio de formas de pensamiento que contribuyó a la difusión de esta doctrina en el exterior.

En la región que cubre el oeste septentrional de la India, los *rajput* de los Gurjara-Pratihara encabezaron, también a mediados del siglo VIII, la última gran dinastía india antes de la invasión musulmana. La conquista de Kanauj en el siglo IX le confirió categoría de potencia regional, en medio del vacío de poder que siguió a la caída del imperio de Harscha. El fortalecimiento de los Rashtrakuta

"Harscha era justo en su administración y puntilloso en el ejercicio de sus responsabilidades. Se olvidaba de comer y dormir, de tan ocupado como estaba en hacer el bien. Visitaba e inspeccionaba todo su imperio. Construcciones temporales fueron construidas para sus estancias".

Hiuen Tsang (siglo VII). Viajero budista chino. *Imagen: estatua de Buda de Sultanganj (Bihar); siglo VII*



en el sur, el poderoso estado de Pala en el este y la presencia de los dominadores musulmanes en el oeste, redujo el margen de maniobra de sus impulsos expansionistas, que conocieron su apogeo con el rey Bhoja, antes de que éste fuera derrotado por Rashtrakuta, monarca del Deccán.

Al igual que en el norte, la dinastía de los Rashtrakuta había conseguido en el sur hacerse con el poder, y lo había consolidado progresivamente a lo largo del gobierno de Amoghavarsa (814-880), hasta el punto de sentirse lo bastante fuerte como para atacar a su poderoso vecino del norte, Gurjara-Pratihara, y derrotarlo durante el reinado de Indra III. La caída de la monarquía Pratihara significó, también, el derrumbe del último baluarte de la cultura india frente al Islam, en el primer cuarto del siglo X. Ocupadas como estaban en luchar entre sí, estas tres grandes monarquía fueron incapaces de frenar el avance de los pueblos islamizados que entraban por el norte.

Durante esta larga época penetraron elementos feudales en la estructura social india, aunque el feudalismo propiamente dicho no se hizo patente hasta las invasiones islámicas. Sí tuvo lugar la formación de una nueva clase social con la aparición de la nobleza militar de los *rajput*, que llegó a dominar la escena política y la sociedad india de ese período. Aunque se decían "hijos de reyes", su origen se pierde en el proceso de asimilación de los pueblos que llegaron del norte. Crearon una clase superior exclusivista, de carácter aristocrático-teocrático, que otorgaba a la monarquía un carácter hereditario y absoluto. Su espíritu caballeresco les dio tal prestigio, que dieron su nombre a este período histórico.



Los reinos del sur
En el extremo sur del continente se alternaron, en posiciones más o menos hegemónicas, las dinastías de los Chalukya, los Cholas, los Pandyas y los Pallavas. Esta zona se vio libre de la invasión musulmana y conservó su propio estilo de vida. *Vista parcial del templo de Vitala. India meridional.*



El renacimiento brahmánico
En la temprana Edad Media india, los brahmanes recuperaron su poder después de siglos de expansión budista. En los reinos más meridionales, sin embargo, el shivaísmo contó con el apoyo de algunas dinastías. *Estatua en bronce de Shiva y su esposa. Madrás, período chola; siglos X-XI.*



3. La época clásica de China

Tras las dinastías legendarias de los Shang y los Chou, China fue la primera región del Extremo Oriente que adquirió conciencia de sí misma, forjada durante las guerras civiles de los períodos de Primaveras y Otoños y de los Reinos Combatientes.

Durante esta época, se estableció la definitiva idiosincrasia de China, definida como una fisiocracia. Ello implicaba que la fuente del poder político radicaba en la propiedad de la tierra cultivable. Durante siglos, el control del suelo cultivable fue objeto de la pugna entre la autoridad imperial –garantía de paz social, para los burócratas confucianos y los legistas– y la aristocracia feudalizante. Este conflicto por la propiedad entrañó, además, la constante expansión china hacia el sur, a la búsqueda de nuevas tierras. El norte, estéril y dominado por tribus de pastores, fue excluido y separado de la civilización agraria china mediante una gran e ineficaz muralla.

La unificación bajo la autoridad de un emperador fue el origen del prestigio de China entre las sociedades de Extremo Oriente, cuyo modelo fue copiado incluso por los repudiados pueblos nómadas del norte. Gigante intelectual, pero enano militar, China sufrió finalmente la invasión de los bárbaros, quienes, con un bagaje cultural menor, asimilaron su civilización. Sin embargo, paradójicamente, aportaron a China otro elemento decisivo para su historia: el budismo, la única ideología extranjera que ha triunfado en este país y que pronto compitió con emperadores y nobles por la propiedad de la tierra. Sus invasiones empujaron definitivamente hacia el sur la acción civilizadora china.

De los reinos feudales al imperio Qin

La turbulencia bélica que llevó a más de cien pequeños y grandes estados de la antigua China a un proceso de aniquilación mutua, también dio lugar a la unificación de todo el territorio, bajo la férrea dirección del rey más poderoso y cruel.

Tradicionalmente, se admite que la época feudal tardía china, conocida también como período de los Reinos Combatientes o *Chankuo*, empezó en 453 a. C., cuando el principado de Chin, el vasallo más poderoso de los Chou, se fragmentó en los estados de Chao, Wei y Han. A partir de este episodio, los antiguos vasallos de la dinastía imperial usurparon el título de rey, reservado hasta entonces a los descendientes de los reyes de Chou, con lo que la autoridad de éstos desapareció definitivamente.

La nueva época, que empezó como una prolongación de las hostilidades entre los señores feudales del período Primaveras y Otoños, pronto derivó en continuas y decisivas guerras de aniquilación mutua entre los nuevos estados. Como su propio nombre indica, la guerra se convirtió en la principal ocupación de esta etapa.

Tres fases de dominación

Tres fases distinguen el período de los Reinos Combatientes. La primera (453-316 a. C.) estuvo dominada por el enfrentamiento generalizado entre todos los reinos. Durante este tiempo, el reino meridional de Chu conquistó, en 333 a. C., el reino de Yue, que a su vez había incorporado el de Wu en 473 a. C.; y en 316 a. C. el estado noroccidental de Qin se adueñó de los reinos de Shu y Ba, sus vecinos del sur. Las nuevas conquistas convirtieron a los reinos de Chu y Qin en los estados más extensos y poderosos de China.

La segunda fase (316-256 a. C.) se definió por la rivalidad entre los reinos de Chu y Qin en su pugna por la hegemonía. Mientras Chu conquistó los reinos centrales de Song y Lu en 286 a. C., Qin destronaba al último emperador Chou y se apropiaba de su pequeño estado. En este mismo período, el reino de Chao conquistaba el pequeño reino de Chongshan.

La última época (256-221 a. C.) registró el imparable ascenso militar de Qin, que uno a uno sometió a los demás reinos y unificó China bajo su dinastía.



"Amuletos" de guerra
Los soberanos de los estados chinos utilizaron símbolos como el disco *bi* (cielo) y su dualidad *cong* (tierra) para demostrar que sus pretensiones hegemónicas contaban con el favor divino.

Los Qin poseían el ejército más aguerrido de los Reinos Combatientes. La situación fronteriza del reino había familiarizado a sus guerreros con las técnicas de lucha y el armamento de los pueblos nómadas. En la misma época que Chu anexionaba Yue, Qin se vio obligado a rechazar incesantemente los ataques de las tribus occidentales de Yung y Ti, a las que logró someter definitivamente durante el siglo IV, y cuyos territorios pasaron a engrosar las propiedades del reino.

Pero, más que a su técnica militar y a la superioridad numérica, los Qin debieron la victoria a su fe en un estado nacional, rasgo que los distinguió de los demás estados feudales, cuyos habitantes no se sentían a sí mismos como chinos, con excepción de los estados centrales de Chao, Wei, Han y Qi o *Chung-kuo*, que albergaban el sentimiento de parentesco étnico y consideraban "bárbaros" a los miembros de otros grupos.

Tras el adoctrinamiento de la corte Qin, por Shang Yang, el máximo exponente de las teorías legalistas a favor del poder absoluto de los reyes, los Qin se consideraron predestinados para la tarea de unificar bajo su mando los reinos chinos. El estado único sustituía ahora a los señores feudales.

A partir del 300 a. C. –asegurados sus flancos occidental, contra los jinetes nómadas, y meridional, contra el reino de Chu–, los Qin acometieron la tarea de dominar el *Chung-kuo*, el núcleo más poblado del territorio chino.

"El arte de la guerra es de importancia vital para el estado. Una cuestión de vida y de muerte, un camino hacia la seguridad o la ruina. Por tanto, no puede ser descuidado bajo ninguna circunstancia".

Sun Tzu (544-496 a. C.). Estratega chino. *Imagen: bronces en forma de bambú, con inscripciones procedentes de la tumba del conde Shou.*





La incipiente caballería
Las tribus de las estepas de Asia estaban formadas por jinetes nómadas que desarrollaron una original técnica de combate: disparar sus arcos mientras cabalgaban. En sus combates con estos pueblos, los guerreros del reino occidental de Qin fueron los primeros en aprender sus técnicas y en crear los cuerpos de caballería. *Esculturas en bronce datadas entre los siglos V-III a. C.*

Cronología

453 a. C. » El estado de Chin se divide en tres estados: Chao, Wei y Han. Inicio del período de los Reinos Combatientes.

420 - 335 a. C. » El estado de Wei emerge como un reino poderoso.

361 - 338 a. C. » El jurista Shang Yang transforma el reino de Qin en un estado legalista.

333 a. C. » El reino meridional de Chu se anexiona el estado de Yue.

316 a. C. » El reino de Qin conquista los estados de Shu y Ba.

316 - 256 a. C. » Era de las "Alianzas verticales y horizontales", a favor o en contra de Qin.

256 a. C. » Qin derroca a la casa real Chou, recluida en Luoyang. Fin de esta dinastía.

246 a. C. » Ying Sheng inicia su reinado en Qin a los trece años y designa al legista Li Ssu como primer ministro.

228 - 221 a. C. » Qin inicia la unificación de China. Conquista Han (230), Chao (228), Chu (223), Wei (225), Yan (222) y Qi (221).

221 a. C. » El rey Sheng de Qin se proclama primer excelso emperador de la China *(Qin Shi Huang-ti)*.



La hora de la infantería
La infantería, reclutada entre campesinos que aspiraban a mejorar mediante la carrera militar, fue el cuerpo más empleado en las batallas de este período. Las víctimas de los combates se contaban por centenares de miles; la protección de las tropas era escasa o ineficaz. *Infantes de terracota; dinastía Han occidental (s. III a. C).*



Todos contra todos
De los casi 170 señoríos que se habían formado en el período Chou oriental, a finales del siglo IV a. C. sólo siete habían sobrevivido a las guerras de aniquilación: en el noreste, Yan, en la región de Pekín –estado tapón frente a los nómadas de Manchuria–; Qi, en la actual Shandong; Chao, Wei y Han –sucesores de Chin–, en el centro norte; Qin, en el oeste; y Chu, en el sur.



Los teóricos de la guerra

La estrategia, la táctica y el arte de mandar ejércitos se convirtieron en las ciencias más importantes del período de los Reinos Combatientes. Por encima de adivinos y sacerdotes, la necesidad de vencer a los enemigos del modo más fácil y rápido convirtió a los teóricos militares en elementos imprescindibles para los reyes, quienes incluso se los disputaban de uno a otro estado, ya que estos teóricos recorrían el territorio chino ofreciendo sus servicios a los príncipes. Convertido en señor de Wei en 446 a. C., el marqués Wen inauguró esta tendencia cuando invitó a todos los sabios de la región a unirse a su corte. Esto convirtió a su estado en uno de los más poderosos de la época. El más famoso de los consejeros bélicos fue Sun Tzu, militar y súbdito del señor de Qi, que se presentó ante el señor de Wu, ofreció ayudarlo a vencer a Chu y escribió *El arte de la guerra*, tratado de estrategia militar que años después fue completado por su nieto, Sun Bin. Otro legalista que ofreció sus servicios al estado de Qi fue Li Ssu, quien ayudó a organizar la victoria final del rey Ying Sheng. Como recompensa, éste lo convirtió en primer ministro.

Ante esta amenaza, confirmada por el derrocamiento de la dinastía Chou, los estados que hasta entonces se habían combatido sin tregua, se aliaron para poner freno a las aspiraciones hegemónicas de los Qin. Sin embargo, en menos de diez años, mediante una serie de campañas fulminantes, el rey de Qin, Ying Sheng, conquistó los otros seis reinos.

En el siglo IV a. C. se produjo un cambio en la técnica militar, de capital influencia en la historia china. El carro de combate, relegado ya a un segundo plano, fue sustituido por tropas de infantería, que podían maniobrar mejor por cualquier tipo de terreno y defender fácilmente los formidables muros fronterizos.

Los desplazamientos de los ejércitos y de las poblaciones deportadas se hicieron cada vez más frecuentes, largos y costosos, por lo que la logística tuvo gran importancia. El descubrimiento de la cincha, el arnés y el bocado para las caballerías permitió acortar sensiblemente las distancias en el transporte militar y civil.

Dominado por la guerra, este período fue prolijo en invenciones militares. El desarrollo de la forja, a principios del siglo III a. C., permitió prescindir del lento proceso de la fundición y aceleró la producción de armas como la espada larga. También en esta época se inventó la ballesta, que dio un arma eficaz a la infantería.



Ostentación y lujo

La demanda de objetos de lujo en estos tiempos fue paralela con la inestabilidad política de los estados. Objetos de oro, jade, bronce y madera lacada con inscripciones relativas a sus dueños coparon la industria artesanal china.

Más allá de la industria bélica, durante el período de los Reinos Combatientes, la sociedad china experimentó las transformaciones que asentaron definitivamente su civilización.

Los campesinos dejaron de depender de los señores feudales, para pasar a la tutela del estado, quien les daba las tierras en uso a cambio de sostenerlo con impuestos, cosechas y reclutamiento de hombres para los ejércitos.

La introducción del hierro trabajado en fundición –la forja era privilegio de la industria bélica–,

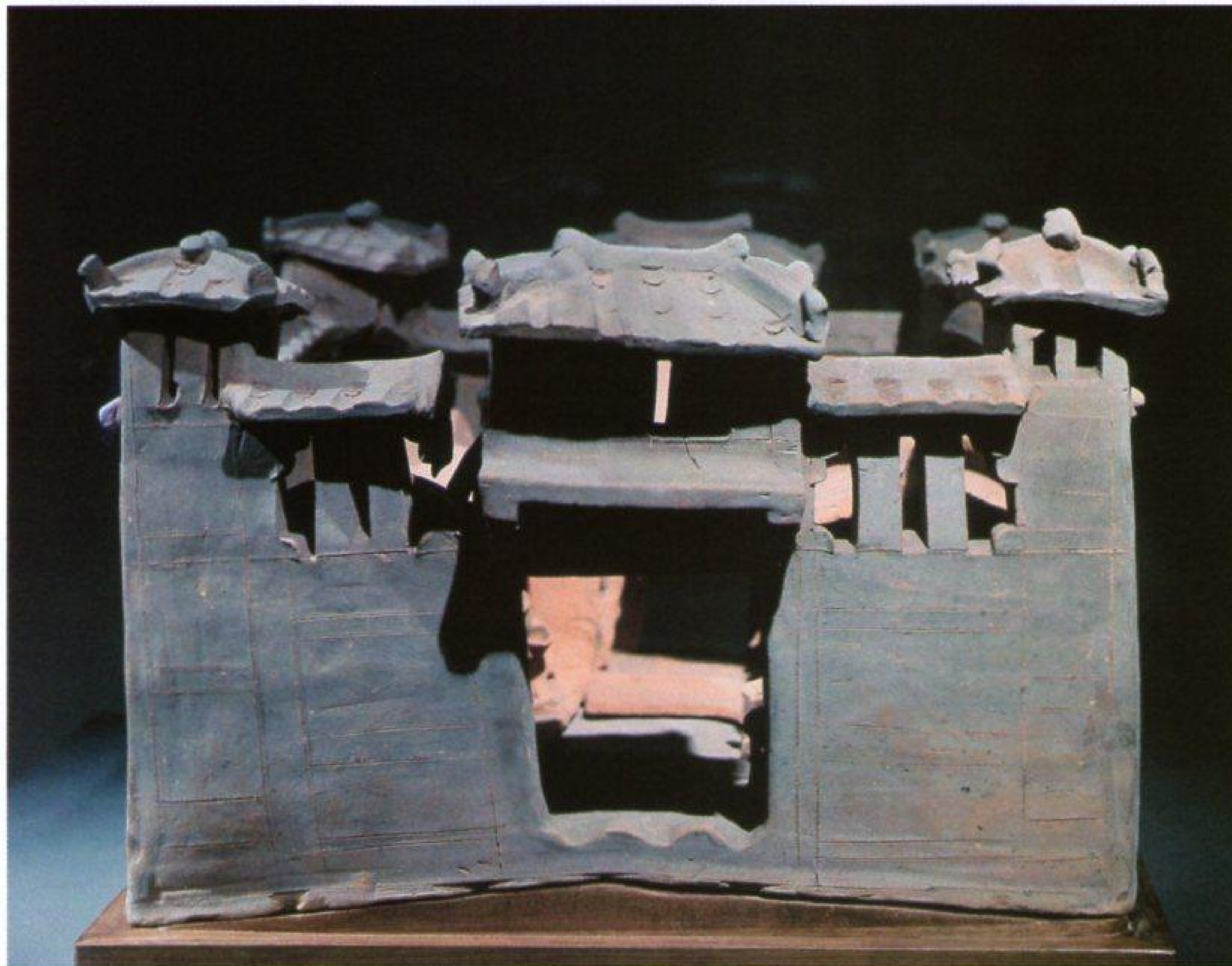


Una sociedad fortificada
Uno de los rasgos más sobresalientes de la época fue la construcción de enormes murallas fronterizas, precusoras de la Gran Muralla. La primera fue levantada por el reino de Wei en 358 a. C. Los altos muros proliferaron tanto en las ciudades como en los núcleos aislados. *Maqueta de una granja amurallada, procedente de un ajuar funerario de la dinastía Han oriental.*



Fin del orden aristocrático
La vieja aristocracia de los carros de combate desapareció durante el período de los Reinos Combatientes. La generalización y la violencia de los conflictos obligó a la profesionalización creciente de los ejércitos y apartó definitivamente a la antigua casta guerrera, que dominó las dinastías Shang y Chou. *Cabeza en bronce de un guerrero; dinastía Qin, siglo III a. C.*





del arado, del arnés, de los fertilizantes y de la construcción de canales y presas multiplicaron la producción agrícola.

A esta revolución agrícola se sumó el impulso de los estados al comercio y las actividades artesanales, mediante las regulaciones legales y las obras públicas, en las que se emplearon enormes masas de campesinos y prisioneros. Se intensificaron los intercambios y con ellos la acuñación de monedas de bronce, cuya forma variaba según el reino que las emitía.

Pese a los sangrientos conflictos, el aumento de la producción favoreció el crecimiento de la población y, en consecuencia, la prosperidad urbana. Los textos chinos hablan de la existencia de 70 nuevas ciudades, en algunas de las cuales, como Linzi, capital del estado de Qi, se apiñaban cerca de cien mil habitantes.

Este período turbulento conoció una intensa actividad intelectual. Durante esta época surgieron las "Cien Escuelas", las corrientes de pensamiento de las que derivarían la mayoría de los sistemas de argumentación y reflexión política –confucianismo, legalismo y taoísmo– vigentes en China desde entonces.

La aristocracia, ya en declive desde el período anterior por los conflictos internos que la desangraron, perdió en estos tiempos el poder económico que le quedaba: sus descendientes ya no tuvieron derecho a los puestos importantes del gobierno, y la industria del bronce, considerada principalmente de carácter ceremonial por la nobleza –que tenía el privilegio de participar en los rituales–, perdió esta connotación y pasó a manos de un nuevo artesanado. Acuciado por una nueva demanda, éste dio prioridad a las armas y los objetos suntuarios.

También apareció entonces una nueva clase social: la de los mercaderes, enriquecidos gracias al comercio de la guerra y ajenos a la antigua aristocracia.

Industrias de un mundo inestable

Durante este período, la producción metalúrgica estuvo condicionada por la industria bélica y alcanzó la perfección en los aspectos decorativo y técnico.



Hacha-daga. Fue el arma más utilizada entre los siglos V-III a. C., pero, a partir de entonces, sólo tuvo un uso ceremonial.



Espada larga. Era de un solo filo y podía tener 120 cm de longitud. Esta perteneció al rey Goujiang, del estado no chino de Yue.



Guarnicionería. Jaeces, sillas de montar, cinchas y bocados transformaron los caballos en eficaces armas de guerra.



Ballesta. Capaz de matar un hombre a 140 m de distancia, su invención, en 350 a. C., contribuyó al triunfo de Qin.

Confucio, los legalistas y el taoísmo

La estructura social y política china, durante la mayor parte de su historia, ha estado constituida por un sistema de gobierno autoritario, atemperado por los principios éticos y humanísticos heredados del confucianismo.

El carácter inalterable de la civilización china es uno de sus rasgos más sobresalientes. Esta característica histórica es resultado de la extraordinaria estabilidad de sus seculares estructuras económicas, sociales, políticas y culturales.

Durante la época pre-imperial –Primaveras y Otoños y Reinos Combatientes–, tres corrientes de pensamiento sentaron las bases ideológicas sobre las que se levantó el estado y la sociedad en China: el confucianismo, la escuela legalista también denominada autoritaria, y el taoísmo, compleja teoría mística que surgió al margen de las teorías del estado.

El "humanismo" chino

Confucio dio a conocer su pensamiento –vigente durante 25 siglos– durante la época conocida como Primaveras y Otoños (722-453 a. C.), cuando la sociedad china se hallaba totalmente fragmentada en pequeños e ingobernables dominios feudales.

Para Confucio, el atributo fundamental del ser humano reside en sus cualidades éticas. Éstas y las normas morales de comportamiento, derivadas de ellas, se hallan al alcance de todo ser humano, mediante su fomento a través de la educación y de la disciplina. Estos principios se plasmaban en un ideal de sociedad, caracterizado, en el ámbito político, por el consenso social en torno a los objetivos y valores que le dan forma, y obtenido mediante el fomento de buenos preceptos morales a gobernantes y gobernados a través de la enseñanza.

Según las doctrinas confucianas, el gobernante debía preocuparse por la educación de su pueblo y por el reparto equitativo de los recursos materiales. El ejercicio del gobierno, en el sistema político impulsado por Confucio, quedaba restringido a aquellos que gozaban de "excelencia", el soberano y sus consejeros. La gran masa del pueblo, menos dotada, debía conformarse con disfrutar de los beneficios del buen gobierno, trabajar y obedecer.



Legendario coloquio
Historiadores chinos de los siglos III y II a. C. dieron cuenta de un encuentro entre el mítico y anciano Lao-tsé y el joven Confucio, en el que cosechó laureles el creador del taoísmo.

Uno de los mayores divulgadores de esta doctrina fue Meng Ko o Mencio (371-289 a. C.), quien desarrolló la aplicación política de las teorías del confucianismo, basadas en los propios méritos.

Dos siglos más tarde, durante la violenta época de los Reinos Combatientes, frente a los "democráticos" criterios confucianistas, apareció la escuela autoritaria o legalista. Para sus seguidores, la meta del buen gobierno debía ser el engrandecimiento y el enriquecimiento del estado y el apoyo incondicional al soberano, obtenidos mediante el esfuerzo ordenado y coordinado de toda la sociedad. La disciplina, ineludible para alcanzar los objetivos del gobierno, debía imponerse al pueblo mediante el imperio de la ley y el uso de la fuerza.

Confucionistas y autoritarios coincidieron en numerosos aspectos: el buen gobierno debía basarse en una fuerte autoridad, el soberano, que debía ser la cabeza del estado. El gobierno ejecutivo debía ejercerlo un cuerpo funcionarial sujeto a un estricto control. Las dos escuelas de pensamiento político se diferenciaron más por sus métodos que por sus fines.

El primer imperio chino (221-207 a. C.) se organizó y gobernó siguiendo los inflexibles y poco populares principios de la escuela legalista. Sin embargo, tras el advenimiento de la dinastía Han (202 a. C.-8 d. C.), se alcanzó un compromiso tácito entre las exigencias del poder imperial y el humanismo ético. Este acuerdo se plasmó



"Gobernad con la ley, mantened el orden con el castigo, y el pueblo obedecerá sin experimentar vergüenza alguna. Gobernad con la virtud, armonizadla con el ritual, y el pueblo conocerá la vergüenza y caminará por sí solo hacia el Bien".

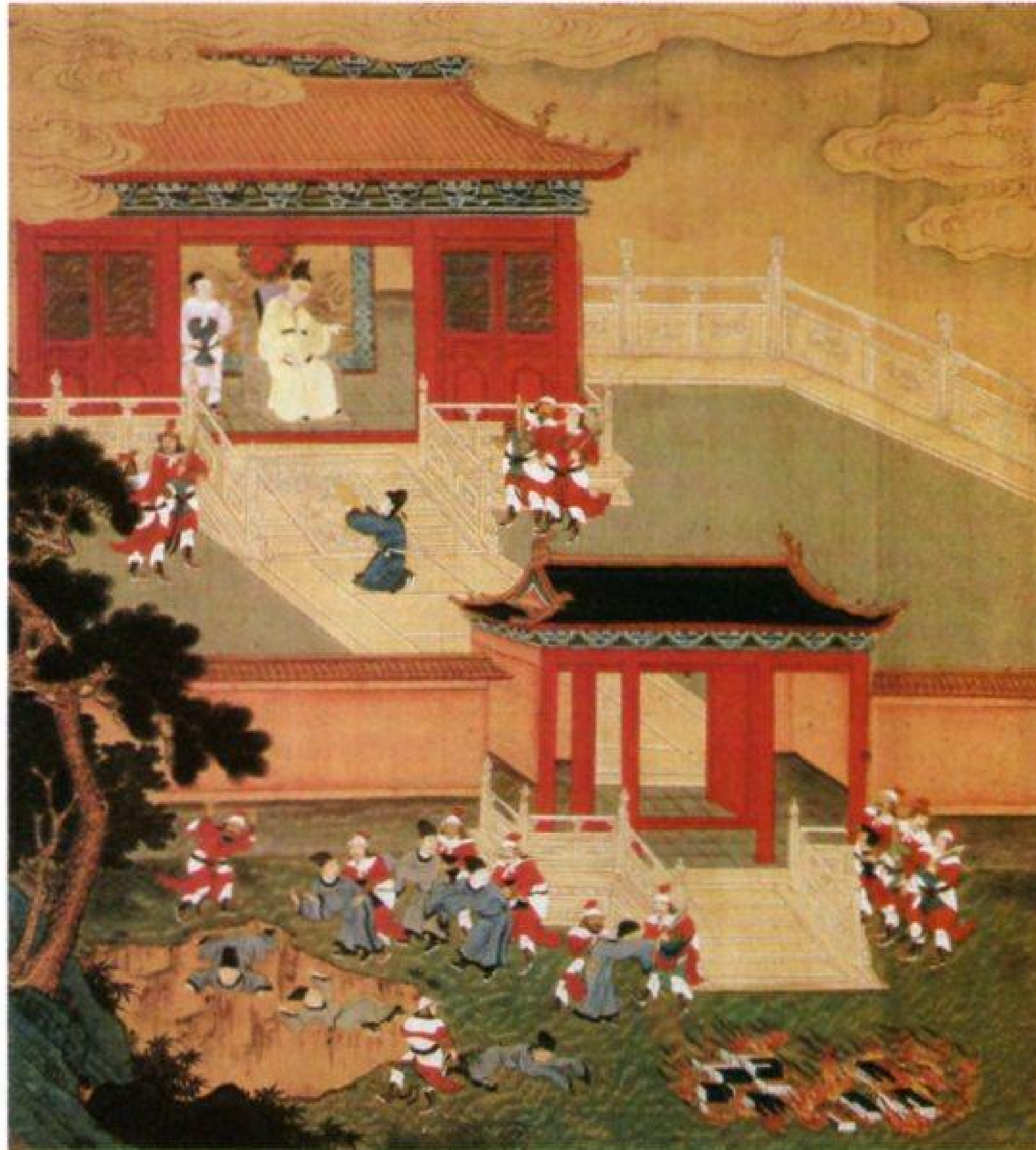
Confucio (551-479 a. C.). Filósofo y reformador chino. *Imagen: estela del templo de Confucio en Qufu, en la provincia de Shandong.*



Persecución cultural
Shi Huang-ti (221-210 a. C.), primer emperador de China, adoptó las teorías de los legalistas como base ideológica de su gobierno. Durante su reinado, trató de hacer desaparecer cualquier referencia histórica o filosófica que pusiera en entredicho la legitimidad de su monarquía. Por ello, ordenó la quema de libros y la persecución de los eruditos confucianos. *Grabado del libro* Vida de los emperadores; *siglo XVII.*



Una sociedad analfabeta
Confucio, que vivió en una época en que hasta los sacerdotes tenían muchas dificultades para leer y escribir, fue uno de los primeros autores que empleó la escritura para registrar temas profanos. Pensador laico, su obra principal *Lun-yu* (Analectas) es una recopilación asistemática de sentencias breves y concisas. *Copistas reproduciendo el Tao-te-ching de Lao-tsé. Grabado de* Vida de los emperadores; *siglo XVII.*





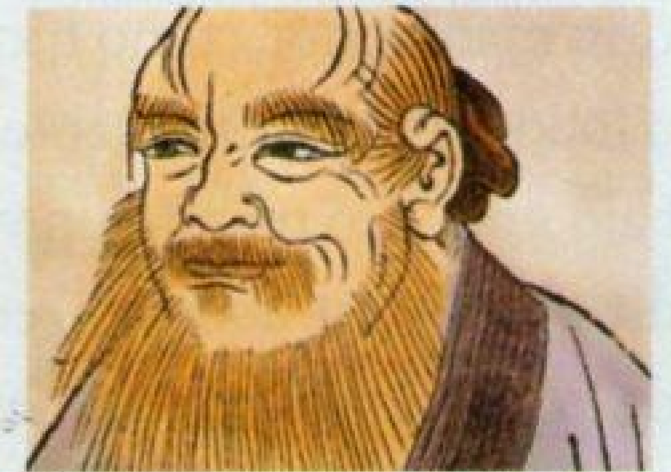
en la actuación de un gobierno fuerte pero apoyado por la mayoría de la población; uno de los logros con mayor proyección histórica de la civilización china.

En la misma época en que se desarrollaron el confucianismo y la escuela legalista, hizo su aparición una corriente de pensamiento muy diferente: el taoísmo. Su creador, Lao-tsé, calificado como el "Platón chino", reivindicó los valores espirituales al margen del humanismo. Su obra se centró en el estudio de la naturaleza subjetiva del pensamiento y de las debilidades humanas.

A la tradición de las "escuelas" taoístas –religiosa, mágica y científica– se debe la teoría del *ying* y el *yang*, los dos contrarios que rigen el cosmos. El taoísmo, demasiado hermético y subjetivo, chocó con el carácter "humanista", social y utilitarista del confucianismo y de la escuela autoritaria. A pesar de ello, sobrevivió como vía de escape frente al disciplinado modo de vida propugnado por confucionistas y legistas.

Teoría y práctica de tres pensadores

Desde las diferentes perspectivas que les propocionaba su pensamiento, los creadores de las tres corrientes más importantes del pensamiento chino unieron en sus personas tanto la teoría como la acción, derivadas de su compromiso social.



Lao-tsé (570-490 a. C.) fue el mítico creador de la colección de sentencias o *Tao-te-ching*, textos sobre los que posteriormente se erigió el misticismo taoísta, de gran influencia en la cultura china.



Confucio o Kung Chiu (551-479 a. C.) fue educador del pueblo, ministro y consejero. Caído en desgracia repetidamente, estuvo obligado a exiliarse. Creó una escuela que desarrolló sus ideas.



Shang Yang (390-338 a. C.), considerado como el principal pensador de los legalistas, fue consejero y principal impulsor de la corriente autoritaria en los reinos combatientes de Wei y Qin.

Shi Huang-ti: el primer emperador

Con mano dura, como hicieron Alejandro Magno o Julio César en Occidente, Qin Shi Huang-ti puso bajo un único mando un vasto territorio y pueblos diversos. Así se convirtió en el primer emperador de lo que hoy se conoce como China.



"El rey de Qin, de prominente nariz y ojos grandes, tiene pecho de halcón y voz de chacal; hombre de escasa piedad, con carácter de tigre o lobo, cuando tiene dificultades no duda en humillarse, pero si ha conseguido sus deseos, convierte a los hombres en sus víctimas".

Sima Qian (145-90 a. C.). Historiador chino. *Imagen: Qin Shi Huang-ti, primer emperador chino.*

En 221 a. C., tras haber sometido Qi, el último de los Reinos del *Chung-kuo* o País del Medio, el rey Ying Sheng de Qin se adjudicó el título de primer excelso emperador –Qin Shi Huang-ti–, nombre con el que sería conocido en adelante y con el cual eliminó oficialmente los últimos restos de la estructura feudal que había regido toda la época Chou.

Desde el momento de su ascensión al trono de Qin, Sheng tuvo como consejero real al legalista Li Ssu al que nombró Gran Canciller del imperio, con la intención de trasladar la filosofía legalista al resto de China. Ésta se basaba en un gobierno centralizado y fuerte, un ejército poderoso, el intervencionismo económico y la estricta reglamentación de los ciudadanos.

En aplicación de esta doctrina absolutista, Shi Huang-ti eliminó los estados feudales y derribó todas las murallas defensivas de las ciudades. Además, para evitar futuras rebeliones, ordenó el traslado de los nobles de los estados derrotados a Xianyang, la nueva capital.

Profundas reformas

Identificado con las tesis de los legalistas, Shi Huang-ti aplicó un modelo unitario a la administración imperial, las leyes y el ejército. Dividió el imperio en 36 regiones administrativas, subdivididas en distritos, y las puso bajo el gobierno de un administrador civil y otro militar, a quienes encargó la recaudación de tributos e impuestos sobre las tierras, las viviendas, las personas y la caza, así como sobre el comercio del hierro y la sal. Estableció, además, la rotación de funcionarios para impedir la concentración de poder.

Para favorecer el comercio, dictó la unificación de las monedas y de los sistemas de pesas y medidas. Suprimió las barreras fronterizas, construyó carreteras con una señalización única de las distancias, mejoró las vías navegables e, incluso, impuso una longitud única para los ejes de los carros.

También unificó la escritura. Así, impuso la "pequeña escritura de sello", cuyos signos quedaron registrados en listas que dieron pie a los primeros textos conservados en caracteres chinos.

Shi Huang-ti fijó el servicio militar obligatorio de los varones entre los 23 y 56 años, con un año en filas y otro en la defensa de fronteras, e incorporó a las mujeres como elementos de apoyo. La actividad guerrera continuó con la conquista permanente de la región de la actual provincia de Chechiang y del desierto de Ordos, y con la ocupación temporal del estado meridonal de Nan-Yue, dominado por la etnia viet.

Pero, junto a las profundas reformas y la expansión territorial, Shi Huang-ti se hizo notable por su desesperada búsqueda de la inmortalidad y su incapacidad para recibir críticas. Enemistado con los pensadores confucionistas, discrepantes con la intransigencia legalista, y aconsejado por Li Ssu, el empe-



La primera Gran Muralla
Megalómano obsesivo, el emperador Shi Huang-ti fue el impulsor de la primera Gran Muralla. Unió las defensas erigidas por los reinos de Yan y Chao para protegerse de los hsiung-nu y las amplió. Obra de una masa ingente de penados a las órdenes del general Meng Tian, este inmenso muro de barro marcó los límites del norte de China a lo largo de 6.000 kilómetros.



Reforma monetaria
Shi Huang-ti convirtió la moneda de Qin en la unidad de circulación nacional. Su forma, redonda con un agujero cuadrado en el centro, simbolizaba la unión entre el cielo (círculo) y la tierra (cuadrado). En oro y cobre, llevaba grabado su valor nominal y se utilizó hasta el año 1911. *Moneda china del siglo III a. C.*



rador ordenó borrar mediante el fuego toda la historia y la filosofía anterior a él, y desterró o condenó a muerte a los eruditos que osaron oponerse. En 210 a. C., al volver de un viaje a las costas de Shandong, murió a los 49 años al ingerir mercurio, el ingrediente básico del supuesto elixir que debía hacerlo inmortal. El canciller Li Ssu, que ocultó la muerte del emperador para evitar la rebelión de la nobleza oprimida, firmó en nombre del difunto un decreto de condena a muerte contra el primogénito, Fu Su, contrario a la política de su padre, y el general Meng Tian, acusándolos de complot contra Shi Huang-ti, y tras proclamar a Hu Hai segundo emperador, gobernó aún con más crueldad el imperio. Sus medidas causaron la primera rebelión campesina de la historia china y el intento aristocrático de resucitar el régimen feudal. Entre los insurrectos se distinguieron dos caudillos, enfrentados entre sí pero unidos contra el imperio: Xiang Yu, miembro de la antigua aristocracia del estado Chu, y el campesino Liu Bang, de Shandong.

El emperador Hu Hai se suicidó y fue sustituido por su sobrino, Zi Ying, quien murió a manos de Xiang Yu. La muerte del último emperador de la dinastía Qin no impidió la guerra civil. Xiang Yu pereció en 206 a. C. luchando contra Liu Bang, quien, en 202 a. C., tras incendiar Xianyang, fundó la dinastía Han occidental.



La montaña del alma
El monte Tai, en Shandong, es la primera de las cinco montañas santas chinas. Fue uno de los sitios visitados por Shi Huang-ti en su busca de la inmortalidad. Posteriormente, doce emperadores mantuvieron este peregrinaje como ofrenda celeste.

Sima Qian
[145 - 90 a. C.]



Cronista en la corte de los Han, Sima Qian es considerado el primer historiador de China. Confucianista de formación, viajó por todo el imperio y visitó a los hijos y amigos de personajes famosos para recoger relatos que luego presentó en sus detallados *Registros Históricos* (*Shi Ji*). Este es un concienzudo trabajo de observación y análisis que describe el reinado del primer emperador, por quien Sima Qian sintió pocas simpatías, pese a reconocer sus aciertos.

Cronología

221 a. C. » Shi Huang-ti unifica China. Abolición del feudalismo.

219 a. C. » Li Ssu es nombrado Gran Canciller Imperial.

214 a. C. » Se inicia la construcción de una enorme muralla fronteriza en el norte.

213 a. C. » Shi Huang-ti ordena la quema de libros. Su ejército invade el reino viet de Nan Yue.

212 a. C. » Queman vivos a 460 eruditos opuestos al emperador.

210 a. C. » Muere Shi Huang-ti. Su hijo Hu Hai asciende al trono.

209 a. C. » Primera rebelión de campesinos en la historia china.

206 - 202 a. C. » Liu Bang y Xiang Yu rivalizan por el poder. Triunfo de Liu Bang e inicio de la dinastía Han.

Un gran ejército bajo la tierra

En 1974, una excavación fortuita en el monte Li, en Xianyang, sacó a la luz tres fosas con miles de soldados de terracota a tamaño algo mayor que el natural. Estaban cerca del mausoleo del primer emperador chino, Qin Shi Huang-ti, muerto en 210 a. C.

Un panorama impactante

La visión del ejército de terracota que conserva la fosa I resulta sobrecogedora: más de 6.400 guerreros y caballos, dispuestos en 11 corredores paralelos de 200 x 3 m. El emperador consideró que el ejército debía acompañarlo en su vida ulterior.





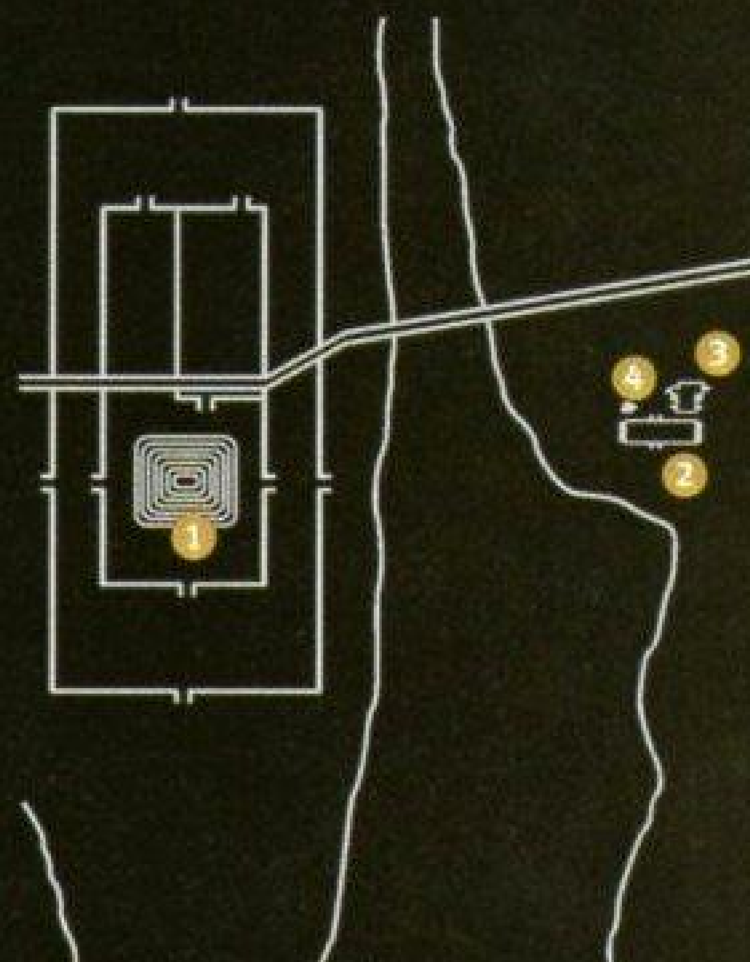
*** El detallismo de los soldados, que miden entre 1,78 y 1,96 m de altura, es increíble: no hay ni uno solo igual**

Sobre el mausoleo y las fosas

El mausoleo abarca 2,5 km^2 y su túmulo y sepultura aún no han sido excavados. En su interior, el emperador hizo enterrar o emparedar a sus concubinas, esclavos y animales. Además, había templos enormes, tesoros, ríos de mercurio y un sistema de ballestas automatizadas, para repeler a los profanadores. Las tres fosas con el ejército se hallan a 1,5 km del mausoleo.



↑ El túmulo preside el mausoleo. Está cubierto de vegetación y rodeado por dos muros.



1. **Túmulo**
2. **Fosa I**
3. **Fosa II**
4. **Fosa III**

700.000
esclavos construyeron las fosas y el mausoleo: más del doble que en la Gran Muralla.

14.260
metros cuadrados abarca el área de la fosa I; la fosa II tiene 6.000, y la fosa III, 377.

7.768
guerreros forman el "ejército": 6.400 en la fosa I; 1.300 en la fosa II, y 68 en la fosa III.

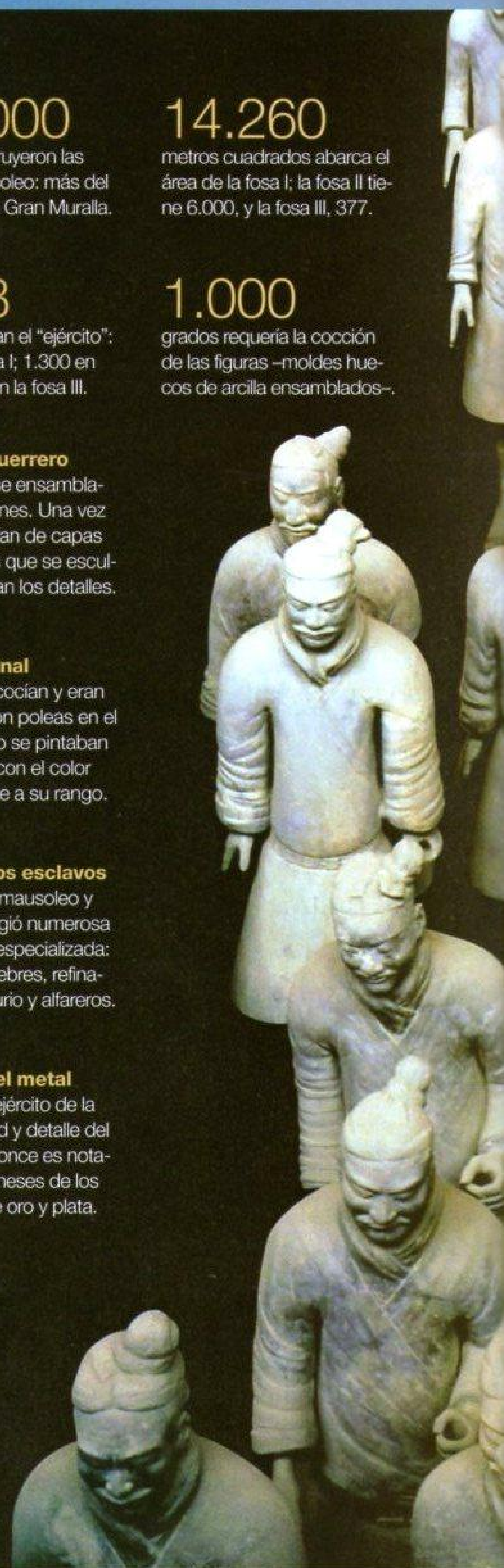
1.000
grados requería la cocción de las figuras –moldes huecos de arcilla ensamblados–.

Guerrero a guerrero
Los soldados se ensamblaban por secciones. Una vez secas, se cubrían de capas de arcilla en las que se esculpían y encajaban los detalles.

El acabado final
Las figuras se cocían y eran depositadas con poleas en el corredor. Luego se pintaban los uniformes, con el color correspondiente a su rango.

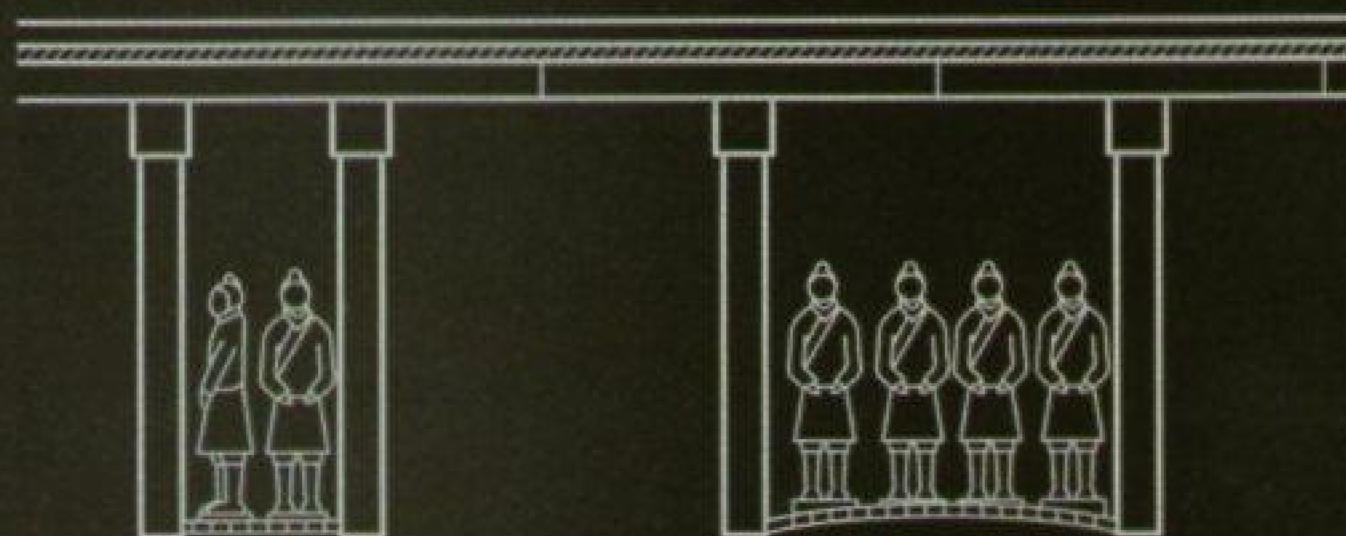
Además de los esclavos
El trabajo en el mausoleo y en las fosas exigió numerosa mano de obra especializada: carpinteros, orfebres, refinadores de mercurio y alfareros.

El dominio del metal
En el caso del ejército de la fosa II, la calidad y detalle del acabado del bronce es notable. Muchos arneses de los caballos son de oro y plata.



La eficaz protección de las figuras

Las fosas que contienen los soldados estaban cubiertas por un techo de tablones reforzados con alfombras endurecidas en arcilla. El techo estaba sostenido por travesaños de madera que, a su vez, descansaban sobre vigas encajadas entre los muros de las fosas. Este conjunto de medidas preservó las figuras durante 23 siglos.



Los soldados se hallaban en fosas subterráneas con techo



Una seria amenaza

La conservación del ejército de terracota, Patrimonio de la Humanidad desde 1987, estuvo amenazada por una plaga de 40 tipos de hongos, que infectó a más de 1.400 guerreros y caballos. Las figuras –en la imagen, un auriga– ya han sido recuperadas en un 90%, gracias al tratamiento con productos químicos.

Caballos y carros de combate

Los caballos y carros de combate son de terracota policroma (aún conservan restos de color), a tamaño natural. En la fosa I hay desplegados 32 caballos y 8 carros de combate; en la fosa II, los caballos son de bronce y hay 89 carros de combate; y en la fosa III (cuartel general), 4 caballos y 1 carro de combate acompañan a la infantería.





Este carro de época se recompuso con 3.500 fragmentos de 1.200 kg

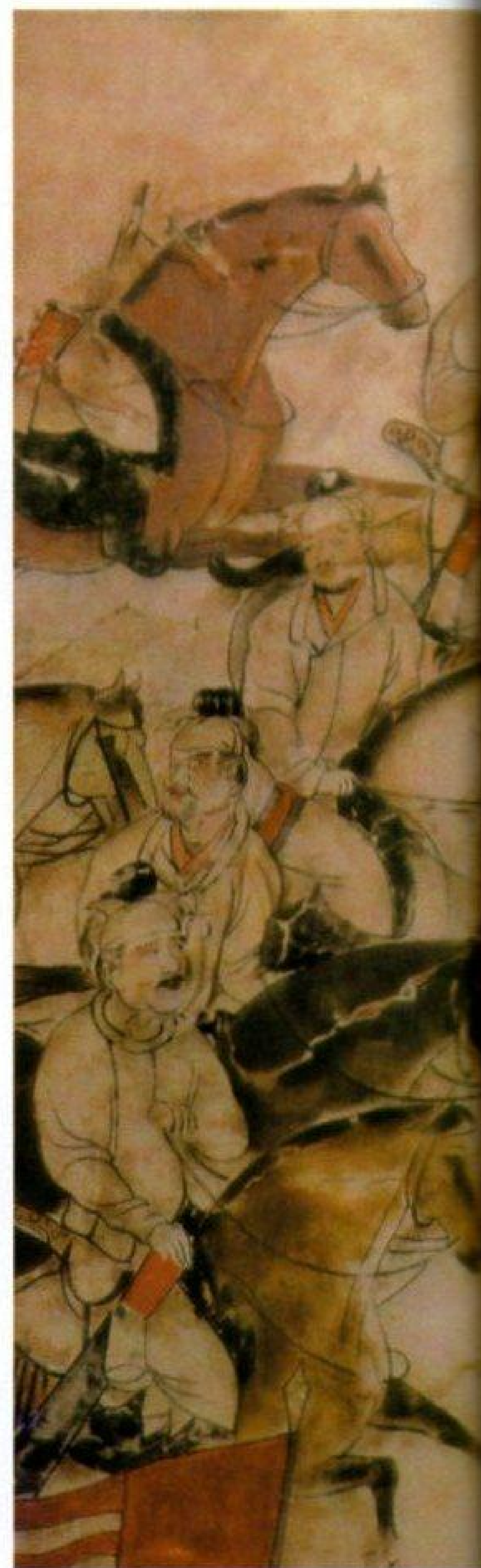
Han: el gran imperio clásico de China

Un humilde campesino fundó la dinastía de más larga duración en la historia de China, que surgió durante una época caracterizada por continuos cambios sociales y políticos, y por la creciente amenaza de las hordas bárbaras del norte.

Tras el incendio de Xianyang y una breve estancia en la ciudad imperial de Luoyang, Liu Bang (202-195 a. C.), el fundador de la dinastía Han, fijó su residencia en Changan.

Para satisfacer a sus aliados y a los miembros de su familia, reimplantó, al menos en apariencia, el sistema feudal abolido por los Qin. Entregó tierras y títulos a la aristocracia y a sus parientes, pero para velar por una administración correcta de estos bienes creó un cuerpo de inspectores, encargado de controlar sus actividades, y siguió con las reformas emprendidas por Shi Huang-ti, aunque las aplicó con mayor prudencia.

No obstante, adoptó de los Qin la concepción del estado burocrático, sólo que esta vez los administradores y funcionarios fueron elegidos entre quienes demostraron ser más capaces, en función de sus cualidades y no de su origen. Con ello se democratizó la función política, se restableció el orden y se devolvió el crédito al confucianismo. A pesar de lo cual, Liu Bang prefirió mantenerlos alejados del poder por su apoyo a la restauración del sistema feudal.



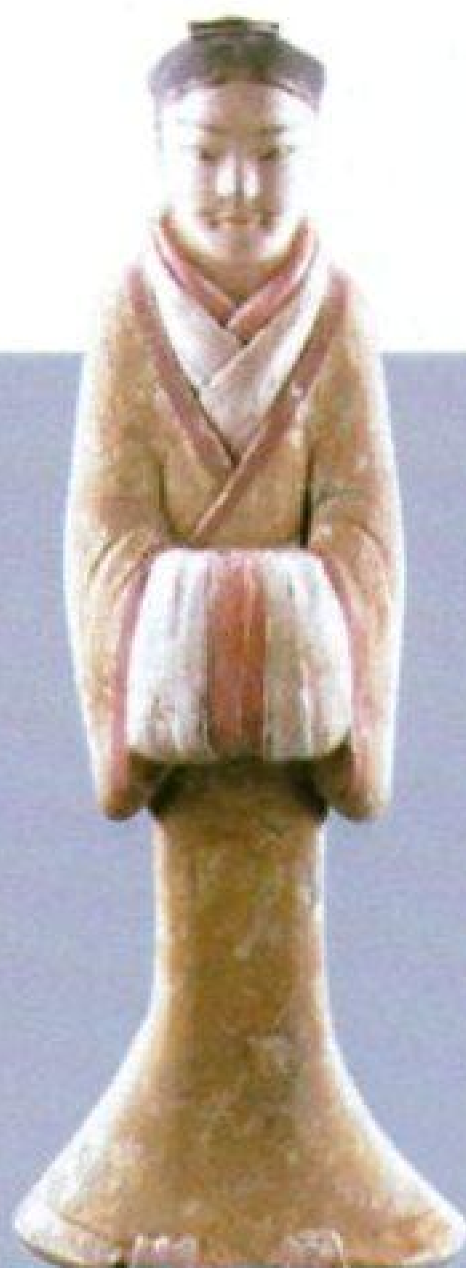
Los Han occidentales

A la muerte de Liu Bang, le sucedió su hijo, Liu Ying, quien sólo reinó hasta 191 a. C. A partir de entonces, la ambiciosa emperatriz Lü, viuda de Liu Bang, asumió el control del imperio.

A su muerte, el hijo menor de Liu Bang recuperó el trono y, bajo el nombre de Wen-ti (179-157 a. C.), inició una de las fases más brillantes de la historia y la cultura chinas. Fundándose en un riguroso sistema de cualificación, los Han crearon una inteligente elite social y política que en el futuro escalaría puestos directivos y se alzaría con el poder real, convirtiendo al emperador en una figura meramente representativa.

Desde los primeros años, los hsiung-nu (hunos), nómadas del Asia Oriental, se revelaron como los enemigos más peligrosos de China. Dependientes del tráfico comercial de grano en las fronteras, estas tribus bárbaras saqueaban los dominios chinos cuando este comercio se paralizaba. La extraordinaria movilidad de su caballería les permitía reunirse e invadir por sorpresa y repetidamente las regiones agrícolas del interior de China, a despecho de las murallas fronterizas.

Para contrarrestar la amenaza de los hsiung-nu, Wen-ti se comprometió a entregarles cereales y seda. En este acuerdo se encuentra uno de los orígenes del activo comercio de la Ruta de la Seda. Con la intención de eliminar este peligro nómada, uno de sus sucesores, Wu-ti (140-87 a. C.), emprendió



"El reino Da Qin (Imperio romano) también se conoce como Li Jian. Su territorio se extiende varios millares de *li*, con más de 400 ciudades amuralladas. Todos los habitantes de este país son altos y bien proporcionados, algo parecidos a los chinos, y por ello se los llama Da Qin (Gran China)".

Fan Ye (398-446). Historiador chino. *Imagen: figurilla de un funcionario (140-56 a. C.).*



Los caballos de Ferghana

La fama de los altos caballos celestiales de Ferghana (Turquestán), de pecho amplio y patas finas, desató la ambición de Wu-ti, quien intentó sin éxito comprarlos. Enfurecido por el fracaso, en 104 a. C., Wu-ti envió una expedición para conseguirlos por la fuerza. Desde entonces, esta raza se cría en la China. *Escena de una cacería; período Han occidental (206 a. C.-9 d. C.).*

Cronología

200 a. C. » Los hsiung-nu asedian el imperio chino. Uso del arado.

191 a. C. » La emperatriz Lü asume el control del imperio.

138 a. C. » El emperador Wu-ti envía una embajada a los yüe-chi.

124 a. C. » El consejero Dong Zhou-shu funda la universidad imperial.

18 d. C. » Catastróficas inundaciones. Rebelión de los Cejas Rojas.

23 d. C. » Caída de Wang Mang.

25 d. C. » El emperador Kuang-wu funda la dinastía Han oriental.

27 d. C. » Sometimiento del movimiento de los Cejas Rojas.

74 - 89 d. C. » Los chinos someten el Turquestán y a los hsiung-nu.

184 » Rebelión de los Turbantes Amarillos en Honan y Anhui.

190 - 222 » Guerra civil. Reinos de Wei (220), Shu (221) y Wu (222).

280 » Wei se anexiona Wu. Reunificación de China.

311 - 316 » Guerra dinástica. Fin de la unificación china. Dominio de los bárbaros en el norte.



Reinas poderosas

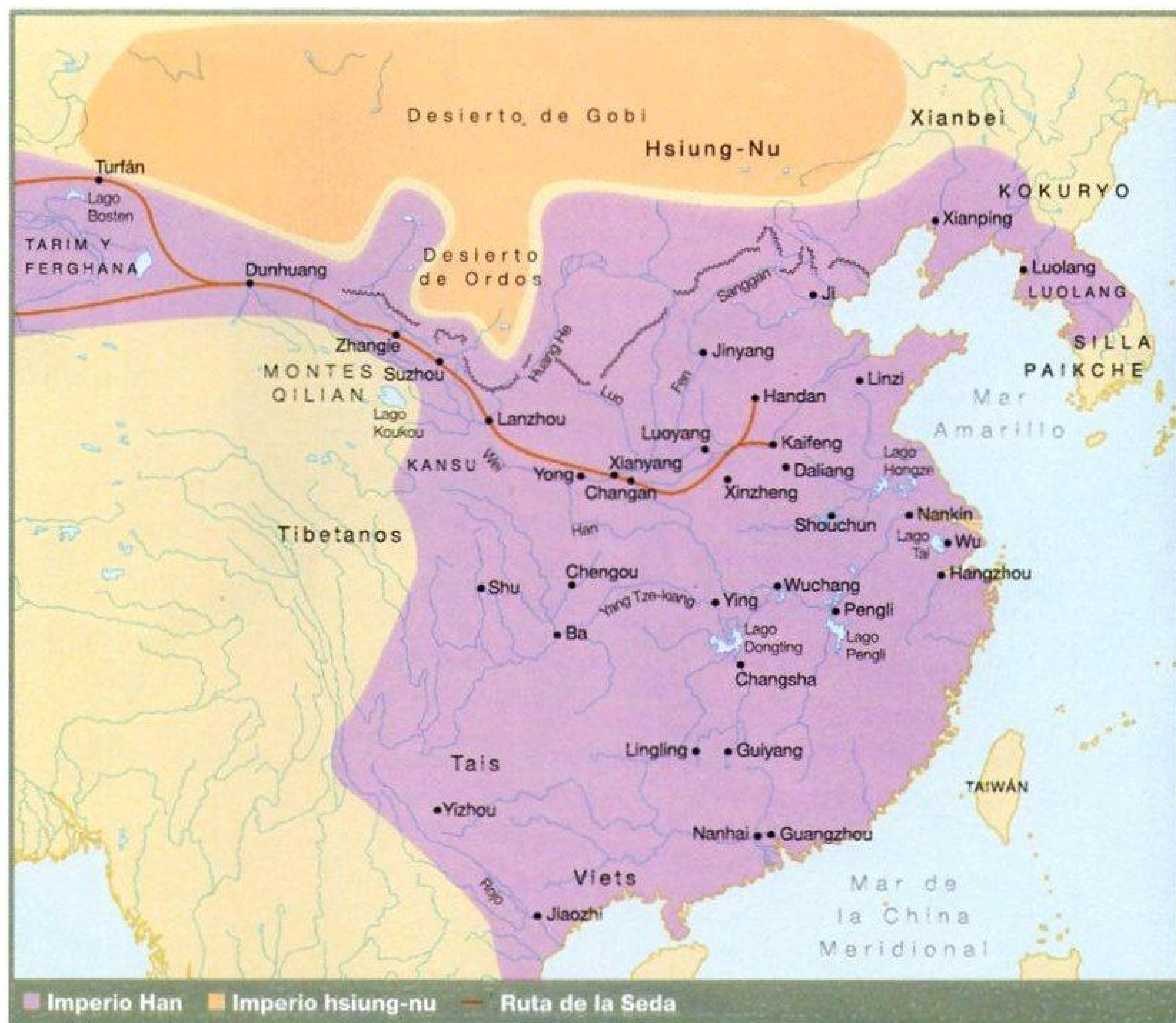
Las emperatrices tuvieron desde el principio una gran influencia en el círculo del gobierno. Impusieron a sus parientes o favoritos como regentes. La usurpación de Wang Mang cuajó en esta pugna entre las familias de las emperatrices.

campañas de aniquilamiento y buscó, sin éxito, una alianza con los yüe-chih, tribu de origen iranio, expulsada de sus territorios históricos por los hsiung-nu e instalada en el Turquestán. Sin embargo, gracias a este viaje, el embajador Chang Qian –que estuvo doce años ausente– reveló, al volver, la existencia del mundo helenístico, completamente desconocido en China.

El reinado del emperador Wu-ti fue uno de los más largos del período y marcó el auge de la dinastía Han, con el retorno del confucianismo a las esferas de poder. Haciendo suya la interpretación confucianista del "mandato del Cielo", este monarca absoluto, duro y sin escrúpulos, acaparó los poderes civiles y religiosos. Consiguió la mayor extensión territorial de China, combatió a la aristocracia agraria dividiendo las grandes propiedades, fortaleció el mercado interno y convirtió el comercio de la sal y las grandes industrias del hierro en monopolios imperiales.

Wu-ti, que poco antes de morir mandó ajusticiar a su primogénito, acusado de conspirar contra él, murió sin dejar herederos en edad adulta. Durante un siglo, el poder real quedó entonces en

El imperio de Wu-ti
Por su extensión, su población y su civilización, los dominios del emperador Wu-ti podían compararse con el Imperio romano. Sus fronteras iban del Asia central al océano Pacífico y desde Indochina hasta Manchuria, incluido el norte de la península coreana. Las guerras de aniquilación de los Han contra las tribus hsiung-nu ampliaron el territorio hasta la cuenca del Tarim.



manos del clan de Ho Kuang, el regente, y de los grandes aristócratas latifundistas, que se resarcieron del despotismo de Wu-ti interviniendo en la política imperial a través de los círculos de las emperatrices. Durante la minoría de edad del heredero del emperador, Cheng Ti, el ministro Wang Mang, vinculado a una emperatriz imperial, se hizo nombrar regente, arrebató el trono a su pupilo y usurpó el título. Wang Mang quiso detener la decadencia del imperio mediante reformas monetarias, la estatalización de las tierras y la ampliación de los monopolios de la sal, el hierro y las bebidas alcohólicas, para estabilizar los precios. Pero los latifundistas se rebelaron.

Los Han orientales

En el año 18, en medio de la tensión social, el río Huang He se desbordó causando catastróficas inundaciones. La población, sumida en la miseria, emigró hacia el sur. En Shandong, la región más castigada, surgió el movimiento campesino de los Cejas Rojas que, convertido en sangrienta revolución contra la clase dominante, se propagó hacia el oeste. Finalmente, una rama lateral de la familia Liu, fundadora de la dinastía Han, se alió con los rebeldes y derrotó a Wang Mang.

Pero la alianza vencedora duró poco. El legitimista Kuang-wu (25-57 d. C.) se proclamó emperador. Fijó la capital en Luoyang, fundó la dinastía Han oriental, sometió a los Cejas Rojas, eliminó a sus enemigos y fortaleció el dominio del clan Liu. Pero, a su muerte, el reino estaba hundido. La emigración hacia el sur continuaba imparablemente, y los ataques de los hsiung-nu volvieron a repetirse. Sólo a finales del siglo I, China volvió a recuperar su capacidad expansionista. Sus tropas regresaron a la cuenca del Tarim y rechazaron a los tibetanos del Kansu oriental.

El siglo siguiente estuvo marcado por el nepotismo, las intrigas palaciegas y las sangrientas pugnas entre las grandes familias, los clanes de las emperatrices y los eunucos por la sucesión al trono imperial. El triunfo de los eunucos tuvo como resultado la rebelión de la secta de los Turbantes Amarillos. Las tropas del gobierno lograron contenerlos, pero la autoridad imperial estaba tan desprestigiada que tres generales iniciaron una guerra civil para apoderarse del trono.

Uno de ellos, el general Cao Cao, proclamado protector imperial, no pudo detener la desmembración del imperio y perdió el control sobre las regiones del sur y del oeste. En el 220, el imperio Han llegó a su fin. Sobre su territorio, se formaron tres reinos independientes –Wei, Shu y Wu–, cuyos gobernantes asumieron el título de emperadores.



Escenas cotidianas

De la artesanía Han perduran las ofrendas funerarias de arcilla y figuras de cristal pintadas en frío, con representaciones de la vida cotidiana, de escasa calidad, que contrastan con el lujo y el valor artístico de las piezas de los Chou y Qin.

El hijo de Cao Cao, Cao Pi, dio a su dinastía el nombre de Wei (220-266), fijó su capital en Luoyang, y retuvo el área septentrional del antiguo imperio Han, la de mayor importancia económica.

Liu Pei, que se consideraba el legítimo heredero de los Han, fundó el reino de Shu, con capital en Chengdu (Sichuan). Su escasa población lo convirtió en el más débil de los tres reinos y, en 263, fue anexionado por los mandatarios de Wei. Cuando, posteriormente, la dinastía Jin se adueño del reino Wei-Shu, la fértil llanura de Shu se convirtió en una de las regiones de mayor prosperidad económica, con campesinos bien acomodados y comerciantes que mantenían un activo y provechoso intercambio con Tíbet e India.

El reino de Wu, fundado en el sureste por Sun Quan, era el más extenso de los tres estados surgidos del imperio Han. Abarcaba casi todo el valle del Yang Tzekiang, además de amplias zonas





El arte funerario
Los objetos más refinados del arte Han son los trabajos en laca, los bronces y el jade. La laca se utilizaba para evitar el deterioro de las piezas, y también se protegían con ella los ataúdes. Las vasijas de bronce, labradas con gran primor, llevaban incrustaciones de oro y plata, que también se utilizaban con el jade verde pálido, como el famoso traje de la princesa Dou Wan (113 a. C.), confeccionado con 5.000 placas.



Arquitectura
Los miniaturas de casas y granjas, con las medidas y detalles del original, muestran distintos trabajos. Los muros y paredes prueban que la pintura ya tenía un papel notable en la arquitectura de la época, cuyos materiales basicos eran la madera y el ladrillo. Hay piezas con bóvedas de arcilla, con cúpulas falsas y con ladrillos en voladizo. *Maqueta de una vivienda de la época Han.*



de la actual China meridional, ocupada entonces por no chinos. Tuvo como capital Nankín y estableció un tipo de feudalismo colonial, de grandes terratenientes.

En 265, el general Sima Jian, el conquistador de Shu, derrocó a la dinastía reinante en Wei. Quince años más tarde, reunificó China tras conquistar el reino meridional de Wu. El nuevo emperador de China, que adoptó el nombre de Wu, se aplicó a mejorar la economía del país. Para ello, licenció a una gran parte del ejército y renunció a nuevas empresas militares y gastos de armamento. Pero con ello debilitó la defensa. También distribuyó tierras entre los campesinos, quienes debían pagar tributos en forma de cosechas, seda o tejidos acabados. Pero, a su muerte, se reanudaron las luchas por el poder entre sus hijos, a las que se sumó la incontenible ofensiva de los nómadas del norte y el noroeste, reclutados por los pretendientes al trono. Tras la caída de Luoyang, muchos aristócratas y campesinos huyeron hacia el valle del Yang Tze-kiang, donde los Jin se mantuvieron hasta 419.

Los terratenientes

Liu Bang consiguió debilitar progresivamente el poder de la aristocracia y a mediados del siglo II a. C. el feudalismo casi había desaparecido, dando paso a una nueva estructura social basada en la existencia de grandes latifundios formados por extensas áreas de cultivo, que podían ampliarse o ser objeto de compraventa. La nueva clase terrateniente sustituyó pacíficamente a la nobleza a partir del siglo III a. C. debido a que la enorme extensión de China amortiguó las inevitables tensiones sociales. Los grupos descontentos tenían como recurso la emigración y la colonización de nuevas tierras, principalmente en el sur, lo que a su vez dio origen a la superpoblación de esta zona.

El país de la seda

La producción de seda en China fue importante desde la dinastía Shang, aunque con los Han la seda se convirtió en un codiciado artículo de exportación hacia los países mediterráneos, a los que llegaba –como seda cruda y telas– por la llamada Ruta de la Seda, expuesta a los ataques de los hunos, que volvían a venderla a Roma donde era uno de los artículos de moda. Los Han estandarizaron el uso, anchura, longitud y calidad de las piezas, hasta tal punto que en la misma China se podía usar como medio de pago –los impuestos se pagaban en fardos o balas de seda–. Durante mucho tiempo, su obtención fue un secreto impenetrable, hasta que se difundió, primero a Corea, luego a Japón e India y, desde aquí, a Indochina e Indonesia occidental.

El dominio de las dinastías bárbaras

Entre los siglos IV y VII, China soportó las invasiones de pueblos bárbaros y el establecimiento de estos reinos en las regiones del norte. Ese período de inestabilidad y guerras fue, paradójicamente, el prólogo de la reunificación.

Con las invasiones de pueblos bárbaros por el norte, en 316 se inició en China un convulso período de casi tres siglos marcado por la inestable coexistencia de varios reinos, nacionales y extranjeros, y el desplazamiento de los chinos hacia el sur del río Yang Tze-kiang, en busca de nuevas tierras cultivables y mejor clima. Seis dinastías se sucedieron en el sur hasta que, en el año 589, Yang Chien, el primer emperador de la dinastía Sui, unió los extremos septentrional y meridional del país. Estas dinastías, asentadas en Nankín, son las consideradas legítimas por la historiografía china, pues las establecidas en el norte por los bárbaros son consideradas como meras usurpadoras.

Atraídos por la civilización china, los nómadas invasores –los hsiung-nu, los hsiempo, los chiang y los toba, entre otros– formaron varios estados en el norte. Se impusieron a los campesinos chinos indígenas, que tenían que entregarles parte de sus cosechas. Pero no sólo luchaban contra los chinos, sino que se combatían implacablemente entre sí, a la vez que dentro de los estados las familias dominantes se exterminaban recíprocamente, en sus repetidos intentos por hacerse con el poder.

Luchas sangrientas y muchos avatares enmarcaron la existencia de reinos más o menos poderosos y el proceso de asimilación de la cultura china, hasta que en 385 se formó el reino toba. Los toba, que dieron a su dinastía el nombre de Wei, dominaron a los restantes pueblos bárbaros y sometieron a su poder todo el norte de China. Pronto comprendieron que les resultaba más ventajoso dejar que los chinos trabajaran por su cuenta, en lugar de convertir los campos de cultivo en tierras de pastoreo. Por este motivo, confiaron la administración del foco más fértil del antiguo reino chino a las viejas familias rurales chinas.

Al hacer que los chinos trabajasen por su cuenta y al confiar la administración a funcionarios locales, los toba sufrieron un proceso de inserción cultural china, acelerado por las diferencias existentes entre la sociedad de pastores y guerreros toba, y la superior estructura social china.

Los toba tuvieron que defender su reino de las incursiones de otros nómadas procedentes del norte. A mediados del siglo V, el peligro ya se había conjurado después de derrotar a varios pequeños estados del oeste y del norte. Además, los toba conquistaron una extensa región de la provincia de Honan, incluyendo la ciudad de Luoyang. De este modo, el reino de los toba se transformó en el estado más poderoso de Extremo Oriente.

Con la situación consolidada, en el reinado de Hsiao-wen, a finales del siglo V, se profundizó este proceso de integración. A la aristocracia toba se le prohibió unirse en matrimonio con miembros



Nuevos amos, nueva religión
Plenamente identificados con el budismo, los toba construyeron templos como los de Dunhuang, Yungang o Luoyang, que seguían el modelo rupestre indio. Los autores de las monumentales esculturas eran esclavos que pertenecían al estado o a los monasterios. *Santuario de Yungang (460-494), próximo a Datong, primera capital toba.*



Reapertura de la Ruta de la Seda
La pacificación del norte de China por los toba reanimó el tráfico por la Ruta de la Seda, interrumpido a finales de la dinastía Han. En Luoyang, se habilitó un barrio destinado exclusivamente a los caravaneros centroasiáticos. Las dinastías Tang y Song mantuvieron esta actividad. *Comerciante extranjero sobre un camello, dinastía Toba-Wei.*



"Hubo incluso un proceso de aculturación y confraternización ordenado desde arriba por los nuevos dueños, y que introdujo en más de una familia aristócrata china una vena nómada, aunque también de sangre azul".

Klaus Flessel. Historiador. *Imagen: estela budista de la dinastía Chi del norte, procedente de Yungang.*





Correo a caballo

La utilización de los correos a caballo fue uno de los primeros indicios de la progresiva inserción china de la inexperta administración toba, que adoptó este sistema para las comunicaciones imperiales, vigente desde los tiempos de la dinastía Han.

de su propia etnia, se impidió el uso del la lengua toba y se impuso la obligación de adoptar nombres chinos.

Con estas medidas, los dirigentes toba y los chinos formaron una aristocracia en la China septentrional, lo que creó nuevas tensiones entre las clases superiores y las inferiores. La forzada inserción cultural china originó una guerra civil, de 524 a 534, que concluyó con la división del estado en dos reinos, gobernados por la dinastía Wei oriental y la Wei occidental. La primera fue derrocada por una nueva dinastía, la Chi, y la segunda por la Chou septentrional. En 577, los Chou incorporaron a su estado los territorios Chi y conquistaron la provincia de Sichuan, y toda la región situada al norte del Yang Tze-kiang.

Tras varias divisiones y guerras civiles, el reino toba, ahora reconvertido en Chou, en los años finales del siglo VI entró en decadencia. No obstante, de su corte saldría el reunificador de China y fundador de la dinastía Sui.

Dinastías

Septentrionales (ilegítimas)

304 - 309 »	Los dieciséis reinos.
386 - 534 »	Wei del norte.
534 - 550 »	Wei orientales.
550 - 577 »	Chi del norte.
535 - 556 »	Wei occidentales.
557 - 580 »	Chou del norte.

Meridionales (legítimas)

317 - 419 »	Jin orientales.
420 - 478 »	Song.
479 - 501 »	Chi del sur.
502 - 556 »	Liang.
557 - 588 »	Chen.

El triunfo del budismo en China

El acontecimiento cultural más importante de este período fue la propagación del budismo. Esta religión había llegado a China hacia 65 d. C. a través de la Ruta de la Seda procedente del norte de India, pero sólo se popularizó tras la caída de los Han. Su énfasis en la salvación personal y su desapego por el mundo material fueron muy bien acogidos en una sociedad en descomposición. Adoptado por los toba como vehículo de control social, el budismo adquirió el rango de religión de estado. Se calcula que, a mediados del siglo V, el 90% de los chinos profesaba el budismo. Esta religión sería la influencia exterior más importante que recibió China hasta el siglo XIX.

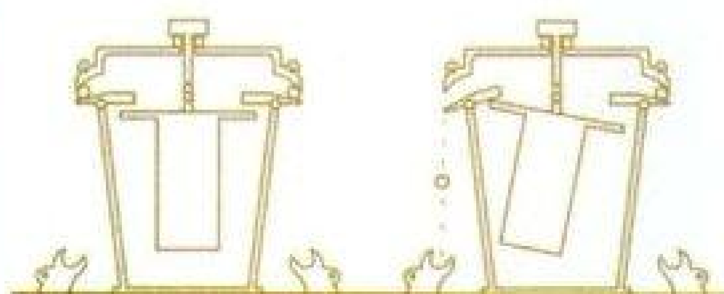
Aportes y grandes inventos

Entre los siglos IV a. C. y XIII d. C., China vivió un avance científico y técnico extraordinario, cuyos logros fueron desconocidos para Occidente durante mucho tiempo. Entre ellos, quizás la invención más sensacional fue el gran reloj astronómico de Su Sung.

Principios del sismógrafo

En el siglo II, el matemático Zhang Heng ideó este sismógrafo: una copa de cobre con 8 cabezas de dragón, repartidas simétricamente y con una bolita de bronce bien sujeta en cada una de sus bocas; y bajo ellas, en el soporte, 8 ranas boquiabiertas. Zhang Heng, además, defendió la esfericidad de la Tierra e introdujo la latitud y longitud en la cartografía.





Los grandes temblores de tierra hacían caer las bolitas en las ranas. La orientación de éstas indicaba el epicentro del movimiento sísmico.

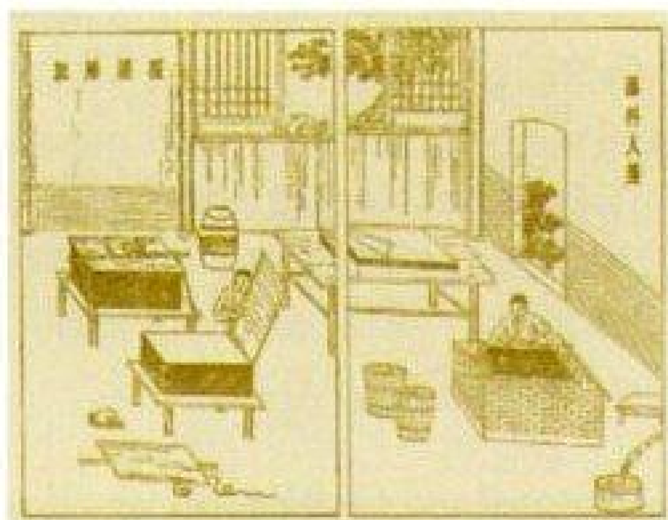
La seda, producto de lujo

Ya citada en el año 2700 a. C., la seda constituyó un lucrativo monopolio para China entre los siglos I y VIII. Su elaboración llevó a la invención de las máquinas de encanillar, la rueca y la correa de transmisión para los usos.



Inventores del papel y precursores de la imprenta

En el siglo II, los chinos ya elaboraban papel con cortezas y tallos de trigo, disgregándolos en agua y virtiendo la pasta resultante en un molde plano. Aunque los clásicos confucianos comenzaron a difundirse en papel a partir del siglo IV, el primer libro chino impreso que se conserva es el *Sutra del diamante*, fechado en el siglo IX.





Bi Sheng, precursor de la imprenta de Gutenberg, ideó en el siglo XI unos tipos de cerámica usados como signos móviles.

* El primer reloj preciso

Aunque se conservan escasos restos del ingenio, Su Sung detalló su mecanismo en *Nuevo proyecto de un reloj astronómico*. El reloj, accionado por la fuerza del agua, tenía una desviación horaria inferior a los 100 segundos por día y mostraba las constelaciones estelares independientemente de las condiciones climáticas.

Tanques de agua El agua, bombeada manualmente hasta el depósito superior, pasaba al segundo depósito –que mantenía un nivel constante– y fluía hasta las paletas de la rueda principal.

Estructura La torre medía 6 m de altura, estaba hecha de madera y las piezas más importantes habían sido coladas en bronce. Se construyó en 1090, tras verificar su funcionamiento en un prototipo.

La hora El automatismo del reloj hacía girar en la puerta de la fachada unas bandejas con figuras, que presentaban en pequeñas tablillas los datos horarios. Un gong aportaba la señal acústica.

Esfera armilar Inventada en 978 y compuesta por una serie de anillos, fue el principal instrumento para determinar la posición de los cuerpos celestes hasta la invención del telescopio en el siglo XVII.

Tres grandes contribuciones

Aunque el bagaje de contribuciones chinas es cuantioso, la invención de la pólvora, el ábaco y la brújula se considera un decisivo punto y aparte, por su importante aplicación posterior, respectivamente, a la guerra, el cálculo aritmético y la navegación.



Ábaco Antes de Cristo, los chinos inventaron el *suwanpan* o ábaco, el verdadero pilar de la actual computación. Su uso continúa vigente en China y Japón.



Pólvora Mezcla de carbón, azufre y salitre, descubierta entre los siglos VII y X y empleada en los fuegos artificiales. Figura en el compendio militar *Wujing Zongyao* (1044).



Brújula Su invención data del s. IV a. C. El ángulo de declinación –desfase entre los polos geográfico y magnético– se conocía seis siglos antes que en Europa.

Otros aportes de gran valor

Los chinos también inventaron la carretilla, el hierro colado y la porcelana. La carretilla data del siglo I a. C., y algunos modelos soportaban cientos de kilos. Por su parte, el hierro colado, idóneo para fabricar arados y espadas, fue obtenido en el siglo IV a. C. La modelación de la porcelana, ya conocida en el s. II, se impulsó en los siglos VII-VIII y se perfeccionó en el siglo XII. Esta porcelana esmaltada data de la dinastía Tang (618-907).



*** La porcelana es una mezcla de arcilla blanca, feldespato y caolín, calentada a más de 1.200 °C. Fue un producto muy valorado en la exportación.**

Rueda principal Tenía un diámetro de 3 m y 36 paletas. Su sistema de engranajes transmitía la potencia necesaria para activar los mecanismos de la indicación horaria y de la esfera armilar.

Escape Su Sung empleó un sistema de niveles balanceables –en el segundo depósito– y este contenedor residual para lograr el escape –la velocidad constante de la salida del agua–.

El cosmopolita imperio de la dinastía Tang

A la reunificación de los Sui, le siguió la larga dinastía Tang, que llevaría a China –en un marco de relaciones con los pueblos fronterizos tan enriquecedoras como militarmente tensas– a un brillante nivel económico y cultural.

La dinastía Sui (589-617) significó para China la reunificación política y administrativa, después de 300 años de división entre el norte y el sur, así como un período de construcción de grandes infraestructuras.

Su primer emperador fue Yang Chien, un aristócrata militar del norte, que tomó el nombre de Wen (589-618), y que comprendió que mantener la unión de China requería una nueva estructura administrativa y económica del imperio después de casi tres siglos de división. Repartió tierras, levantó silos para almacenar los cereales recibidos como impuestos y distribuirlos en épocas de escasez, y construyó una red de canales para transportarlos. Estas obras fueron posibles gracias a las prestaciones personales obligatorias, que fijó en 20 días al año.

El Canal Imperial

La política interior de Wen fue continuada por su hijo Yang (604-618), quien desarrolló una labor constructiva aún de mayor envergadura. Destacan el Canal Imperial, símbolo de la unión entre el norte y el sur, excavado con la prestación personal de un millón de ciudadanos, y la construcción de una segunda capital "oriental", Luoyang, y una tercera "capital fluvial", Chengdu.

En política exterior, los Sui remozaron la Gran Muralla y forzaron el retroceso de los kitan a Manchuria. Consiguieron establecer buenas relaciones con los tu-chüeh (turcos), de vital importancia para el comercio con Asia central, y en el sureste conquistaron el reino de Champa.

Pero el descontento de la población, motivado por las continuas guerras, las abusivas prestaciones de trabajo personal y los lujosos viajes del emperador, causó la desestabilización del país a partir del año 610 y lo abocó a una guerra civil. Ocho años después, ya sin el soporte de su aristocracia del norte, Wen fue asesinado.

El poder pasó a Li Yuan, caudillo militar que procedía de una familia del norte en la que se mezclaban chinos y "bárbaros". Con el nombre imperial de Kao-tsu, fundó la dinastía de los Tang. Le sucedió su hijo Tai-tsung, bajo cuyo reinado el imperio alcanzó su máxima extensión territorial. Su hijo Kao-tsung (649-683) prosiguió la política expansionista de su padre. La península de Corea fue sometida en 668, lo que significó la penetración de la cultura Tang no sólo en Corea sino también en Japón. En el sur, sin embargo, un Tíbet crecido se aliaba con los turcos y derrotaba a un ejército chino de 180.000 hombres.

En el siglo siguiente, el reinado de Ming-huang (712-756), llamado a título póstumo Hsüan-tsung, significó el cenit cultural de la dinastía. Apodado el "emperador brillante", se rodeó de un gran número de artistas, sabios y poetas. Sin embargo, el final de su reinado se vio oscurecido por dos acontecimientos que marcaron el incipiente declive de los Tang.

En primer lugar, las derrotas del año 755 contra un ejército árabe junto al río Talas y contra los tibetanos, aliados de Nan Chao.

En segundo lugar, la rebelión de An Lu-shan, un gobernador militar que sólo pudo ser derrotado gracias a las tropas extranjeras, que se enzarzaron los años siguientes en disputas constantes.

A pesar de lo ocurrido, no se modificó el sistema de gobernadores militares, ya que tanto la amenaza de los tibetanos como la de los kitan obligaba a mantener grandes contingentes de tropas en las fronteras. Estos gobernadores

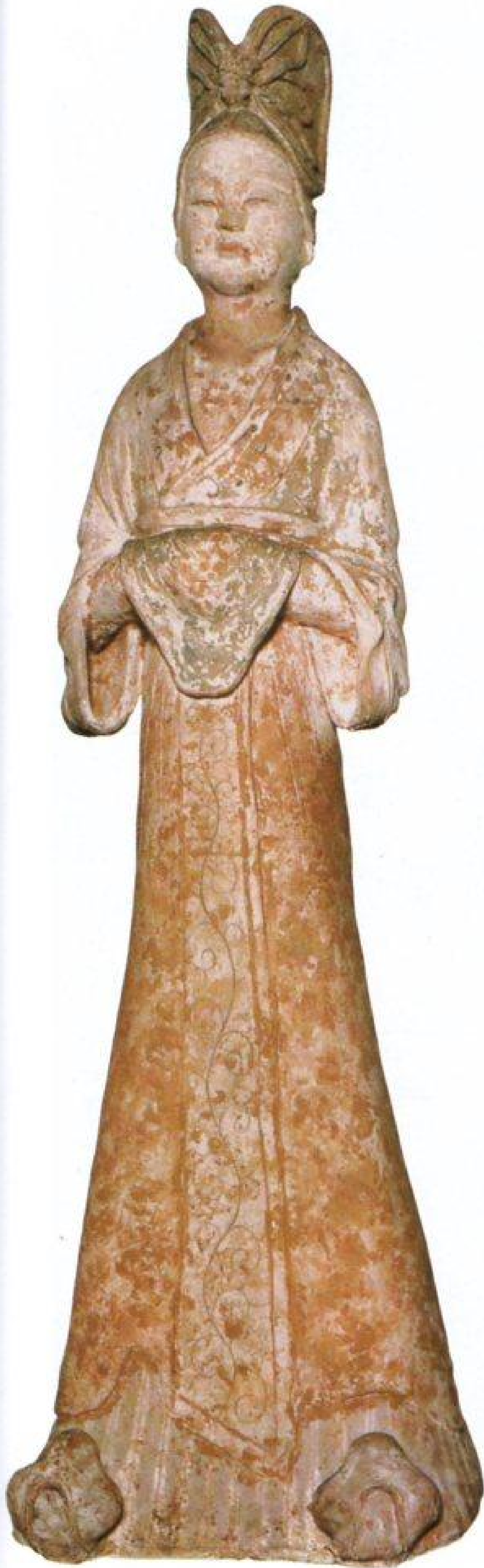


El general Guo Ziyi
Aplastó la revuelta de An Lu-shan con tropas extranjeras. Más tarde, fue enviado con pocos recursos contra una invasión de tibetanos, que al verlo prefirieron mostrarle pleitesía.



"Entonces llegó un comerciante que traía perlas de los mares del sur. / Perlas con caracteres secretos en su interior, / (...) como lágrimas de nuestros campesinos /cargados de impuestos hasta morir, / sin nadie que se apiade de ellos".

Tu Fu (712-770). Poeta chino. *Imagen: estatuilla funeraria Tang, que representa a un bárbaro con un cuerno de la abundancia, símbolo de la riqueza en Occidente.*





Wu, la única emperatriz de China
De concubina a esposa del emperador Kao-tsung, la emperatriz Wu dominó la voluntad del soberano y decidió a su antojo los asuntos políticos entre los años 650 y 704. Cuando aquél murió, tomó el poder en nombre de su hijo y se tituló emperatriz. Depuró a toda la familia imperial salvo a su hijo, que le sucedió el año 705. *Estatuilla de una dama de la corte; cerámica de la época Tang.*



Tropas extranjeras
Los ciudadanos chinos cada vez se mostraron más reticentes a enrolarse en el ejército. La rebelión de An Lu-shan sólo pudo ser sofocada con tropas turcas, tibetanas y uigures. A partir de entonces, los extranjeros se disputaron sin piedad los puestos preeminentes del imperio, aliados con los eunucos, dueños de la corte. *Dibujo del pintor chino Tang Yonli; siglo XII.*



concentraron cada vez más poder y acabaron acaparando los impuestos, que desviaron para equipar a sus propios ejércitos.

A raíz de los sangrientos alborotos de An Lu-shan, de los reclutamientos y de los saqueos de unos y otros, el cobro de impuestos –grano y seda–, basado en el principio de que cada ciudadano contribuía en función de una unidad mínima de terreno entregada por el estado, se mostró ineficaz.

Una prohibición lanzada por el emperador Wu-tsung contra las religiones extranjeras, desató en todo el imperio una persecución contra los budistas. Fueron secularizados 4.600 templos y monasterios, y 265.000 monjes pasaron al estado civil y sometidos al pago de tributo.

Finalmente, una serie de levantamientos populares victoriosos precipitaron la caída de la dinastía Tang y propiciaron el pluralismo político de la época de las Cinco Dinastías.

Los pilares de la grandeza y permanencia del imperio Tang fueron su burocracia centralizada y su administración regional, ya iniciada con los Sui, además de un comercio pujante con todos los pueblos vecinos, que incluía los intercambios con Occidente.

La base económica, fundamentada en el reparto igualitario de tierras y el pago de impuestos, se rompió a partir de los continuos conflictos del siglo VIII. Las reformas fiscales aplicadas a partir del año 780, introdujeron un sistema tributario más justo pero propiciaron el latifundismo, oficialmente reconocido. Otra de sus consecuencias fue el pago de los tributos en dinero efectivo, que sustituyó al pago en especies. Desde el año 770, un invento de gran importancia fue la impresión xilo-

Tai-tsung
[626 - 649]



Según la historiografía oficial, su padre Kao-tsu, el primer Tang, le cedió el poder en vida. Sin embargo, existen indicios de que se trató de un golpe de Estado en el que hizo asesinar a su hermano y obligó a su padre a dimitir. Fue un político muy hábil, y durante su gobierno el reino alcanzó un punto culminante en cuanto a poder y extensión. También promulgó un código de leyes con el que reformó la administración y la justicia.

Cronología

589 » Wen reunifica el norte y el sur de China y funda la dinastía Sui.

618 - 626 » Reinado de Kao-tsu, primer emperador Tang.

626 - 649 » Reinado de Tai-tsung, el "emperador guerrero".

712 - 756 » Reinado de Hsüan-tsung, el "emperador brillante".

755 » Revuelta de An Lu-shan.

763 » Los uigures, aliados con los tibetanos, saquean Changan.

843 - 845 » Persecuciones religiosas decretadas por Wu-tsung.

879 - 884 » Huan Chao se apodera de las dos capitales y funda la efímera dinastía Chi.

907 » El imperio pasa a Chu Wen, de la dinastía Lang.



Poder económico budista
Al poner en circulación ingentes cantidades de monedas con la efigie de Buda, los monasterios se convirtieron, en este período, en importantes centros de afluencia de capitales. En las rutas comerciales actuaban como posadas, depósitos comerciales y bancos. También poseían almacenes y molinos de grano. *Buda de 71 metros esculpido en piedra; Leshan, 713-722.*



El gusto por la simetría
En arquitectura se han conservado pocas muestras de la época, debido a las numerosas guerras civiles, persecuciones religiosas e invasiones extranjeras. En general, se impuso la simetría en las ciudades y en los templos. En este período surgió la construcción poligonal de las pagodas. *Gran pagoda de las Ocas Silvestres, en Xian, construida en el año 662.*



gráfica, los grabados sobre madera. Este procedimiento ofreció la oportunidad de reemplazar el dinero metálico –difícil de transportar– por papel moneda. Utilizado primero por los comerciantes, a finales de la época Tang se usó en cédulas estatales que, con validez limitada a pocos años, fueron las precursoras del papel moneda actual.

Además de por sus extensas relaciones comerciales, el carácter cosmopolita del imperio Tang se advirtió en la multiplicidad de religiones, entre las que se contaban colonias de cristianos nestorianos, judíos y musulmanes, que convivieron sin dificultades hasta las persecuciones de 843-845. Después, sólo el taoísmo y, especialmente, el budismo pudieron mantener su vitalidad.

Culturalmente, la dinastía Tang alimentó una gran masa de diletantes ilustrados dedicados a cultivar la pintura, la poesía y la caligrafía. Parte de su legado fueron unos 49.000 poemas, escritos por más de 2.200 autores.

De entre ellos, sobresalieron los poetas Li Po (701-762) y Tu Fu (712-770). Li Po fue un poeta bohemio lleno de gran fuerza expresiva, a quien la corte, a un tiempo fascinada y escandalizada por su comportamiento, libre de todo convencionalismo, le "permitió" seguir con su estilo de vida alegre y despreocupado. Sin embargo, su contemporáneo Tu Fu, fue un hombre recto y comprometido con los problemas sociales de su tiempo, empleado de la administración pública. También fueron numerosas las obras de literatura especializada, sobre todo las enciclopedias para funcionarios, así como las antologías literarias y de textos filosóficos.



Juegos "bárbaros"
Detalle de una pintura mural que muestra al príncipe Zhanguai, hijo de Kao-tsung, practicando el polo, juego adoptado de los pueblos del norte de Asia, consumados jinetes. La incorporación de elementos foráneos es típica de la época Tang.

Lago Baikach
Turcos
TURQUESTÁN
DZUNGARIA
Qara Blagasum
Uigures
Kitan
Lago Issyk Kul
Kuldja
TIEN SHAN
Turfán
Hami
Desierto del Gobi
Mar del Japón
Kachgar
Tarim
Yarkand
Lago Lob Nor
Huang He
Yalu
Pyongyang
Jojun
Khotan
Gilgit
Dunhuang
Suzhou
Ganzhou
Kyongju
SILLA
PAIKCHE
KUEN LUN
Jinan
Mar Amarillo
JAPÓN
Lanzhou
Wei
Kaifeng
Changan
Luoyang
Tibetanos
Han
Huai
Lago Tai
Hangzhou
HIMALAYA
Lhasa
Brahmaputra
Mekong
Chengdu
Yang Tze-kiang
Wuchang
Lago Pengli
Lago Dongting
Changsha
Fuzhou
TAIWÁN
Tais
Irawadi
Guanzhou
Xijiang
OCÉANO PACÍFICO
Saluén
Rojo
Mar de la China Meridional

Imperio Tang | Imperio de los turcos uigures | Reino de Nan Chao | Imperio tibetano

Junto a la prosa literaria "clásica", que produjo desde ensayos hasta historias de amor, había otra literatura más popular, basada en temas religiosos, pseudo-históricos o amorosos, que se recitaba ante el público iletrado.

De la pintura se ha conservado poco. Se sabe que Wu Tao-tse (hacia 750) fue la figura más eminente, y que Yen Li-pen, muerto en 673, fue el pintor cortesano más destacado. En el paisajismo, Wang Wei (699-759), también poeta y hombre de estado, fue el primero en pintar sobre seda o papel sólo con tinta china negra.

En la escultura sacra Tang, las divinidades se representaron con cuerpos humanos en movimiento y rostros casi naturalistas, de influencia india. La escultura profana estuvo representada por pequeñas figuras de arcilla esmaltadas, polícromas o monocromas, que se depositaban en las tumbas.





Expansión, defensa y pactos
La historia Tang está tan repleta de conflictos como de pactos. Tai-tsung logró la máxima expansión al arrebatar la cuenca del Tarim a los turcos en el oeste, estratégica para el comercio con Occidente. Con Tibet propició las buenas relaciones mediante lazos familiares. Mantuvo contactos diplomáticos con persas, árabes, coreanos y japoneses.



Cerámicas fabricadas en serie
La cerámica –una de las joyas de la dinastía Tang– desarrolló una industria que producía en serie piezas esmaltadas de un estilo esbelto y refinado, y con colores perfectamente diferenciados. Entre los siglos IX y X, se descubrió la porcelana, que se sumó a las exportaciones hacia Occidente. *Danzarinas de la época Tang.*

Los Song y el renacimiento cultural chino

La dinastía Song reunificó China tras medio siglo de desórdenes. El refinamiento de las artes y el auge de la escritura presidieron 300 años de prosperidad económica, amenazada por los kitan y los ju-chen, y arrasada al fin por los mongoles.

En el año 960, el general Chao Kuang-yin –quien se hacía llamar Tai-tsu–, ascendió al trono por medio de un pronunciamiento militar en la capital imperial de Kaifeng. Entre 963 y 979, el nuevo soberano conquistó los restantes reinos chinos, excepto el de reino Liao, de los nómadas kitan, y reunificó China, cincuenta años después de la caída de los Tang.

El hundimiento de la última dinastía unitaria había inaugurado una etapa caótica, dominada por la violencia. Cinco familias chinas o turcas, conocidas como las Cinco Dinastías, se sucedieron como emperadores en el dominio de los territorios históricos del Huang He. Mientras, las regiones periféricas se dividieron en diez reinos feudales, militarmente débiles pero muy florecientes económica y culturalmente.

El único riesgo procedía de las fronteras del noreste, amenazadas por los poderosos guerreros kitan. Para conjurarlo, los emperadores Song intentaron la pacificación de sus poderosos vecinos mediante tributos regulares en lugar de acudir a las costosas guerras. Esta política de coexistencia proporcionó una gran estabilidad social –en 300 años no se produjo ninguna guerra civil comparable a las de la dinastía Tang– y económica, donde el estado obtuvo ventajas del naciente comercio fronterizo por la demanda de tejidos, té, objetos de lujo y hasta cereales en los años de mala cosecha.

El tráfico marítimo se desarrolló en enormes proporciones. Los barcos chinos transportaban docenas de toneladas, a finales del siglo XI. Viajaban a Japón, al reino de Champa, Malasia y las ciudades costeras indias y bengalíes. Además de maderas y especias, importaban perlas, corales y marfil, y exportaban porcelanas y seda.

Los Song crearon un estado burocrático centralizado e implantaron el sistema de exámenes para los funcionarios, que se convirtió en la única vía admisible de ascenso social. Con salarios libres de impuestos y una buena posición social, los burócratas pasaron a ser, de nuevo, los dirigentes de la aristocracia rural, cada vez más influyente. Esta vivía espléndidamente, tenía palacios y ejercía el mecenazgo sobre los artistas y los sabios. Los grandes propietarios agrícolas coleccionaban obras de arte, libros y antigüedades, y editaban catálogos de sus colecciones, como una muestra del pensamiento neoconfuciano, representante de los valores propios de la civilización china.

El neoconfucianismo se presentaba como la conjunción de la moral confuciana y la metafísica del budismo. Sus principales representantes desarrollaron teorías cosmológicas y ontológicas –Chou Tun-i (1017-1073), Chang Tsai (1020-1077)– e incluso reflexionaron sobre la desigualdad de los hombres y el origen del mal –Cheng Hao (1032-1085), Cheng I (1033-1107)–. El jurista Chu Hsi (1130-1200) elaboró un sistema normativo de leyes éticas y de reglas de comportamiento social. En este clima intelectual, florecieron ramas como las matemáticas, la química, la medicina, la farmacia y la técnica. En el plano literario se cultivaron los "apuntes al pincel" (*pi-chi*), notas aforísticas sobre sentimientos y vivencias personales.

Las dinastías

Septentrionales

907 - 959 » Las Cinco Dinastías.

937 - 1125 » Liao (kitan).

1038 - 1227 » Hsi-hsia (tangutos).

1115 - 1234 » Jin (ju-chen).

Unitaria

960 - 1126 » Song septentrional.

Meridionales

907 - 979 » Los Diez Reinos.

1127 - 1279 » Song meridional.



"Si quieres pintar la caña de bambú, tienes que poder imaginártela primero con toda la perfección en tu mente (...) Sigue aquello que ves ante tu ojo interno, igual que el ave de presa cae sobre el conejo cuando sale de su madriguera. Si vacilas un solo instante, todo habrá pasado".

Su Dongpo (1036-1101). Pintor y literato chino. *Imagen: Avalokiteshvara, el bodhisattva de la compasión; siglos XI-XII.*



El cuidado en los detalles

La pintura fue el mayor logro del arte Song, que fue impulsado popularmente y que ofrecía posibilidades de ascender en la carrera política de los funcionarios. Su principal característica fue el cuidado en los detalles, lo cual supuso un progreso respecto al arte del período Tang e influyó en la ulterior pintura china. *La curación de un campesino; rollo colgante atribuido a Li Tang; siglo XII.*



La búsqueda de la iluminación

Durante el auge del reino Liao, surgió un grupo de discípulos budistas conocido como luohan. Se decía que estos personajes poseían energías mágicas y podían mantenerse en vida indefinidamente para preservar las enseñanzas del Buda. De ahí que orientasen su vida a la búsqueda de la serenidad y la iluminación. *Estatua de un luohan; siglo X.*



En aquel espíritu "burgués", semejante al del posterior Renacimiento europeo, el prototipo era el *wen-jen*, el hombre de formación integral, que se reflejaba en los funcionarios con cultura literaria que ejercían una actividad artística ("literatos-pintores"), en los artistas-políticos (el emperador Hui-tsung) y en los poetas-pintores (Su Tung-po, Wen Tung).

Con sus finos esmaltes y grabados, y la simplicidad de su loza vidriada, la cerámica produjo gran variedad de formas y alcanzó un nivel artístico singular.

Pero el verdadero cenit del arte Song se alcanzó en la pintura. Se abrieron academias y se organizaron concursos en los que participaba activamente el público. Surgieron dos tendencias: la escuela del norte, que seguía un estilo fastuoso-decorativo y realista e insistía en la finura de los detalles, y la escuela del sur, que resaltó la expresividad de la línea como forma de trasmitir sentimientos.

Las obras de ambas corrientes alcanzaron su punto culminante en la representación de altas montañas (Chü-jan, Li Cheng, Fan Kuan) o de paisajes líricos (Li Tang, Ma Yüan, Hsia Kuei). Estaba, además, la pintura de flores y de aves, cuyos maestros fueron Huang Chüan, Tsui-po y el emperador Hui-tsung, o de escenas cotidianas, como las de Li Tang.

Durante una de sus etapas de gobierno militar, los Song realizaron una campaña bélica contra el reino Liao de los kitan, en el norte de China. Sin embargo, Las dificultades generadas los obligaron a formar una alianza con los ju-chen, pueblo de cazadores procedente de Manchuria y vecino de ambos. Los ju-chen invadieron Liao, pero ante la posibilidad de apoderarse de las fértiles zonas fronterizas, se volvieron contra sus aliados chinos.

En 1126, los ju-chen se apoderaron del tercio norte del territorio imperial. Esto desencadenó la fuga masiva de la población hacia el sur. Pasaron muchos años antes de que se restableciera la confianza entre los dos pueblos, pero cuando por fin volvió, surgió la incontenible amenaza mongola.



El crecimiento urbano

Durante la dinastía Song, las ciudades chinas experimentaron un proceso de rápido desarrollo comercial y crecimiento poblacional. Kaifeng, Hangzhou, Suzhou, Fuzhou y Guanzhou (actual Cantón) superaban el millón de habitantes.

4. El despertar de Extremo Oriente

A pesar de sus diferencias, tanto las tierras de la península de Indochina como el arco de islas que se extiende frente a la costa china hasta Japón tienen un denominador común en su historia. Debido, acaso, a razones geográficas, se incorporaron relativamente tarde al proceso civilizador y en ambas regiones el impulso llegó del exterior.

En el caso de Corea y Japón, el modelo fue China; en cambio, en Indochina, predominó el ejemplo indio, a excepción de las tierras del golfo de Tonkín y la meseta del Yunnan, donde la influencia china fue más evidente. A medio camino entre la propia defensa ante sus vecinos y las ansias de expansión frente a las otras etnias japonesas, los señores de la llanura del Yamato adaptaron el modelo chino, más evolucionado, que proporcionó a su dinastía una pátina de prestigio indeleble. Pero, como en China, la clave del poder estuvo en la posesión de la tierra. A partir de entonces, la historia política de Japón derivó en conflictos oligárquicos por regentar el poder efectivo. Sólo la llegada del budismo reforzó la amenazada autoridad imperial.

En el sureste de Asia, el comercio impulsó la aparición de los primeros grandes estados como Funan, en la actual Camboya, convertido en un intermediario entre los puertos de India y China. Heredero de su hegemonía, el imperio khmer fue la principal potencia continental de este período, mientras Shrivijaya lo era en el mar. A diferencia de Japón, la diversidad étnica y las dificultades orográficas dieron origen en esta zona a numerosos estados pequeños, incapaces de imponerse definitivamente sobre sus vecinos.

Las primeras culturas en las islas de Japón

Primero los jomon, un pueblo mesolítico que se desarrolló aislado del mundo durante casi 10.000 años, y luego los yayoi, que trajeron la civilización neolítica al archipiélago, aportaron los vestigios más antiguos de la cultura japonesa.



"Izanagi e Izanami estaban sentados sobre el arco iris y se preguntaron: ¿No hay ningún país, aquí debajo? Acto seguido, hurgaron con sus lanzas en el océano. La salmuera que goteaba de la punta de la lanza se convirtió en una isla. Los dos dioses bajaron para vivir ahí, y desearon casarse y crear más territorios".

Nihongi o Anales del Reino (s. VIII). *Imagen: lanza ritual de bronce de la época Yayoi.*

Los orígenes de los primeros habitantes de Japón son inciertos. Se supone que durante el período glacial las cuatro grandes islas japonesas –de norte a sur, Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kiushu– estaban unidas al continente asiático, lo que permitió su poblamiento.

Según se desprende de los utensilios y los vestigios lingüísticos, durante el Mesolítico llegaron al Japón grupos procedentes de Siberia, probablemente los antecesores de los ainos. Sobre éstos existen las opiniones más diversas. Por sus rasgos físicos, los ainos se distinguían visiblemente de los mongoles y de los japoneses actuales. Braquicéfalos, de pequeña estatura y carentes del pliegue mongólico de los ojos, su característica más notable es el desarrollo de una abundante pilosidad.

Un segundo grupo de origen mongólico, llegado de Corea, y un tercer grupo de ascendencia malaya, que procedía de las tierras del Sur de Asia y del Pacífico, podrían haber proporcionado, junto con el grupo siberiano, los rasgos fundamentales del japonés actual.



Los ainos

De rasgos caucasoides y piel blanca y pálida, los ainos fueron impelidos progresivamente hacia la isla septentrional de Hokkaido, donde actualmente viven unos 15.000.

La cultura Jomon

En todo caso, la prehistoria de Japón se clarifica a partir de la aparición de la cerámica jomon que, hecha a mano, con poca cocción y con impresiones de cuerdas (*jomon*, en japonés), ha dado nombre a un período que abarca desde 10.000 a. C. hasta 300 a. C. Esta cerámica, la más antigua conservada en el mundo, se relaciona con la de peine-punteado del Mesolítico, cuyo rastro se localiza desde Europa hasta Japón.

Al menos en su fase inicial, los representantes de este período, los protojaponeses –nombre que reciben los diferentes grupos raciales que habitaron en el Japón prehistórico–, no conocieron la agricultura y mantuvieron una estrecha afinidad con las culturas del noreste de Asia. Cazadores y recolectores, en las tierras altas vivían de la caza y los frutos silvestres y, en las regiones costeras, de la pesca y los moluscos.

La cultura Jomon evolucionó muy lentamente, sin impulsos procedentes del exterior. Hacia al año 10.000 a. C., el archipiélago japonés ya se había separado del continente, al fundirse el hielo y elevarse, por tanto, el nivel del mar.

Poco a poco, fueron surgiendo poblados de carácter primitivo, pero al final del período, a partir de 2500 a. C., y más ampliamente desde 1500 a. C., el cuadro económico adquirió progresivamente rasgos neolíticos. Aparecieron la agricultura y la ganadería –el perro fue el único animal doméstico hasta entonces–, así como los enterramientos en urnas –las anteriores inhumaciones se efectuaban en posición de cuclillas y sin ajuares funerarios–. Objetos de lujo como tazas, peines de laca y perlas de jade reflejaban un nivel creciente de prosperidad.

La cultura Jomon fue desplazada por otra más avanzada, que desembarcó hacia 300 a. C. en la isla de Kyushu, procedente probablemente de Corea, en el momento en que la península entraba en la Edad de los Metales.

Los portadores de esta nueva cultura eran los yayoi –denominados así por el nombre de la calle de Tokio donde se hallaron por primera vez sus restos–. Se ha discutido largamente sobre dónde debe situarse el origen de tales inmigrantes. Hay muchos argumentos en favor de una localización inicial en China meridional o, incluso, más al sur. De acuerdo con estas teorías, el movimiento migratorio pudo haber sido provocado por los



Los ídolos jomon

La cerámica jomon presenta una gran variedad de formas. Si del III milenio a. C. abundan las vasijas de gran complejidad formal, del I milenio a. C. se encuentran figurillas relacionadas con el culto a la fertilidad y unas cabezas humanas que podrían ser adornos de urnas cinerarias. Los ídolos más tardíos son formas muy estilizadas. *Figura del último período jomon; siglos X-III a. C.*



tumultuosos acontecimientos que precedieron en China al establecimiento del imperio de los Qin.

Los yayoi trajeron consigo el cultivo del arroz en terrenos inundados, vacas y caballos, el torno de alfarería y las técnicas de fundición del bronce y del hierro. Al cabo de seis siglos, se habían esparcido por todo el territorio de la isla de Honshu, la mayor del archipiélago. La población jomon, que a lo largo de muchos siglos había ido abandonando las formas de vida mesolíticas, fue desplazada hacia el norte y el este o bien se mezcló con los invasores.

La cultura china llegó por primera vez a las islas japonesas a través de Corea, donde la influencia china ya era perceptible en los siglos IV y III a. C. Ésta se intensificó poderosamente a partir de la la fundación de numerosas colonias chinas en la península coreana durante la dinastía Han.

A partir del siglo I a. C., China dominó el extremo septentrional de Corea e irradió su cultura superior por el resto de la península, en contacto con el archipiélago japonés. Interesados por las posibilidades que les ofrecía la civilización china en sus propósitos de expansión territorial, los príncipes de la isla de Honshu intentaron entrar en contacto directo con ella, según se desprende del relato de una visita de un emisario japonés realizada a China en el año 57 d. C. El testimonio de este encuentro, recogido en las crónicas chinas de la dinastía Han, constituye la primera mención escrita de Japón, denominado Wa o Wo y descrito como un conjunto de más cien comunidades, sin escritura ni cohesión política.





Los metales en la época Yayoi

Aunque los yayoi trajeron consigo la fundición de los metales, ignorada por los jomon, Japón no conoció una Edad del Bronce propiamente dicha. Este metal solo se destinó a objetos vinculados al culto. A esta época corresponden las grandes campanas rituales (*dotaku*) y las armas ceremoniales. *Dotakus en bronce de la época Yayoi; siglo III a. C.*

El sintoísmo

Surgido en el período Yayoi, a partir de creencias animistas y chamánicas, el sintoísmo es una religión de carácter politeísta, con dioses o espíritus (*kami*) que personifican elementos de la naturaleza: montañas, ríos, fenómenos naturales... En la cúspide se encuentra Amaterasu, la diosa del Sol. También se rinde culto a los antepasados y a hombres notables, que pueden llegar a ser *kami*, como ocurrirá posteriormente con los emperadores. La práctica consiste en adorar y aplacar a esos espíritus. Con sucesivos cambios e influencias –la más importante, la budista, a partir del siglo V d. C.– el sintoísmo ha llegado hasta nuestros días como parte esencial del Japón más tradicional.

Una insularidad determinante

La condición insular de Japón y su accidentada e intensa orografía han influido poderosamente en su historia. El prolongado aletargamiento cultural de los pueblos protojaponeses, que durante milenios no superaron el estadio mesolítico de la cultura Jomon, y la lenta dominación del país por los descendientes del posterior reino de Yamato, sólo culminada en el siglo XVII con el definitivo sometimiento de los primitivos ainos, fueron producto del aislamiento territorial. De hecho, las 4.068 islas de Japón forman parte de un extenso arco insular que, desde las Filipinas hasta la península de Kamchatka, separa al continente asiático del océano Pacífico, y que también padeció el retraso cultural respecto a las civilizaciones continentales.

La formación del imperio de Yamato

Del siglo II al VIII se forjó en las islas japonesas el imperio Yamato, cuya línea dinástica ha perdurado hasta hoy. Fue el período fundacional de la entidad política y cultural diferenciada de Japón, que bajo influencia china floreció en el esplendor de Nara.



"Nuestro Soberano, un Dios, / ha construido su Ciudad Imperial / fuera de las extensiones pantanosas / donde los caballos alazanes / hundían sus vientres".

Manioshu. Compilación de la época Nara de 4.500 poemas (760 d. C.). *Imagen: pequeña stupa o pagoda de madera; siglo VIII.*

De los más de 100 centros políticos locales que existían en Japón en el siglo I d. C, el reino de Yamato fue configurándose hasta mediados del siglo IV como el más poderoso de la cultura Yayoi.

Según las leyendas míticas, este reino fue fundado en 660 a. C. por el biznieto de Amaterasu, la diosa solar del sintoísmo, deidad suprema y origen mítico de las dinastías reinantes en Japón. Sin embargo, de acuerdo con los datos históricos, el reino de Yamato fue fundado a finales del siglo II d. C. por un soberano llamado Jimmu ("guerrero divino").

Estructura de clanes

El nuevo reino fue consolidando un poder centralizado sobre una federación libre de clanes (*uji*), anexionados al *uji* hegemónico de la dinastía solar no tanto por sometimiento militar como por una política de alianzas y matrimonios.

Estos clanes, descendientes de un antepasado divinizado o de un totem, y dirigidos en régimen patriarcal por el más anciano –a su vez, sumo sacerdote–, constituían la nobleza. Poseían grandes extensiones de terreno y disponían de un enorme número de campesinos y artesanos no libres –firmemente unidos en una especie de gremios o de corporaciones– y también de esclavos.

De acuerdo con el grado de proximidad familiar a la casa soberana, a los más ancianos se les confiaban en régimen hereditario cargos de gobierno y de administración, aunque por propia iniciativa influían considerablemente en sus territorios en el plano religioso-político y económico.

Los *kofun*, grandes túmulos en que se enterraban los jefes de los clanes y los emperadores han dado nombre a este período, durante el cual el emergente reino de Yamato se expandió por las grandes islas de Japón, excepto Hokkaido, así como por el sur de Corea, junto al estado de Paikche. Precisamente, las relaciones con Corea, impregnada de cultura china, fueron la clave de la modernizacion de Japón, que recibió favorablemente grupos cada vez más numerosos de inmigrantes coreanos.

Uno de los aportes llegados a través de Corea fue el budismo, que en el año 538 se convirtió en la religión oficial, lo que marcó el inicio del período Asuka –ciudad que se convirtió en la capital–, cuyos primeros años estuvieron dominados por las luchas entre los clanes "conservadores" sintoístas y el clan "liberal" budista de los Soga, que acabó imponiéndose.

Al clan Soga pertenecía el príncipe heredero Shotoku, que reformó la administración e impulsó decididamente el budismo. Entre otros muchos monasterios y templos, Shotoku debió de fundar, en el año 607, el famoso templo de Horyuji, que por su arquitectura, sus pinturas lacadas y sus espléndidas esculturas en madera y bron-

Cronología

Siglo II d. C » Fundación del reino Yamato por el soberano Jimmu.

200 - 538 » Período Kofun. Expansión de Yamato. Influencia china.

538 » El budismo, religión oficial. Inicio del período Asuka.

587 » Las guerras entre clanes budistas y sintoístas se resuelven a favor de los primeros.

593 - 622 » Reinado del príncipe Shotoku. Budismo, monarquía absoluta y primeras reformas inspiradas en el modelo chino.

668 - 671 » Reinado de Naka-no-Oé, hijo de Shotoku. Reforma Taika ("gran cambio").

702 » Código Taiho, compilación de las leyes taika.

710 - 794 » Período Nara. Prosperidad material y cultural.

781 - 806 » Reinado de Kammu, que traslada la capital a Heian.



Todaiji, templo de la casa imperial
Conservado aún en Nara, Todaiji es la muestra más notable de los templos de creación budista del estilo Tempyo, con profusión de estatuas mayestáticas y realistas. El *daibutsu* –Buda Roshana o Iluminador universal–, de 16 m de altura, fundido en varias piezas de bronce dorado, preside el edificio desde que fuera consagrado en el 752, en una fastuosa ceremonia oficial.

ce (canon de Kudara, tríada de Shaka), constituye la primera muestra conservada de imitación japonesa del arte budista chino.

El emperador Shotoku inició la reforma del estado y la sociedad japoneses. En el año 604 publicó su programa, que resumió en 17 artículos, y promulgó una reorganización política con 12 grados jerárquicos cortesanos (*kani*, "grados de gorro"), que habrían de reemplazar el tradicional sistema de los títulos hereditarios.

A pesar de que las luchas por el poder originadas a la muerte de Shotoku concluyeron con la caída del clan Soga, las reformas continuaron en el año 646 con la proclamación de la reforma Taika.

En efecto, el contacto mantenido con China llevó a los círculos dirigentes al convencimiento de que, para emprender una acción eficaz, debían proceder a la reforma radical de determinadas instituciones básicas. De ahí que el príncipe heredero Nakano-Oé, hijo de Shotoku, emperador con el nombre de Tenchi, y su colaborador Nakatomi-no-Kamatari se propusiesen la reorganización total de la estructura política con una reforma calcada del modelo chino de la dinastía Tang.

Según ésta, las tierras pasaban a ser propiedad estatal. Para mitigar el impacto de tales medidas, y también como ejemplo, el propio príncipe Nakano-Oé libró voluntariamente sus tierras.

Cuando se compilaron estas leyes en el código Taiho, el reino Yamato ya se había convertido en un estado centralizado, administrado por funcionarios y dirigido por el poder absoluto de un emperador. Llamado *tenno*, este soberano celeste y benefactor, según el modelo de Confucio, moralizaba al pueblo y gobernaba con prudencia, asesorado por los mejores consejeros. El signo externo de la consolidación del poder central fue la creación de una nueva capital, Heijokyo ("capital de la paz"), la actual Nara, que da nombre al nuevo período histórico.

Hasta entonces, la muerte de un emperador suponía el traslado del palacio a otra capital, ya que la casa de un difunto es impura según el sintoísmo. Nara, sin embargo, fue la capital imperial durante 75 años y acogió el nuevo gobierno central, que –apartándose en este punto del sistema Tang– incluía las supremas autoridades del sintoísmo (*Jingikan*) y ocho ministerios. Sobre éstos se

Influencia china

A través de Corea, y especialmente desde el estado aliado de Paikche, llegó a Japón la cultura china: el alfabeto (lo más tarde, en la segunda mitad del siglo V) y la literatura, la organización política y las ideas de Confucio, el budismo y el taoísmo, la ciencia y el arte. Nutridas embajadas japonesas visitaban periódicamente los centros chinos de poder en los siglos VI y VII. En el reinado de Shotoku se intensificó la relación, con la llegada de numerosos sacerdotes, sabios y artesanos del continente, que introdujeron el calendario chino y la seda. En arte, el período Asuka imitó el estilo de las seis dinastías chinas, mientras que el período Nara recibió la influencia de Sui y Tang.

El Taiho, el código legal japonés

Los orígenes del código Taiho se hallan en la reforma Taika, efectuada en la segunda mitad del siglo VII, con leyes que abolían la propiedad privada de los arrozales y proclamaban los derechos del emperador sobre los recursos agrícolas; ordenaban la construcción de una capital imperial permanente, con un nuevo sistema de provincias, distritos y aldeas; exigían la confección de un censo para redistribuir las tierras de cultivo, clasificadas según su calidad; fijaban una escala de impuestos; y establecían una jerarquía burocrática formada por aristócratas asalariados en función de su puesto, posición social y labor desempeñada. En el año 702, estas leyes se compilaron en el código Taiho que, con aplicación desigual, fue la base jurídica de Japón hasta 1912.

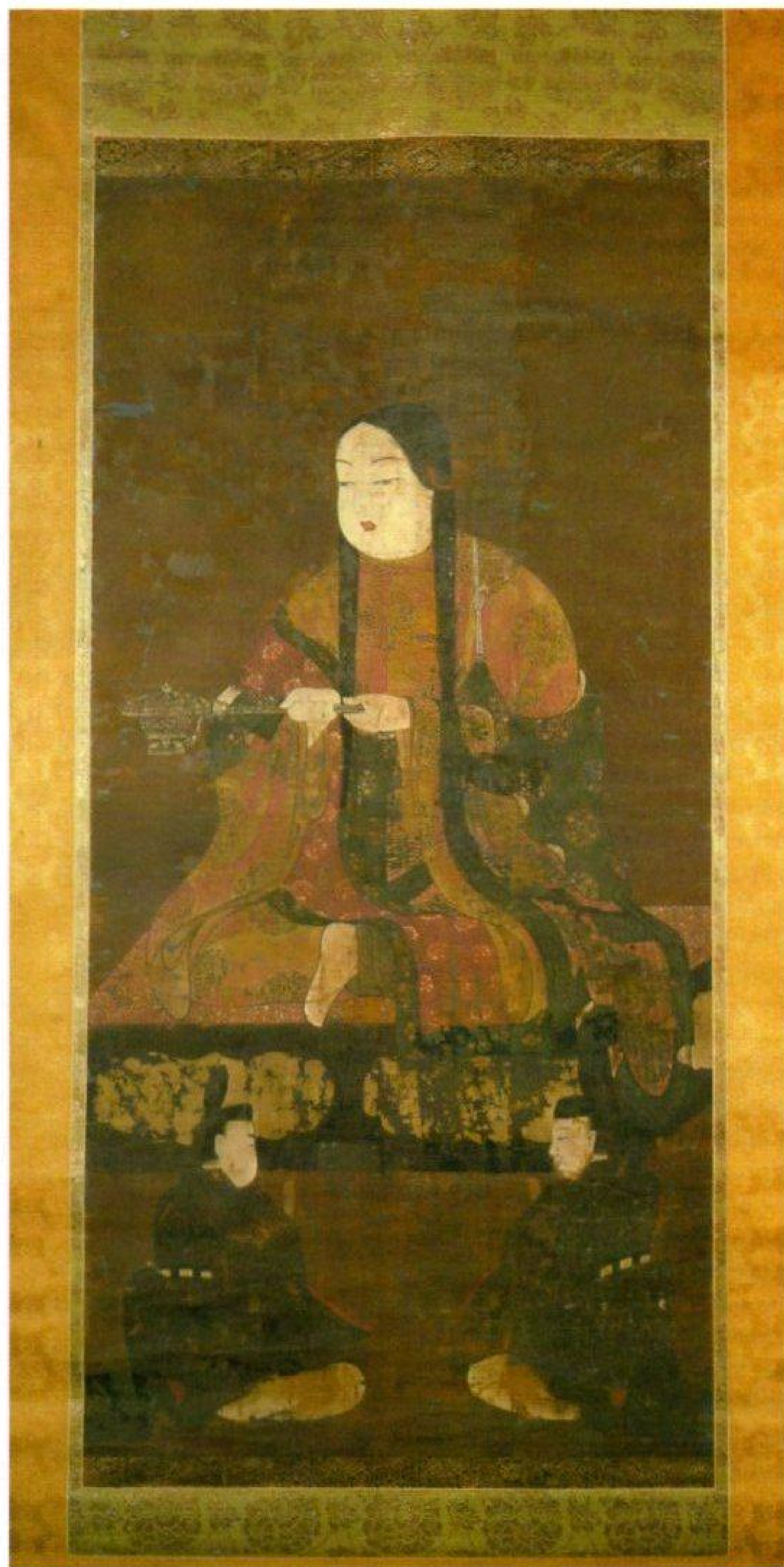


El príncipe Shotoku
Educado por sabios coreanos, inició las bases de una reforma radical bajo la dirección de la emperatriz Suiko. Fomentó el budismo y consolidó el poder absoluto del emperador. Promulgó nuevas leyes e implantó una jerarquía cortesana basada en el mérito y no en los títulos hereditarios. *Retrato de la época Kamakura del joven príncipe Shotoku.*



El teatro Gigaku
El teatro Gigaku fue un tipo de drama con acompañamiento musical y actores con máscaras que buscaban el mayor realismo posible en los rasgos. Fue introducido en Japón desde China, a través de Corea, en el siglo VII. Se representaba en la corte y en los templos budistas, e incluía temas religiosos, morales y burlescos. *Máscara gigaku de la época Nara; siglo VIII.*





situaba la suprema autoridad gubernativa, el *Dajokan*, compuesto por un gran canciller, el "canciller de la derecha", y por el "canciller de la izquierda", asistidos por sus consejeros secretos.

Los antiguos clanes habían perdido toda independencia militar-feudal, pero se convirtieron en una aristocracia cortesana y burocrática. Para ella eran los cargos importantes del gobierno central y de la administración local, y solo ella podía acceder a los exámenes, a diferencia del sistema "igualitario" de China.

En consecuencia, la aristocracia de Nara, con sus necesidades materiales satisfechas –por la riqueza de su clan o por los ingresos de sus privilegiados cargos, a menudo hereditarios– fue la impulsora de una elevada cultura espiritual y artística, el "siglo de oro" de la cultura japonesa.

Los testimonios literarios más importantes de la cultura de Nara conservados, son: el *Nihon-shoki* (720), el primero de los seis anales oficiales del reino (continuados en el *Shoku-Nihongi*, 797); cinco de los *Fudoki* (descripciones topográficas de las 66 provincias y sus 592 distritos), encargados por la emperatriz Gemmei (713) –que también puso en circulación las monedas de cobre más antiguas de Japón–; y los cerca de 4.500 poemas *Manyoshu* (760), que ya insinuaban un estilo japonés y que se redactaron cada vez más en formas breves (tanka o *waka*).

En el período Nara, el budismo se convirtió rápidamente en una fuerza religiosa, espiritual y polí-



La expansión de Yamato
El reino de Yamato se expandió por Japón a partir del sometimiento de los emishi –que concluyó en el siglo IX–, supervivientes jomon de oriente, y de los belicosos kumaso del sur de la isla de Kyushu. También emprendió numerosas campañas contra Corea, en cuya costa meridional mantuvo hasta el año 562 la colonia militar de Mimana.



Arte *kofun*
Propias del período inicial de Yamato, las *haniwa* son figuras de terracota que coronaban los cilindros de cerámica que cercaban los túmulos *kofun*, imitación de las tumbas chinas y coreanas. La mayor concentración de estas tumbas, con forma de ojo de cerradura, está en Osaka. La del emperador Nintoku (32,3 ha) es la más grande.







Nara, nuevo urbanismo

Sobre una superficie de 20 km², su red de calles y barrios en ángulo recto y su equilibrada distribución de edificios administrativos, palacios, templos y parques, Nara respondía al espíritu "progresista" de imitación de los modelos chinos.

tica de primer orden, transmisora de las conquistas de la cultura china. Impulsado por varios emperadores y emperatrices, también consolidó su posición al vincularse cada vez más estrechamente con el sintoísmo, cuya combinación daría lugar en épocas posteriores a la expresión ryobu-sintoísmo. La divinidad solar Amaterasu, fundadora legendaria de la primera dinastía Yamato, pasó a ser venerada como forma de manifestación de Buda Vairocana. El budismo, que en el año 624 poseía 46 templos y monasterios, aumentó su número hasta 545 en el año 692. Bajo la protección de la nobleza, ganó influjo en las decisiones políticas. Es significativo el caso del monje Dokyo, que fue amante de la emperatriz Koken (749-758, 764-770) y canciller, y finalmente se alzó con la dignidad imperial, aunque fue derribado a la muerte de la emperatriz.

Tanta influencia, especialmente en Nara, fue la razón principal del espectacular traslado de la capital, en el reinado de Kammu (781-806), primero a Nagaoka, ciudad febrilmente construida del 784 al 794, y luego, por causas aún no bien conocidas, a Heian ("capital de la paz y la serenidad"), la actual Kyoto. A los monasterios de Nara se les prohibió trasladarse a la nueva metrópoli.

El palacio imperial de Kyoto fue concluido en el 794. La ciudad misma, que a principios del siglo IX contaba con 500.000 habitantes, y que fue sede del gobierno hasta 1869, estuvo terminada en el año 804. Con sus 35,7 km², superaba la extensión de Nara.

La construcción de ambas ciudades –en Nagaoka llegaron a trabajar noche y día hasta 300.000 hombres en levas forzosas– fue muy gravosa para el estado, que además tuvo que sufragar las campañas contra los ainos en 724 y 774 –vencidos en 801 y 812, pero no definitivamente sometidos hasta 878– así como las elevadas donaciones a los templos.

La aristocracia en el período Nara

La nobleza formada por los antiguos clanes se dividió en dos estamentos: kuge, administrativo, y buke, militar. En conjunto, estaban articulados en 8 rangos y 28 grados. Los monjes budistas ejercieron una influencia creciente sobre sus miembros.



Kuge. Eran los funcionarios de oficio de la administración local y central. Para acceder a ésta última debían superar exámenes en escuelas provinciales y en la universidad, fundada en el año 668.



Buke. Eran los nobles de espada, que ampliaron las fronteras de Yamato. Paulatinamente, ganaron peso social, en oposición al creciente amaneramiento de los aristócratas kuge.



Monjes. Estaban a cargo de templos, tesoros donados por los nobles y posesiones territoriales libres de impuestos. Ganaron cada vez más influencia en las decisiones políticas.

Los samurais: la guerra y el honor

Los samurais fueron guerreros fieles a sus daimio, los nobles terratenientes que, durante siglos, administraron las propiedades de los cortesanos en las provincias. El auge y caída de esta casta militar (siglos VIII-XIX) es un reflejo de la historia del Japón feudal.

De campesinos a militares

Los primeros samurais fueron campesinos que lucharon con el emperador en el siglo VIII. Con los daimio, en el siglo X, se constituyeron en clase guerrera. En 1185 pasaron a ser terratenientes, al iniciar Yoritomo –en la imagen– la dictadura del shogunado. Muy activos durante los siglos XV-XVI, fueron aislados en 1603 y proscritos en 1871.



*** Tras su auge militar en los siglos XV-XVI, los samurais cayeron en desgracia: algunos vagaron desocupados y otros se dedicaron al arte o al comercio.**

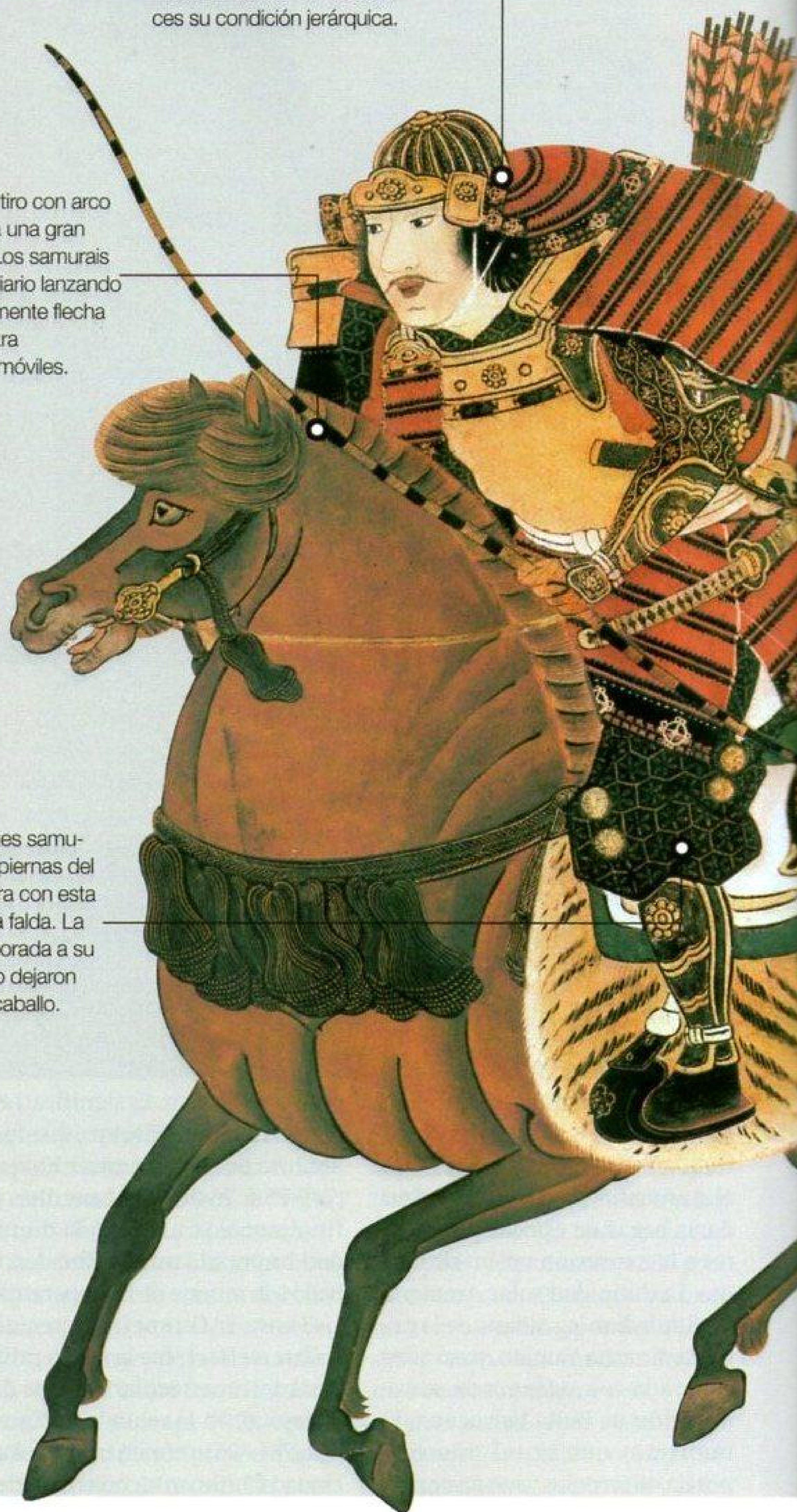
El *Bushido*, código de honor

La vida del samurai estuvo regida desde sus inicios por un riguroso código de honor –*Bushido*–, que hacía hincapié en la lealtad, la rectitud, la veracidad y el coraje. Recogido por escrito en el siglo XVI, fue abolido junto al feudalismo en 1871, aunque sus preceptos perduraron en el ejército nipón. El deshonor obligaba al harakiri, suicidio ritual por destripamiento con la propia espada.





*** El honor samurai entroncó con la ética de los sacerdotes de la secta budista zen.**



Ronin Un samurai se convertía en *ronin* –sin maestro– si era derrotado en combate, infringía el código de honor o moría su señor. Perdía entonces su condición jerárquica.

Kyu-Jutsu El tiro con arco al galope exigía una gran coordinación. Los samurais entrenaban a diario lanzando ininterrumpidamente flecha tras flecha contra blancos fijos o móviles.

Hakama Los jinetes samurais protegían sus piernas del roce con la montura con esta pieza, similar a una falda. La *hakama* fue incorporada a su vestimenta cuando dejaron de desplazarse a caballo.

Sobre las espadas



Los samuráis emplearon cientos de modelos hasta que, en 1603, la dinastía Tokugawa permitió que llevaran dos, y sólo como símbolos de su casta: la *katana* –más larga– y la *wakizashi*, mostradas sobre este mueble de laca.

El jiu-jitsu o "arte suave"



Era la técnica de defensa y ataque de un samurai inerme frente a un rival armado, ideada en el siglo XII por los *bushi* –caballeros–. Su auge vino en 1868, al prohibirse el uso de las espadas, y aún continúa vigente como arte marcial.

* Instrumentos del poder

Los samurais eran temibles y sus acciones resultaban decisivas. La pintura muestra a Sasaki Takatsune, combatiente en la guerra Gempei (siglo XII); en ella, el clan Yoritomo se impuso al Taira e inició el shogunado.

Dos estilos Las espadas, hechas de fino acero, podían portarse de dos maneras: al estilo *tachi* –colgada sobre cuerdas en la armadura– y al estilo *uchigatana* –sujeta a través del cinturón–.

Las armaduras de los samurais

Los samurais vestían armaduras envolventes de láminas metálicas lacadas y cordadas, con los faldones de las piernas y los hombros similares a los usados por los griegos antiguos. Se componían de tres partes: *kabuto* –yelmo–, *kabuki-do* –coraza– y *kusazuri* –faldones–. Este modelo, destinado para los jinetes samurais, data de principios del siglo XIV –período Kamakura–, pesa unos 17,5 kg y está construido con hierro lacado, cobre, cuero y seda.

Kuwagata Adorno que corona el yelmo

Mabizashi Tipo de casco con visera

Fukigaeshi Orejeras de metal

Shikoro Protector de la nuca

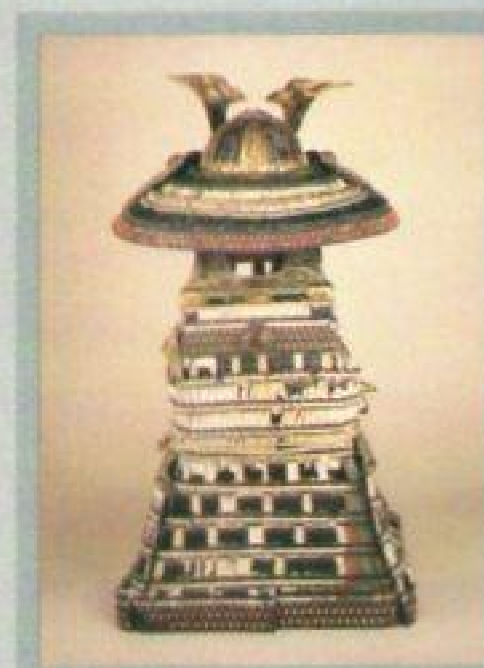
Watagami Hombreras

Sendan-no-ita Pectoral derecho

Kyubi-no-ita Pectoral izquierdo

Tsurubashiri Protector ventral

Hishinui-no-ita Pieza del faldón



*** Entre las armaduras no europeas, la más célebre es la samurai. Estuvo en vigor hasta finales del siglo XIX.**

Los *kote*

Los samurais tenían los brazos protegidos por estas fundas metálicas articuladas, desconocidas en Occidente. Su diseño no coartaba la libertad de movimientos al manejar las armas.



Chaquetas

Las chaquetas sobre la armadura (como ésta, de tejido damasquinado de terciopelo) protegían a los samuráis del frío. Hacia el siglo XVI se consideraron símbolos de poder.

Del esplendor de los Fujiwara a los samurais

El período Heian, dominado por la familia Fujiwara, dio lugar a una refinada cultura cortesana, que acabó truncada por las guerras de clanes, embrión de un nuevo sistema de carácter feudal y de la mística guerrera de los samurais.

La nueva capital, Heian, la actual Kyoto, dio nombre al período del mismo nombre (794-1185), que estuvo marcado por una progresiva emancipación de la cultura china y por el dominio de la familia Fujiwara.

En el primer período Heian, la aristocracia acaparó cada vez más poder y riqueza. Los clanes, sólo en apariencia debilitados por las reformas del siglo VII, copaban los puestos de la administración, fomentaban la corrupción y creaban en provincias sus propios feudos con grandes latifundios (*shoen*), casi siempre libres de impuestos.

Los campesinos libres –sometidos a una creciente presión fiscal y a trabajos forzados– abandonaban el suelo asignado y huían a las provincias periféricas, donde el cultivo de nuevos campos les garantizaba la exención de impuestos, o bien se convertían en arrendatarios de los grandes terratenientes. La piratería y el bandolerismo crecían en todas las regiones del país.



Debilidad del poder central

En vano intentó el gobierno salir al paso de aquella situación adoptando diversas medidas de reforma, como la nueva regulación de impuestos, la simplificación administrativa, la prohibición de nuevas donaciones a los monasterios, la promulgación de leyes contra el lujo, la creación de un grupo especial de policía (*Kebishii*) y la institución de una autoridad para tutelar la administración provincial.

La creciente debilidad del poder central coincidió con el aumento del poder de los grandes clanes aristocráticos, entre los cuales el más poderoso siguió siendo la familia de los Fujiwara.

El nombre de Fujiwara se remonta a Nakatomi-no-Kamatari, a quien, en el año 669, el emperador Nakano-Oé concedió este apellido familiar en recompensa por los servicios prestados durante la reforma Taika. El hijo de Kamatari, Fuhito (659-720), fue canciller de cuatro emperadores y suegro de dos. Si durante el período Nara, los Fujiwara fueron casi ininterrumpidamente miembros del *Dajokan*, posteriormente acrecentaron su poder mediante una acertada combinación de fuerza y enlaces matrimoniales.

La figura de Fujiwara Yoshifusa (804-872), el primero de una serie de regentes permanentes (*sessho*) que gobernaron durante la minoría de edad de los emperadores, fue decisiva para la consolidación del clan familiar en torno al poder imperial. Su sobrino adoptivo, Fujiwara Mototsune (836-891), fue el primer *kampaku*, una especie de dictador civil que dirigió el gobierno con plena autonomía.



"El guerrero tiene el deber de ser como un monje que vive estrictamente según la regla. El guerrero no debe considerar su vida como algo propio, sino como un regalo de su señor".

Sasaki Sadatsuna (s. XII). Noble de la aristocracia guerrera bushi. *Imagen: escultura en bronce dorado de Zao Gongen, espíritu del monte Kimpu, al sur de Nara.*

Gracias a los íntimos lazos matrimoniales contraídos con la casa imperial, al monopolio de los cargos importantes y a la posesión de inmensos latifundos, la supremacía de los Fujiwara se hizo tan grande que pudieron regular el orden en la sucesión al trono imperial de acuerdo con sus deseos y alejar a cuantos no eran de su agrado con el ejercicio incruento de su enorme poder. Entre los miembros de la familia imperial obligados a alejarse de la corte, destacaron los clanes Taira y Minamoto. Fundados por príncipes de sangre real refugiados en las provincias más alejadas, estas familias crearon sus propias fuerzas de combate y acabaron enfrentándose abiertamente a la corte imperial. El taira Masakado consiguió conquistar varias provincias, se proclamó emperador y exigió la obediencia del regente Fujiwara Tadahira, pero sufrió una sangrienta derrota en 940.

Con los *kampaku* Fujiwara Saneyori y, sobre todo, el gran estadista Michinaga-no-Fujiwara, los Fujiwara alcanzaron el cenit de su poder. Su fastuoso esplendor y



Literatura cortesana
En la época Heian, refinadas damas escribieron sobre sus vidas cortesanas y crearon nuevos géneros, como los *kagami* ("espejos"), *nikki* ("diarios") y *zuihitsu* ("apuntes al pincel", en forma de textos breves). La obra cumbre son los relatos del príncipe Genji, el *Genji Monogatari* (1010), de Murasaki Shikibu, hija de un letrado Fujiwara. *Dibujo del* Genji Monogatari *de Tosa Mitsuyoshi (1613).*

Tabiques y esteras

El estilo shinden-tsukuri, influido por la dinastía china Tang, fue característico de los palacios aristocráticos de la época Heian. Se basa en grandes espacios diversamente articulados entre sí por tabiques corredizos y esteras. Las sectas tendai y shingon desarrollaron una arquirectura religiosa influida por estos parámetros. Renunciaron, por otro lado, a la planta simétrica para sus templos, que ya no construían en la ciudad sino en plena montaña. Los más célebres ejemplos siguen siendo, todavía en la actualidad, los monasterios de Enryakuji y de Kongobuji, construidos, respectivamente, por los fundadores de las sectas tendai y shingon.

Cronología

794 - 967 » Con la fundación de la nueva capital en Heian (actual Kyoto), se inicia el primer período del mismo nombre.

884 - 891 » Fujiwara Mototsune ejerce como primer *kampaku*, dictador civil que gobierna con independencia del emperador.

894 » Se rompen las relaciones diplomáticas con China.

967 - 1185 » Con Fujiwara Saneyori como *kampaku* empieza el período Heian tardío.

1118 - 1185 » Continuas guerras de clanes, con las disputas entre los Taira y los Minamoto.

1180 - 1185 » Guerra de Gempei, con victoria de los Minamoto.

1185 - 1333 » Shogunado de los Minamoto. El gobierno central se traslada a Kamakura.

La casta guerrera de los samurai

A raíz de las largas guerras del siglo XII, se produjo un ascenso de los clanes de la aristocracia militar (*bushi*), que se organizaron con un sistema parecido al feudalismo medieval europeo. Un señor (*tono*) recompensaba con un feudo (*chigyochi*) el servicio leal del vasallo (*samurai*). Con su ideal de lealtad absoluta a su señor y del cumplimiento extremo del deber hasta la muerte, la casta guerrera de los samurai dejó firmemente impresa su huella en el código japonés de las normas sociales. El harakiri (*sepuku*), citado por primera vez en 1170, era la única forma noble de suicidio, exigida sin alternativa antes que caer en manos del enemigo.



El lujo de Heian
Al contrario que Changan, su modelo chino, Heian, la capital Fujiwara, no acogió una administración eficaz sino una corte ociosa y rodeada de lujos. Las decisiones se tomaban en las provincias, lejos del emperador y eludiendo las leyes. Sin apenas diferencias entre libres y esclavos, la penuria material empobreció a las capas populares. *Edificio civil de Heian, convertido en el monasterio Byodoi desde el siglo XI.*

Una cultura de la guerra
En la época Kamakura se desarrolló un estilo artístico más sencillo y enérgico, alejado del refinamiento de Heian, con quien compartió el proceso de emancipación respecto de los modelos chinos. En literatura, aparecieron relatos guerreros (*Gunki Monogatari*), acordes con los gustos de la sociedad *bushi*, como el *Gempei Seisuki* (siglo XIII), que relata las luchas entre los Taira y los Minamoto. *Yelmo con orejeras (siglo XIII).*

Michinaga-no-Fujiwara
[966-1028]



Su mandato marcó la cumbre del poder Fujiwara. Nombrado *kampaku* en 995, Michinaga prescindió de la administración central y gobernó desde su cancillería privada. Convirtió en hereditarios los cargos superiores y los asignó a sus parientes. Coronó como emperadores a cuatro yernos y tres nietos. Se hizo monje en 1019, pero continuó gobernando desde el monasterio. En su lecho de muerte, contrató a 10.000 monjes para que orasen por su curación.

prestigio, casi imperial, junto con su posición hegemónica en la política y la economía, justifican que se hable de la segunda fase Heian como del siglo de los Fujiwara.

Pero, con la lenta desaparición de este clan, a partir de la segunda mitad del siglo XI y la ulterior consolidación de la aristocracia militar y terrateniente de las provincias, la influencia de los emperadores y de la nobleza cortesana de Kyoto se resintió y dio paso a la guerra civil entre los clanes Taira y Minamoto. La hegemonía militar se resolvió en la guerra del Gempei, con la victoria final en 1185 del segundo, después de cinco años de combates.

En el aspecto cultural, el período Heian se caracterizó por la evolución independiente de Japón respecto a China, con consecuencias en todos los campos.

En la esfera política, la decadencia de la poderosa dinastía Tang acarreó la ruptura de las relaciones diplomáticas con China, lo que implicó el fin de las nutridas embajadas oficiales. A partir de 901, dejaron de escribirse las crónicas oficiales del reino a imitación de los anales chinos. En su lugar, apareció la literatura cortesana, representada por obras como los cuentos del *Genji Monogatari* o del *Ise Monogatari*.



El paisajismo yamato-e
Los paisajes suaves y de colinas onduladas fueron una característica propia de la pintura japonesa *yamato-e*. Ésta difería de su contemporánea china, la escuela pictórica *kara-e*, que representaba paisajes abruptos y montañosos.

También aparecieron dos nuevas sectas budistas que alcanzaron un gran predicamento: la tendai, fundada en 805 por Saicho –llamado póstumamente Dengyo Daishi–, y la shingon, creada el año 807 por Kukai –póstumamente, Kobo Daishi–. Partiendo del budismo chino, ambas concibieron sus propias doctrinas esotéricas y asimilaron a las deidades sintoístas con el credo de Buda, con lo que crearon un modelo exclusivamente japonés.

Las dos sectas ejercieron una gran influencia en el terreno artístico, tanto en la arquitectura como en la pintura y la escultura del llamado estilo Konin (794-897).

El siguiente período de la historia de Japón corresponde al shogunado de Kamakura, que tomó el nombre de la aldea de pescadores convertida en el nuevo centro de poder por el clan Minamoto. El *shogun* –nombre que se daba al generalísimo de las tropas que combatían a los ainos– fue el nuevo cargo dominante, un regente militar con atribuciones en la esfera civil, que solamente requería del asentimiento formal de un emperador títere que siguió residiendo en Kyoto. El primer *shogun* fue Yorimoto (1147-1199), jefe de



la extensa familia Minamoto. El período Kamakura estuvo dominado por los clanes de la aristocracia militar (*bushi*), que convirtieron en inoperante el código Taiho, relegado a funciones casi exclusivamente ceremoniales.

Durante estos años se desarrolló una pintura japonesa propia, el *yamato-e*. Apuntada en el Heian tardío, ilustró en rollos transversales (*emakimono*) tanto los relatos cortesanos del período Heian como las narraciones guerreras del Kamakura. Son famosas las ilustraciones del *Genji Monogatari* (siglo XII) o las del *Heiji Monogatari* (siglo XIII). También reprodujo vidas de monjes, leyendas sobre los grandes monasterios budistas, fábulas de animales o temas anticlericales (*chogu-giga*). El *yamato-e* se caracterizó por acentuar el elemento narrativo y por su estilo abstracto-lineal. También floreció el arte religioso. Abundaron los frescos en los templos dedicados al Amida Buda, cuya imagen aparece en numerosas esculturas.

El budismo Amida, propagado por los monjes Genshin (942-1017) y Ryomim (1072-1132), se hizo muy popular por su teoría de la salvación, adoptada por el resto de las sectas. También fueron importantes la secta jodo, fundada por Honen Shonin (1133-1212), cuya doctrina era comprensible incluso para los iletrados, y el budismo zen, alejado del modelo chino y profesado por los círculos cultos y los samurái.

Los inicios de la escritura japonesa

La alfabetización de Japón se produjo a partir del siglo V, mediante el uso de ideogramas chinos, una escritura que representa tanto conceptos como sílabas. A partir del siglo VII –a pesar de que el japonés pertenece a un tronco lingüístico distinto–, se empezó a escribir el japonés con caracteres chinos, mezclando, sin reglas fijadas, ideogramas de conceptos y de sílabas. Tras la publicación en el año 760 del *Manyoshu*, una recopilación de poemas, se unificaron las normas bajo el sistema *kana* ("palabras prestadas"). El fundador de la secta shingon, Kukai, creó a partir del *kana* la escritura silábica *hiragana*, que no precisaba de conocimientos de chino. Este sistema, también llamado *onna-de* ("escritura de mujeres"), fue el usado por las escritoras de Heian. Poco después los budistas crearon el sistema *katakana*, también silábico y derivado del *kana*, de trazos más simples. Los hombres –cortesanos, funcionarios o juristas– se mantuvieron aferrados por mucho tiempo a la escritura china.

Los tres reinos de Corea y el siglo de Silla

Los orígenes históricos de Corea se remontan a los tres reinos surgidos en el siglo IV, cuyas disputas desembocaron en la hegemonía de Silla desde 668. Se inició entonces un época de esplendor, bajo la protección y la intensa influencia de China.

Los orígenes del pueblo coreano se remontan probablemente a tribus tunguses del norte de Asia, que se mezclaron en etapas prehistóricas con la población del norte de China y con la primitiva población local. De hecho, lingüísticamente, el coreano forma parte de la familia uraloaltaica, a la que pertenecen todas las lenguas, entre ellas las tunguses, que se hablan en el cinturón de bosques que se extiende desde Manchuria hasta Escandinavia.

En los siglos IV o III a. C., se conocía en Corea la metalurgia, como se deduce de las monedas encontradas. De la misma época, se han conservado dólmenes de gran tamaño, parecidos a los europeos, que indican la presencia de una civilización evolucionada.

En 108 a. C., el emperador chino Wu-ti conquistó el país de Ch'ao-hsien, parte septentrional de Corea. Allí creó cuatro provincias que, en 75 a. C., refundió en la de Lo-lang. Ésta fue, durante los cuatro siglos posteriores, uno de los más brillantes centros culturales chinos en el exterior.



La época de los tres reinos

A principios del siglo IV d. C., había en Corea tres estados relativamente bien organizados. Se habían formado como consecuencia de la unión de familias y tribus ganaderas, al ceder la presión china. Eran los reinos de Kokuryo, al norte; de Paikche al suroeste; y de Silla al sureste, cuya base económica era la fundición de hierro. Los tres reinos compartían la superior cultura china y el budismo como religión oficial.

El año 313, Kokuryo pudo anexionarse la prefectura china de Lolang y vivir un período de esplendor. A través del alfabeto chino, introducido en Corea durante la dinastía Han, se asimilaron las ciencias chinas, se fundaron escuelas superiores y se inició la codificación del derecho. Asimismo, la artesanía y el arte, sobre todo el búdico, pronto destacaron.

Paikche mantenía con Japón buenas relaciones comerciales y culturales, mientras que Silla se vio constantemente envuelto en conflictos con los japoneses, que pudieron conservar hasta el año 562 la colonia militar de Mimana, fundada en el siglo III en la costa meridional de Corea.

Las luchas que los tres estados coreanos mantuvieron entre sí durante el siglo VII terminaron en el 668 con la victoria de Silla, que reconstruyó Corea y procuró un primer siglo de paz y florecimiento cultural. El rey Munmu (661-680) mantuvo con la dinastía china Tang un activo intercambio comercial y cultural. Muchos letrados,

"Un oso y un tigre que compartían una cueva rogaron convertirse en humanos al dios Hwanung. Éste les dijo: 'Debéis rehuir el sol durante 100 días'. Al cabo de 21, el oso devino mujer (...) Entonces Hwanung concibió con ella a Tangun (padre mítico de los coreanos)".

Samjuk Yusa (s. XII). Crónicas de los tres reinos. *Imagen: torre Ch'omsongdae, uno de los primeros observatorios astronómicos del mundo.*







La difusión del budismo
Introducido tardíamente en Silla (s. VI), respecto a Kokuryo y Paikche (s. IV), el budismo penetró en todas las capas sociales y marcó el arte de la época. Los monasterios fueron tan numerosos y ricos que, en el año 806, Silla prohibió las nuevas fundaciones y la fabricación de estatuas de Buda en oro y plata. *Campana del templo budista de Pulguksa, en Kyongju (751).*



Silla, primera unificación
En las luchas entre los tres reinos coreanos participaron China y Japón. En 663, una flota china que apoyaba a Silla aniquiló una expedición japonesa de 27.000 hombres que acudía en ayuda de Paikche, lo que representó el fin del expansionismo de Japón. Silla consiguió la unificación en el 668, al someter a Kokuryo, cuya mitad septentrional quedó en manos de China.



artistas y monjes se formaron en el vecino país. Uno de ellos fue Solch'ong, quien a finales del siglo VII fijó la versión coreana de Confucio mediante la escritura *idu*, que simplifica y usa fonéticamente los signos chinos.

En el año 685, la administración se organizó en 9 provincias y 450 prefecturas, con capital en Kyongju. Siguiendo el modelo Tang, se redistribuyeron las tierras y se aplicó un nuevo sistema fiscal. Unos exámenes restringidos a los nobles proporcionaban un funcionariado calificado.



Imprenta de madera
La biblioteca Changg-yon P'angola contiene la Tripitaka Coreana, la colección más antigua y completa de textos budistas, conservados en 81.340 planchas de xilografía, grabadas entre 1011 y 1170.

Después del reinado del Songdok (702-737), las guerras nobiliarias y los levantamientos populares causaron la decadencia de Silla, que a principios del siglo X sólo gobernaba sobre la capital.

Durante este período, dos estados recién formados –Hupaikche, al sur, y T'aebong, al norte–, que se consideraban a sí mismos como sucesores de Paikche y Kokuryo, peleaban entonces por la hegemonía. En el año 920, Silla reconoció al victorioso T'aebong, rebautizado dos años antes por su rey Wang Kong como Koryo ("país de la excelsa belleza"), del que deriva el nombre actual de Corea. Silla desapareció en 935, cuando Wang consiguió casar a su hija con el heredero.

La nueva dinastía reformó la administración y el campo. Consiguió contener a los kitan –que en el 926 habían arrasado el norteño reino de Po-hai, creado en 698 por los refugiados de Kokuryo y los tunguses– y construyó una inmensa muralla defensiva (1033-1044). Bajo el reinado de Munjong (1047-1083), la literatura coreana vivió su "siglo de oro".

Las primeras culturas del Sureste asiático

El impulso civilizador penetró en la península de Indochina desde el exterior. Hasta la llegada del bronce, durante el primer milenio a. C., la población local se mantenía aún en un proceso a medio camino entre el Mesolítico y el Neolítico.

La historia de las primeras culturas del Sureste asiático, desde las últimas glaciaciones hasta la llegada de la Edad de los Metales –mediados del I milenio a. C.–, sigue siendo extremadamente oscura.

Además de la persistencia de las tradiciones paleolíticas de la cultura de las *chopping tools*, la arqueología no ha mostrado hasta el momento una distinción clara entre el Mesolítico y el Neolítico –es decir, entre un estadio de cazadores-recolectores y otro de cultura agrícola y ganadera–, ya que ambas formas de economía prehistórica coexistieron en esta región durante largo tiempo.

En este plano intermedio debió de desarrollarse la actividad de los creadores de la culturas de Hoa Bin y de Bac Son, que se remontan hasta más allá del III milenio a. C. En estos yacimientos, próximos a la ciudad de Hanoi (Vietnam), se han hallado afiladas hachas de piedra, morteros, almireces y molinos, también de piedra, además de una cerámica hecha a mano, decorada en ocasiones con incisiones de cuerda.

Mestizaje cultural

Los restos de ambas culturas se prodigan por todo el Sureste asiático, sobre todo Vietnam, Tailandia, Laos, Birmania y Malasia. Antropólogos y arqueólogos han avanzado la hipótesis de que estas culturas fueran producto del mestizaje entre la población australoide primitiva y los inmigrantes de origen melanésico que, entre 5.000 y 3.000 años a. C., se desplazaron desde la meseta china del Yunnan hacia el sur.

De este mestizaje, sólo quedan grupos residuales en la isla filipina de Luzón y en Nueva Guinea, mientras que en Tailandia y en la península malaya prácticamente han desaparecido. El grupo más numeroso corresponde a los "negritos" de Luzón –denominados así por los conquistadores españoles–, que vivían en un estadio cultural mesolítico y estaban emparentados con los primitivos habitantes de Taiwán.



Ofrendas funerarias

La notable riqueza de los objetos funerarios de las tumbas de Dong Son demuestra que se trataba de una sociedad jerarquizada. Las tumbas, situadas alrededor de viviendas, formaban un conglomerado y contenían un gran número de tambores de bronce, así como dagas, hachas, venablos y puntas de flechas. *Máscara zoomorfa de la época Dong Son.*

Probablemente hacia 3000 a. C., en la fase final de la cultura de Bac Son, tuvo lugar una nueva inmigración, también procedente del Yunnan, a cargo esta vez de una raza mongoloide mestiza, conocida como austronésica.

Esta inmigración se produjo en dos oleadas. La primera –entre el 3000 y 1500 a. C., aproximadamente–, integrada por los protomalayos, siguió la dirección norte-sur a lo largo del Mekong; poco a poco fueron colonizando todo el espacio marítimo comprendido entre Madagascar, en la costa oriental africana, y la isla de Pascua. Su grupo lingüístico, al que hoy pertenecen más de 300 lenguas, se extendió a lo largo de Nueva Guinea, la península Malaya, el sur de Vietnam, Filipinas, Formosa, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Los protomalayos se familiarizaron con el cultivo del arroz, el mijo, las bananas y la caña de azúcar. Domesticaron el cerdo y la cabra, y aprendieron a construir embarcaciones y casas de bambú. Poseían una rica cerámica y alzaron monumentos megalíticos.

La segunda oleada de pueblos austronésicos, que llegó básicamente por vía marítima, fue la de los deuteromalayos. De rasgos mongoloides muy acusados, todavía se encuentran asentados en las regiones costeras del sureste de Asia sudoriental. Conocían el uso del hierro y dominaban las técnicas de irrigación. Entre ellos se encontraban los cham, los malayos y los javaneses.



"Los tambores Dong Son fueron fundidos en suelo vietnamita hacia el período formativo del estado. Fueron los precursores de la manufactura vietnamita actual, los constructores del antiguo estado Viet, conscientes de su identidad étnica y cultural".

Pham Huy Thong (1916-1988). Arqueólogo. *Imagen: candelabro de bronce de la cultura Dong Son; ss. III a. C.-II d. C.*



Tambores de bronce
Los tambores de bronce son las creaciones más típicas de la cultura de Dong Son. Los motivos decorativos sugieren una función ritual, pero se desconoce su verdadero uso. Fabricados mediante la técnica de la cera perdida, están adornados con motivos geométricos, figuras humanas y animales. *Tambor Dong Son, hallado en Vietnam.*





Los países de la jungla

Altas mesetas, caudalosos ríos, lluvias monzónicas, clima tropical y espesas junglas son los principales factores naturales que explican el relativo aislamiento y retraso cultural del Sureste asiático, respecto a las civilizaciones china e india.

Del mismo modo que resulta imposible precisar cuándo ocurrió el tránsito del Mesolítico al Neolítico, tampoco se puede determinar con exactitud el paso a la Edad de los Metales.

De acuerdo con los registros arqueológicos, a mediados del primer milenio a. C., el bronce apareció súbitamente en medio de las culturas líticas de esta región. Esto permite suponer que la metalurgia del bronce fue importada, probablemente desde la China de los Chou.

Sin embargo, el bronce no supuso la liquidación de los modos de vida propios de la Edad de Piedra. La arqueología ha mostrado, por ejemplo, que la producción de instrumental lítico siguió evolucionando sin fisuras hasta principios de la era cristiana. Por otro lado, una cultura megalítica de la Edad del Bronce, posiblemente relacionada con la del sur de la India, se difundió desde la cuenca del Mekong hacia la península Malaya, Sumatra y el archipiélago indonesio. Hasta el siglo VI a. C., no se puede hablar del triunfo del bronce, cuya consolidación inauguró la primera etapa histórica.

La cultura del metal más antigua del Sureste asiático es la de Dong Son –norte de Vietnam–. Pese a que existen divergencias sobre sus orígenes, la mayoría de los expertos coincide en situarla en el sur de China y en la época Chou (siglos VIII- III a. C.)

De hecho, la aldea de Dong Son es el yacimiento más septentrional de esta cultura, que sólo se mantuvo hasta finales del siglo I a. C. en aquella zona, cuando, paradójicamente, triunfaba en el archipiélago indonesio, donde alcanzó una enorme difusión.

Entre las creaciones más importantes de la cultura Dong Son, además de las armas e instrumentos tales como puntas de lanza, puñales y filos de hachas, destacan los tambores de bronce y las lámparas funerarias.

Las lámparas funerarias y los restantes objetos de los ajuares, esparcidos en los yacimientos de la cultura de Dong Son, reflejan la gran importancia concedida al culto a los muertos. Hacia el siglo II a. C., los cadáveres se depositaban en un sarcófago colocado bajo una bóveda de ladrillo.

En una tumba de Lach-truong (Vietnam) apareció un dibujo que representaba una figura humana sosteniendo una lámpara, un motivo funerario que se repitió también en la civilización del bronce china.

La tradición cultural de Dong Son prolongó su existencia en amplias regiones del Sureste asiático muchos siglos después de que esta cultura hubiera desaparecido en su lugar de origen, en el norte del actual Vietnam.

El templo de Angkor Vat

Principal edificación de Angkor, la capital del imperio khmer, esta obra maestra de la ingeniería del siglo XII fue consagrada a Visnú, dios supremo del hinduismo. Cada una de sus torres simboliza la morada de los dioses en las montañas.

Un recinto sagrado

Angkor Vat fue erigido en pleno esplendor de la dinastía khmer, bajo el reinado de Suryavarman II (1113-1150). Aunque el culto de los khmer se centraba en divinidades como Shiva o Buda, el rey decidió dedicar el templo a Visnú, dios hasta ese momento menor, ya que pretendía ser su encarnación en la tierra.



1113-1145 ▸ Construcción de Angkor Vat bajo el mandato del rey khmer Suryavarman II.

1177 ▸ Los cham saquean Angkor aprovechando la debilidad del reino khmer, derivada en parte del enorme coste económico de Angkor Vat.

1181 ▸ Ascenso al trono de Jayavarman VII. Angkor Vat será sustituido como centro religioso khmer por el nuevo templo budista de Angkor Thom.

1431 ▸ Los invasores tai saquean Angkor tras el traslado de la capital khmer al sur del país.

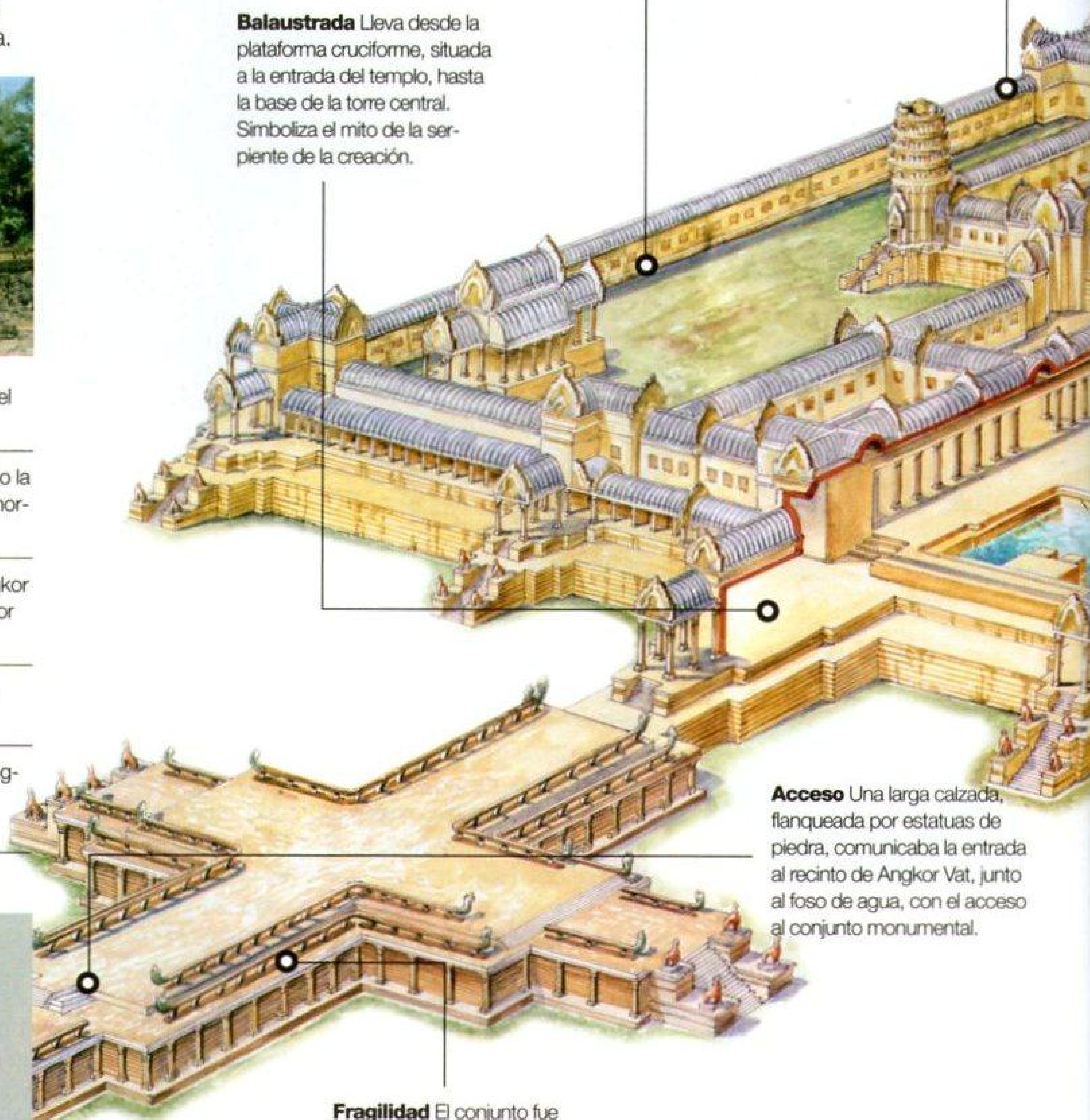
1860 ▸ Los colonizadores franceses rescatan Angkor Vat del olvido e inician una fase de estudio y reconstrucción del templo.



Angkor Vat ha constituido y constituye un referente de la identidad nacional de Camboya, tal como muestran esta moneda del s. XIX y la actual bandera del país.

Piedra La construcción requirió dos tipos de piedra arenisca: una de grano medio, para hacer los muros, y otra de grano fino, para la decoración de las galerías.

Galerías Tenían una cubierta de piedra sostenida por pilares consecutivos. Su techo estaba labrado a imitación de las tejas.



Balaustrada Lleva desde la plataforma cruciforme, situada a la entrada del templo, hasta la base de la torre central. Simboliza el mito de la serpiente de la creación.

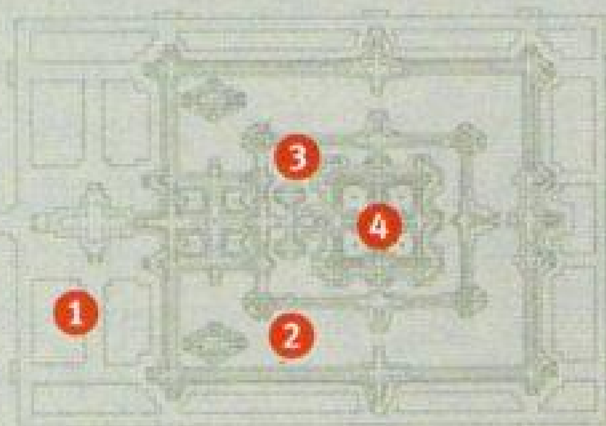
Acceso Una larga calzada, flanqueada por estatuas de piedra, comunicaba la entrada al recinto de Angkor Vat, junto al foso de agua, con el acceso al conjunto monumental.

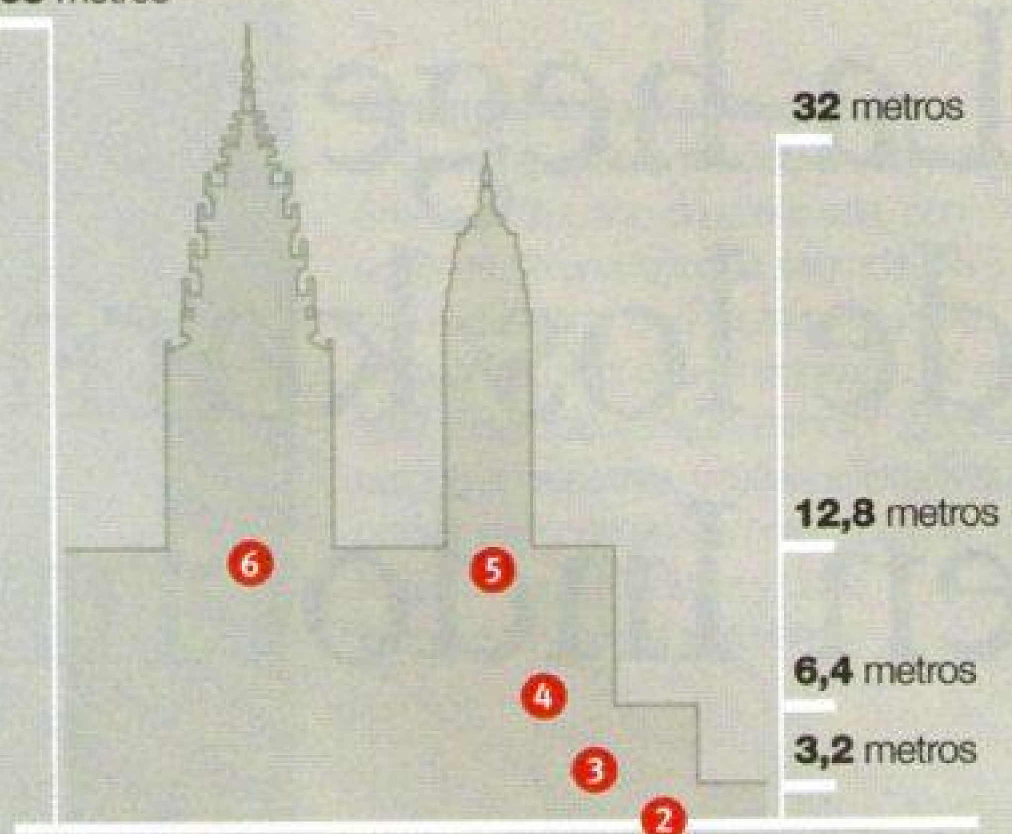
Fragilidad El conjunto fue construido por simple acumulación vertical de bloques de piedra, sin la ayuda de morteros ni arcos, lo que facilitó su posterior derrumbamiento.

El trazado de Angkor Vat

El conjunto de Angkor Vat, rodeado de un foso de 1 km de extensión, consta de cinco recintos concéntricos: dos jardines periféricos y tres terrazas que conforman el monumento central.

1. Jardín II
2. Terraza I
3. Terraza II
4. Terraza III
5. Torre esquinera
6. Torre central





Torre central La piedra está labrada para que se asemeje a una bóveda. Se cree que fue construida para servir de mausoleo al rey Suryavarman II.

Torres esquineras Delimitan la terraza superior y, al igual que la torre central, tienen forma de flor de loto. Las cinco torres juntas representan las cimas del monte Meru.

Decoración Los muros de las columnatas que conectan las torres principales están decorados con bellos relieves, que evocan divinidades femeninas.

Bajorrelieves Ubicados en los muros, son representaciones del *Ramayana* y el *Mahabharata*, imágenes de Suryavarman II y escenas de la vida cotidiana en la corte.

Los templos de Jayavarman VII

Convertida en capital de la dinastía khmer por el rey Yashovarman I (889-900), Angkor creció progresivamente alrededor del Phnom Bakheng, el primer templo hindú de la ciudad. Al margen de Angkor Vat, las obras más colosales de la capital fueron construidas por Jayavarman VII a finales del s. XII.



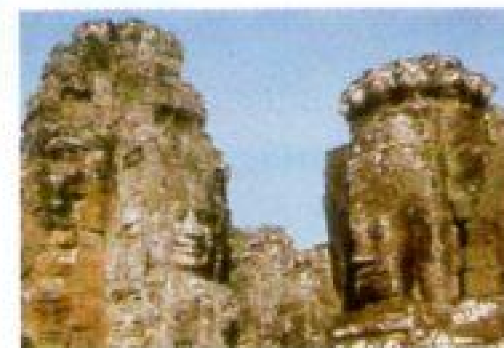
Ta Prohm

Dedicado por Jayavarman VII a su madre y rodeado de vegetación selvática, incluye cinco torres de entrada de 23 metros de altura.



Banteay Kdei

Templo budista conocido como "la ciudadela de las celdas" por su estilo caótico, característico de las construcciones de Jayavarman VII.



Bayon

Templo principal de Angkor Thom, recinto central del Angkor budista. Sus torres albergan centenares de relieves de bustos colosales.

La hegemonía de los khmer en Indochina

Los khmer hinduizados de Tschen-la fundaron un reino que, a partir del siglo IX se convirtió en la mayor potencia del Sureste asiático y elaboró una potente civilización, especialmente original en sus formas arquitectónicas.

En el siglo VI, los khmer recibieron la herencia de Funan y establecieron en el curso medio del Mekong el reino de Tschen-la. Habitado básicamente por esta etnia, en su estructura social Tschen-la se distinguía radicalmente de Fu-nan.

Debido a su proximidad al mar y al hecho de depender del comercio exterior, Fun-an se caracterizó por su apertura a las influencias foráneas así como por su marcado interés por preservar la paz. Además, los campesinos del Funan, que ocupaba una región pantanosa del delta, cultivaban arrozales inundados. En cambio, la población khmer cultivaba el arroz en las terrazas de las altiplanicies del continente indochino.

Para los khmer, el mar era también un elemento extraño, lo que no impedía que se sintieran atraídos por las riquezas de Fu-nan. De todos modos, los khmer nunca fueron navegantes, por lo cual no debe sorprendernos el hecho de que tras la conquista de Fu-nan, que cayó ante el empuje de esta potencia continental, la hegemonía del mar –y por tanto, el comercio– pasase a una nueva potencia marítima, el reino de Shrivijaya, en Sumatra, cuyo centro se encontraba en la región de la actual Palembang.



Las dinastías

Las crónicas chinas hablan de un Tschen-la de la tierra y otro del agua, sometido por Shrivijaya. Hasta Jayavarman II (802-850), que pasó su infancia en la corte de los Shailendra de Java, los khmer no volverían a recuperar su independencia. Al principio, Jayavarman trasladó la capital a las montañas Kulen, pero no tardó en reemprender la colonización de la fértil llanura de Tonlé Sap.

La expansión del reino tuvo su continuación en los reinados de Indravarman (877-889) y Yashovarman I (889-900), fundador de Angkor, la capital del reino khmer.

Pero, en la sucesión de monarcas, sobresale la figura de Suryavarman II (1113-1150) como uno de los soberanos más inteligentes de Angkor. Creador del imperio khmer, fue durante un breve espacio de tiempo el monarca más poderoso de Asia, exceptuando al emperador chino. Fue, también, uno de los mayores constructores de la dinastía. Durante su reinado, además de los templos de Banteay Samré, Kompong Srei y otros muchos, surgió una de las creaciones arquitectónicas más espléndidas de Asia: Angkor Vat.

En la historia del imperio destaca la conversión al budismo del monarca Dharanindravarman II (1150-1181), cambio de gran importancia política y cultural, aunque



"Las tendencias sincretistas son notables en la cultura khmer y reflejan un espíritu de gran tolerancia religiosa, como la imagen de Harihara (mitad Shiva mitad Visnú). Es evidente que entre los antiguos Khmer hubo una tendencia intrínseca a mezclar la noción religiosa de ser supremo. Un ejemplo es la fusión de Shiva y Buda".

Troy D. Harris. Filósofo. *Imagen: bodhisattva budista, estilo bayón; siglo XII.*

El tímpano de Banteay Srei
El elemento más admirado de Banteay Srei es el tímpano de la entrada, con escenas de una leyenda sagrada, de una expresión y una finura magistrales. Es la única obra que se conserva de esta fase. El templo llama la atención por sus rasgos arcaizantes, y refleja además su parentesco con estilos anteriores, muestra de la madurez y de la incipiente vejez del arte khmer.

sus efectos no se advertirían hasta el reinado de su sucesor, Jayavarman VII (1181-1218), el último gran soberano khmer.

Mediante una enérgica política expansionista, este monarca fue el responsable de la máxima extensión territorial del imperio. Así, se produjo la anexión de Champa, y las fronteras se desplazaron hasta Vietnam, Birmania y la península malaya.

También trascendió las fronteras la tolerancia del soberano en materia religiosa. A la muerte de Jayavarman VII, se derrumbaron el poder y la gloria de Angkor. A partir de 1220 no hubo ninguna manifestación del poder real y no se construyó ningún templo-montaña.

Pese a las convulsiones políticas, las muestras más importantes del arte khmer prácticamente no sufrieron los vaivenes procedentes del período comprendido entre los años 900 y 1220.

Así, las diversas etapas artísticas no corresponden en absoluto a los cambios de dinastía. De ahí que para designarlas se acuda a los lugares de origen, pues tam-



El templo-montaña
El primer templo-montaña de piedra de Angkor fue el de Baksei Chamkrong. Construido en el estilo Koh Ker, destacaba por su maravillosa armonía cromática, que iba desde el rojo sangre hasta el rosa claro.

Cronología

889 » Durante el pacífico reinado de Yashovarman I, se expande el reino khmer y alcanza su primer gran florecimiento cultural.

928 » Accede al poder Jayavarman IV. Traslada la capital a Chok Garggar, la actual Koh Ker, que dio su nombre al estilo artístico de la primera mitad del siglo X.

942 » Con Rajendravarman, la corte regresa a Angkor y, tras la muerte de Jayavarman V, se produce una etapa de anarquía que termina con la subida al poder de la dinastía del Sol.

969 » Suryavarman I accede al trono como el primer soberano de la dinastía del Sol. Lo obtuvo en Angkor por la fuerza de las armas. Logró anexionar al reino extensas zonas de Siam y Laos.

1113 » Toma el poder Suryavarman II, uno de los monarcas más inteligentes de Angkor. Mandó construir el monumental templo de Angkor Vat.

1150 » Asume el poder Dharanindravarman II, que se convierte al budismo. Durante su reinado, los cham destruyeron Angkor.

1181 » Jayavarman VII hereda el trono y pone el país bajo el signo de Buda.



El esplendor de Angkor Thom
Siguiendo las normas de colosalismo arquitectónico de Jayavarman VII, la capital Angkor Thom destacaba por sus gigantescos estanques artificiales. Amurallada, sus cinco puertas tenían torres en forma de rostro humano que recordaban la fachada del Bayon. Entre las mejores obras se encuentran las efigies del rey, que pueden considerarse convincentes retratos suyos.

bién los geniales artistas khmer permanecieron en el más absoluto de los anonimatos.

Hacia el año 920, durante los reinados de Harshavarman y Jayavarman IV, empezó a forjarse el estilo Koh Ker, que se extinguió hacia el año 967. La ciudad de Koh Ker fue fundada según el módulo de las capitales precedentes, aprovechando una depresión natural del terreno cruzada por vías de agua y la existencia de un lago artificial. Son típicos sus edificios de ladrillo, ya que en los alrededores de Koh Ker la piedra arenisca es muy escasa.

En el reinado de Jayavarman V, se inició el estilo de Khleang, cuya denominación corresponde a dos monumentos arquitectónicos existentes en el mismo Angkor.

El estilo de Baphuon perduró aproximadamente hasta el año 1080. La denominación corresponde al templo-montaña de Baphuon, junto a Angkor Vat, una de las mayores construcciones del mundo, y en él se hace evidente que se han perfeccionado especialmente la decoración arquitectónica y la escultura. Las figuras y estatuas de los dioses principales están realizadas en metales nobles. Una de las más interesantes es la de Visnú, en bronce, del Mebon occidental, en Angkor.

A partir de la fase Baphuon, se desarrolló el estilo de Angkor Vat, que surgió en el reinado de Suryavarman II y representa la culminación más impresionante del arte khmer y, al mismo tiempo la fase final del arte shivaítico, ya que el período siguiente estará bajo el signo artístico del budismo. Lo verdaderamente maravilloso de Angkor Vat es el dominio de la geometría del espacio, el juego de proporciones y perspectivas, que los arquitectos khmer, que trabajaban con poquísimos elementos arquitectónicos, interpretaron genialmente. Además de la arquitectura, también la decoración del templo, sobre todo sus relieves, refleja una maestría consumada. La piedra no está trabajada profundamente; habría que pensar más bien en frescos o en dibujos, ya que los relieves debían de estar pintados o dorados. Por el contrario, la escultura refleja menos maestría y es inferior a la de Baphuon.

El último estilo apareció en el reinado de Jayavarman VII, quien mandó construir un gigantesco templo-montaña en Angkor Thom, en el que está personalmente representado en calidad de rey-buda. Este templo, que presenta muchos rasgos propios de una stupa, ha servido para desig-



El papel de la mujer
Entre la aristocracia khmer, la mujer ocupaba una posición privilegiada. Las fuentes chinas hablan de la gran cultura y conocimientos científicos, sobre todo de astronomía, de las damas de la corte de Angkor, donde desempeñaban altos cargos.



nar esta fase arquitectónica con el nombre de estilo de Bayon; el gigantesco Bayon produce la impresión de un monstruo arquitectónico con un interior laberíntico.

Llama la atención la abrumadora abundancia de relieves que se extienden por las torres-rostros, por las galerías interiores y exteriores, por las terrazas y por los estanques, y que confieren tanta fuerza expresiva al templo. A pesar de la precipitación con que se realizaron, presentan una notable calidad. Tan solo las adiciones posteriores al reinado de Jayavarman VII están mal ejecutadas y señalan la decadencia del arte khmer.

Tras esta apoteosis como la que representa el Bayon, el arte khmer dio muestras del mismo agotamiento que afectaba al propio país, y Angkor empezó a caminar hacia su propia ruina.



Dominio khmer
Rodeado de pequeños estados, el reino khmer fue el ejemplo de estado hegemónico continental en Indochina entre los siglos IX y XII. Antes de la invasión de los tai en el siglo XIII, sólo el imperio marítimo de Shrivijaya, en Malasia, y el reino de Pagan, en la actual Myanmar (Birmania) podían igualársele en influencia política y prestigio, aunque no en expansión territorial.



La sociedad de Jayavarman V
Durante el reinado de Jayavarman V (968-1001) quedó definitivamente configurada la monarquía khmer. Por debajo del monarca –venerado como un dios en la tierra– había una pequeña oligarquía compuesta por miembros de la familia real y de ciertas familias sacerdotales. El pueblo bajo subsistía como esclavo de la nobleza y los monjes. *Relieve de Angkor Vat.*



Jayavarman VII
[1181-1218]



Dotado de una personalidad fascinante, puso el país bajo el signo de Buda y detuvo el proceso de desintegración del reino. Cuando accedió al poder (1181), el reino khmer se encontraba en una situación desesperada: las ciudades estaban destruidas y las tierras eran improductivas. El monarca, convertido al budismo mahayana, hizo construir en todo el país innumerables templos, monasterios y centros de peregrinación.

El legendario reino de Fu-nan

Las primeras noticias de Fu-nan proceden de los embajadores chinos. El mismo nombre de Funan es una transcripción china del antiguo vocablo khmer "bnam", que reaparece en la palabra actual "phnom" y que debe relacionarse con el título de "rey de las montañas". Estación intermedia idónea en el camino que conducía de la India al Lejano Oriente, el país se convirtió en la plataforma en el Sureste asiático del tráfico comercial marítimo entre los imperios romano y chino. Funan alcanzó su punto culminante en los siglos V y VI, durante los reinados de Kaundinya-Jayavarman (478-514) y Rudravarman (514-539). A finales del siglo VI, sucumbió ante el ataque de Tschen-la, la potencia continental khmer.

El Sureste asiático antes del siglo XIII

A partir del siglo VII, algunos de los numerosos reinos del Sureste asiático empezaron a expandirse a costa de sus vecinos. Al margen de los khmer, destacaron el imperio marítimo de Shrivijaya, el de Pagan y los reinos de Champa y Annam.

"Como capital del imperio, Pagan combinó la supremacía política y la religiosa. Sus alrededores eran un espacio de méritos donde los reyes, la familia real y la corte, incluidos los monjes, invertían sus riquezas para acumular méritos religiosos. Más de 2.500 edificios, construidos durante 250 años, lo confirman".

Tilman Frasch. Historiador. *Imagen: escultura annamita de Visnú; siglo VII.*



El acontecimiento más importante de la historia del Sureste asiático fue la ascensión de la dinastía Shailendra, descendientes de los monarcas del desaparecido estado de Funan, a la cabeza del reino malayo de Shrivijaya.

Los Shailendra, que anexionaron los estados hinduizados de Sumatra, Java y la península de Malaca, convirtieron al reino en una talasocracia que monopolizó el tráfico marítimo entre el mar de China y el océano Índico hasta el siglo XIV.

Durante el siglo VIII, los Shailendra alcanzaron la cima de su poder y sometieron a tributo a los reinos de Indochina (Tschen-la y Champa); su influencia llegó a las fronteras del imperio chino de los Tang. Su primera capital, Palembang, situada en el sureste de Sumatra, era ya en el siglo VII el mayor foco de difusión del budismo en la región. En el año 778 trasladaron su capital a Java, donde levantaron el mayor templo budista del mundo. Un siglo más tarde, el reino camboyano de Tschen-la y los reyes de Java consiguieron liberarse de su yugo, pero la dinastía mantuvo su poder todavía a lo largo del siglo X. En el siglo XI, el imperio de Shrivijaya se descompuso a consecuencia de los ataques de los reyes indios de Chola.

La diversidad birmana

Hacia el año 500, el territorio del actual Myanmar estaba ocupado por una pléyade de pueblos de procedencia diversa –mon, arakan, pyu–, que habían constituido pequeños reinos.

Entre los siglos VII y IX, el reino hinduizado de los pyus fue el más poderoso. Según las fuentes chinas, abarcaba la mayor parte de la zona, a excepción del reino de los mon. A partir del siglo VIII, el ascenso del reino tai de Nan Chao desembocó en el sometimiento de los pyus. A finales del siglo IX, tanto los tai como los pyu tuvieron que reconocer el dominio chino. La presión de los mon, en el sur, y de un nuevo grupo tribal, los mranmas (birmanos), en el norte, originó –en las postrimerías del siglo IX– la absorción completa de los pyus. A partir del siglo XI, prevalecieron los mranmas, como fuerza dominante.



Annam vence a Champa
Durante algunas décadas, Champa pudo rechazar los ataques annamitas. Vijaya no cayó en sus manos hasta el año 1044. El rey de Champa murió en la batalla, el ejército quedó aniquilado, murieron más de 60 elefantes de guerra y el harén real fue trasladado a Annam. La población fue sometida. *Relieve khmer de las guerras contra los cham, representados con un lazo.*



Los mon habían fundado el reino litoral de Dvaravati (550-1150), que tenía por centro la región de Thaton, en el actual Myanmar, y de Nakon Pathom, en Siam. Dada su desfavorable situación geográfica, junto al delta del Menam, Dvaravati permaneció siempre a la sombra de las grandes potencias camboyanas, como Fu-nan, Tschen-la y Angkor. A pesar de todo, el país fue el baluarte ortodoxo del budismo hinayana, que más tarde se difundió hacia el este, desplazando al budismo mahayana.

Posteriormente, el rey Anoratha (1044-1077) de Pagan fundó el primer reino birmano. Hasta entonces, Pagan había sido un pequeño principado idólatra de la alta Birmania, cuya historia se remontaba posiblemente al siglo II, época en que aparecen las primeras referencias históricas a los mranmas, sus fundadores. Anoratha extendió considerablemente sus dominios con la anexión de los reinos mon del golfo de Mar-



El templo de Borobudur
Borobudur, en Java, construido en el año 800, es el mayor monumento budista en el mundo. Consta de cinco terrazas cuadrangulares y otras tres circulares superpuestas, rematadas por un bosque de stupas y una gran stupa central. Su estructura responde a las divisiones de la cosmología budista: el mundo de los fenómenos, la esfera de las formas y el orden abstracto.



El teatro wayang

La literatura y la artesanía originaron en Java un encantador teatro de títeres (wayang) cuya tradición aún se mantiene. Una forma de arte donde la religión y la épica se funden con lo popular. Son siluetas planas de cuero accionadas por varillas.

tabán, a cuya corte trasladó a Pagan. La llegada de éstos tuvo consecuencias trascendentales para el reino. Los mranmas adoptaron el budismo hinayana y aprendieron el arte y la literatura de los mon. Cuando Anoratha murió en el año 1077, dejó tras de sí un reino poderoso con ciudades fortificadas y con una cultura floreciente que, sin embargo, llevaba el sello de los mon.

El reino de los mercaderes y navegantes cham, llamado Lin-yi por los chinos y radicado desde 192 en la región vitenamita de Hué, atravesó una fase expansionista durante los siglos VII y VIII. Tras superar una grave crisis, el centro político se desplazó hacia el sur, pero los enfrentamientos con Java acarrearon un cierto estancamiento político y cultural. Con Indravarman III (918-960), se iniciaron los choques con los khmer, sólo compensados por las relaciones con China. Champa estuvo siempre dividido en principados, y no llegó a estructurarse nunca como estado social. Económicamente centralizado, desde finales del siglo X debió soportar la creciente presión vietnamita.

En 938, una dinastía indígena accedió al poder en el delta de Tonkín, región que desde el siglo II a. C. había sido provincia china. Aprovechándose de la debilidad de los emperadores Tang, el fundador de la dinastía, Ngo Quyen (938-944), creó un sistema cortesano y administrativo propio. El soberano fue lo suficientemente hábil como para reconocer nominalmente la supremacía de China, de la que, además de la burocracia y la legislación, incorporó también la cultura.

Como la angostura del delta del río Rojo resultaba insuficiente para la población, los annamitas se enfrentaron muy pronto con Champa, en cuyas fértiles llanuras querían establecerse. De ahí que el propósito de las diversas dinastías annamitas que se sucedieron hasta el año 1225 fue, aparte de la creación de una estructura política, extenderse constantemente hacia el sur, procurando tener siempre seguras las espaldas gracias a mantener relaciones amistosas con China. Las capitales variaban con las dinastías; la más antigua fue Dai-La, creación china, que cedió el paso a Co-Loa. Con la dinastía Ly (1009-1025), Hanoi se convirtió en la capital del reino, que en adelante llevó el nombre de Dai Viet.

El estado tai de Nan Chao

El primer estado tai, Nan Chao, surgió alrededor del 600 en el Yunnan y estableció su capital en Dali. Resistió los embates de los tibetanos y de los chinos de la dinastía Tang, y hostigó a los pyus de la Alta Birmania y a los viets de Tonkín. Así, llegó a dominar la vía interior del comercio entre India y China. Sus acciones de guerra en Myanmar permitieron el ascenso de los mranmas. A partir del siglo IX, el poder de este pueblo artesano y culto decayó. La conquista de los mongoles en el siglo XIII los obligó a desplazarse hacia la actual Tailandia.